

TRABAJO FINAL DE MÁSTER

El candelabro sideral de Herrerías. ¿Mitraísmo en la Libia de los berones?

Máster universitario de Mediterráneo Antiguo
Curso 2021-2022. Primer semestre: Octubre 2021- Febrero 2022

Alumno: Francisco Javier Echarte Hernandorena
C/ Bentazarra, 3-4º
48002 Bilbao
e-mail: fjcharte@uoc.edu

Director: Joan Oller Guzmán
Departamento de Ciencias de la Antigüedad y la Edad Media
Universidad Autónoma de Barcelona

DEDICATORIA
A mi esposa Piedad
A mi hijo Javier
A mis nietos Leire y Eneko

Resumen: A partir de la fotografía y descripción (única fuente disponible) de un molde de fundición (el “candelabro sideral de Herrerías”) se ha investigado sobre el pueblo de los berones, su contexto histórico y geográfico, atendiendo a los vestigios arqueológicos de Libia y sobre el mitraísmo, su difusión y su presencia en Hispania.

Las evidencias son compatibles con la catalogación del “candelabro” como molde para la fundición en plomo de series cortas de un objeto cultural del mitraísmo, fechable entre el período final del siglo II d. C. y mediados del siglo III d. C. Sin embargo, no se han apreciado evidencias de una comunidad mitraica en Libia, aunque hay factores (militares, comerciales) que podrían explicarla.

Por otro lado se ha estudiado la conocida Venus de Herrerías y la presencia de la diosa romana en contextos mitraicos, tras lo que se ofrece una hipótesis, novedosa, que vincularía la figurilla con el mitraísmo.

Palabras clave: Libia, berones, romanización, “candelabro”, mitraísmo, mitreo de las Siete Esferas.

1. INTRODUCCIÓN	4
2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN	6
3. MARCO TEÓRICO	6
4. METODOLOGÍA	7
5. EL CANDELABRO SIDERAL DE HERRAMÉLLURI	8
6. LOS BERONES	12
6.1 Origen	14
6.2 Marco histórico-geográfico	16
6.2.1 Las téseras de hospitalidad	20
6.2.2 La romanización	22
6.2.3 Red viaria romana	24
7. LIBIA BERONA	27
7.1 Campañas arqueológicas	27
7.2 La Venus de Herreramélluri	33
7.3 Campamento romano en Libia	35
8. MITRAÍSMO	36
8.1 Origen y difusión	38
8.1.1 El mitreo	41
8.1.2 El culto. Los siete grados	42
8.2 El mitraísmo en el Imperio romano	46
8.2.1 El Mitreo de las Siete Esferas	47
8.2.2 Venus en contexto mitraico	50
8.3 El mitraísmo en Hispania	51
9. CONCLUSIONES	55
10 BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	58
11 ANEXOS	64
11.1 Anexo 1. Los berones y Libia en las fuentes	64
11.2 Anexo 2. <i>Corpus</i> monumental mitraico en Hispania	66
11.3 Anexo 3. Inscripciones relativas al culto mitraico en Hispania	68

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo de Fin de Máster corresponde al Máster Universitario en Mediterráneo Antiguo, cursado en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), con carácter de Máster interuniversitario ofrecido, además de por la citada UOC, por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y la Universidad de Alcalá de Henares (UAH).

El presente trabajo se inserta, dentro de las modalidades ofrecidas, en la orientación de investigación.

Se trata, concretamente, de un acercamiento al conocido como “candelabro sideral de Herramélluri”, descubierto en diciembre de 1903 y desaparecido durante la Guerra Civil española (1936-1939), a partir del artículo que lo daba a conocer.¹

El ámbito en el que se inscribe este TFM, dentro del “menú de proyectos” ofrecido, y dentro del área de “mundo grecolatino”, es el de “Grecia, Roma y culturas mediterráneas”, y los contenidos del TFM corresponden a los ámbitos “Procesos de romanización en el Mediterráneo antiguo” y “Religión y mito en Grecia, Roma y culturas mediterráneas”

Como ya se ha anticipado, el objeto de estudio de este trabajo será el denominado “candelabro sideral de Herramélluri” para, a partir del análisis de su tipología, hacer una aproximación a su significado religioso y, en su caso, su vinculación con el mitraísmo.

Esta aproximación es una aportación más al conjunto de publicaciones, tanto académicas como divulgativas, que han estudiado a los pueblos prerromanos de la Península Ibérica, entre ellos a los Berones, con el análisis de los restos arqueológicos de Libia en el término riojano de Herramélluri. El centenario del descubrimiento en 1905 de la Venus de Herramélluri, dio origen a numerosas publicaciones relacionadas con toda esta temática.

Tras esta Introducción, en este TFM se aporta una justificación para la elaboración del mismo y los objetivos que se persiguen, así como una indicación sobre el marco teórico en el que se trabaja este TFM y una comunicación sobre la Metodología empleada para el mismo.

El trabajo en sí se inicia con un capítulo introductorio en el que se presenta el denominado “candelabro” objeto de estudio, realmente un molde de fundición de pizarra, aportando unas referencias técnicas sobre esa tipología y presentando algún molde de fundición que, aunque de otro contexto, puede facilitar la visualización del empleo de ese tipo de moldes.

El trabajo presenta a continuación, a partir de la bibliografía disponible, una aproximación al pueblo prerromano de los berones para conocer sus orígenes y su establecimiento en la Península (aspectos todavía sometidos a debate, como se verá).

Dentro de los múltiples aspectos que se pueden tratar sobre los berones, en este TFM se observarán su relación con otros pueblos prerromanos (téseras de hospitalidad) y su proceso de romanización, necesarios para la delimitación del marco histórico-geográfico en el que se sitúa el “candelabro”. Igualmente se comentará la red viaria romana desplegada en el área geográfica aquí estudiada, por su relación con la divulgación de ideas y, concretamente para este TFM, para la difusión del mitraísmo.

El capítulo siguiente se centra ya en la ciudad de Libia (prerromana y asentamiento romano) prestando atención a las campañas arqueológicas allí desarrolladas, que nos permiten conocer la evolución del asentamiento en un amplio período histórico.

En ese mismo capítulo se dedica un apartado a la Venus de Herramélluri, divinidad romana presente en ámbitos mitraicos, aspecto éste que se analizará en el capítulo correspondiente al mitraísmo de forma que permita establecer una hipótesis de relación entre esa Venus y el mitraísmo.

También en el capítulo dedicado a Libia se aporta una referencia a la localización en el lugar de un campamento romano, por su posible relación con la difusión del mitraísmo en la Hispania romana.

¹ Fita, F. [Fidel]. (1904). El candelabro sideral de Herramélluri. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XLIV, 277-283.

El capítulo siguiente dedicado al mitraísmo es fundamental para dar un sentido al “candelabro” objeto de estudio en este TFM.

Un primer apartado se refiere al origen y difusión de esta religión oriental, para continuar con el apartado dedicado a la presencia del mitraísmo en el mundo romano, concluyendo con un apartado que trata concretamente el mitraísmo en Hispania. Esta estructura pretende hacer entender el significado del “candelabro”, propósito central de este TFM.

En los apartados citados se tratan aspectos concretos que pueden presentar una relación directa con la pieza objeto de estudio, como son los siete grados del culto mitraico o la iconografía del mitreo de las Siete Esferas en Ostia.

El segundo de esos apartados (mitraísmo en el mundo romano) permite analizar la presencia de Venus en el contexto mitraico y, dentro de ese apartado, se aportan unas consideraciones sobre el papel de la mujer en el mitraísmo, más allá de su supuesta misoginia.

Tras la aportación de los capítulos descritos se presentan unas conclusiones tratando de responder a las cuestiones planteadas en el objetivo principal y en los tres objetivos específicos que se enumeran en el capítulo siguiente. En línea con estas conclusiones se enumeran también unas propuestas con nuevas vías de investigación que profundicen en el estudio del “candelabro”, estudio simplemente esbozado en este TFM.

El trabajo se cierra con la presentación de la bibliografía y webgrafía utilizadas durante el mismo y con unos anexos que completan la información ya presentada en los capítulos correspondientes.

En este punto del TFM es obligado para mí, expresar mi agradecimiento a quienes han contribuido al desarrollo de mi trabajo con sus consejos, orientaciones y apoyos tanto de recursos materiales como de contenido.

En primer lugar debo citar al director de este TFM, el profesor Joan Oller, fundamental en mi recorrido para llevar a cabo el trabajo, desde los siempre dubitativos momentos iniciales en que son fundamentales sus orientaciones para centrar y definir el contenido del trabajo estructurado en un índice coherente, hasta su apoyo continuo en todas las fases de elaboración y redacción del mismo, buscando siempre la coherencia y el rigor del trabajo.

Igualmente, ha sido fundamental la labor de tutorización de la profesora Marta Matéu con sus orientaciones metodológicas y organización en los aspectos formales y de funcionamiento del TFM, tanto en los mensajes enviados al aula (tablero) como en los correos en los que le he planteado dudas concretas.

Del mismo modo, hay que agradecer la labor del tutor de Máster, el profesor David García, atendiendo el aula de tutoría, en mi caso durante cuatro semestres.

Del mismo modo debo reconocer la labor fundamental del profesorado de las distintas asignaturas del Máster, procedentes, en mi caso, de la Universitat Oberta de Catalunya, de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad de Alcalá de Henares, decisivos en el aprendizaje de la Historia del Mediterráneo Antigo en su diversidad geográfica y temporal, base para la elección del Trabajo de Fin de Máster.

Por supuesto, es de justicia agradecer la labor del personal no docente de la UOC (administración, informática, secretaría, servicio de atención,...) por su rapidez y eficacia atendiendo las cuestiones planteadas.

Deliberadamente dejo para el final la labor fundamental del personal de la Biblioteca al que he recurrido en numerosas ocasiones. Siempre he sido perfectamente atendido, en la web cuando procedía y con el envío a mi domicilio del material solicitado, cuando así ocurría. Para ello, ha sido fundamental la utilización del buscador de la Biblioteca, plenamente efectivo, en lo que demuestra el gran trabajo de base realizado por el personal de Informática y el de Biblioteca.

2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

Los estudios sobre los pueblos prerromanos de Hispania son numerosísimos y, entre ellos, abundan los centrados en los berones y, más específicamente en Libia, como ya se ha adelantado en la Introducción y puede verse en la Bibliografía final.

También abundan los trabajos sobre las religiones indígenas y la religión romana en el ámbito de los berones pero, en este caso, es muy difícil profundizar en la posible presencia de religiones orientales en ese ámbito, más allá de la presencia de un aplique de bronce representando a Attis, hallado en la aldea de Santa Marina, en La Rioja y la mención al denominado “candelabro sideral de Herramélluri”, objeto de este TFM.

En cuanto al “candelabro”, al margen de las escasas citas del mismo en algunos trabajos, solamente se cuenta con el ya citado trabajo de Fidel Fita² de 1904, en el Boletín de la Real Academia de la Historia, dando cuenta de su descubrimiento por Francisco Naval³, presentando una descripción del mismo (acompañada de una fotografía) y ofreciendo unas explicaciones sobre su posible significado. El “candelabro”, desaparecido durante la Guerra Civil, carece de otros trabajos analíticos sobre su tipología y su significado.

Esa carencia de trabajos es la justificación principal para acometer este pequeño trabajo de investigación en el que se persigue el objetivo principal de encuadrar el “candelabro” en una tipología iconográfica y material concreta y proponer un significado específico del mismo.

En el marco de este objetivo principal, se persiguen dos objetivos específicos que serían establecer una cronología aproximada del “candelabro” e identificar el contexto histórico-geográfico concreto en el que tendría su sentido dicho “candelabro”.

Ya se ha mencionado la propuesta de teorías interpretativas para la pieza en el trabajo de 1904, una de las cuales apuntaba a su posible relación con los “misterios mithriacos”⁴. Por ese camino del mitraísmo se va a transitar para la consecución de un tercer objetivo específico centrado en establecer esa relación del “candelabro” con el mitraísmo.

Esta vinculación con el mitraísmo nos conduce, por supuesto, a un período concreto de la presencia romana en Hispania.

3. MARCO TEÓRICO

El marco teórico en el que se sitúa este trabajo es el que vincula el “candelabro sideral de Herramélluri” con la presencia de la religión mitraica en la Hispania romana en unos contextos temporal y geográfico concretos.

Para contextualizar el “candelabro” en la tierra de los berones dentro de la Hispania romana, se va a recurrir a la variada bibliografía que ha estudiado a dicho pueblo, como precedente para conocer el origen de la población de Libia, ya hispanorromana, contemporánea del “candelabro”.

Como toma de contacto con los berones se van a emplear las fuentes literarias que aluden a ellos, entre el siglo I. a.C. y el siglo III d.C., básicamente la *Geografía* de Estrabón, la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, la *Descripción de Iberia* de Ptolomeo y el *Itinerario Antonino*.

En este punto se planteará muy someramente el origen celta de los berones y su pertenencia o no al grupo étnico de los celtíberos con los distintos matices al respecto que plantean diversos autores: Collado (2006) y Beltrán (2006). En cualquier caso, debe quedar claro desde el principio que el contexto aquí tratado es el de una

² Fidel Fita (1835-1918). Historiador y epigrafista, sacerdote jesuita. Académico de número de la Real Academia de la Historia y director de la misma desde 1912.

³ Francisco Naval (1858-1930). Escritor, predicador, sacerdote claretiano. Socio correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Colaborador del Boletín de la Real Academia de la Historia.

⁴ Esta posibilidad la pone Fidel Fita, entrecorrida, en boca de Francisco Naval.

población hispanorromana. La aproximación a la Libia berona-romana, igualmente necesaria para contextualizar el hallazgo del “candelabro”, se insertará en el marco de la historiografía elaborada a partir de las campañas arqueológicas desarrolladas en Libia y el área berona en general.

Principalmente nos referiremos a los estudios de P. Álvarez y A. Marcos, (Álvarez, 2006) (A. Marcos, 1973) (A. Marcos, 1979) en relación con los restos arqueológicos de la zona así como al artículo de carácter más introductorio del propio A. Marcos (A. Marcos, 2006). Con ocasión del centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri se publicó en 2006 una obra coordinada por P. Álvarez cuya segunda parte, dedicada a “La arqueología de Libia” (el citado artículo de P. Álvarez pertenece a ella) ha resultado de gran utilidad para la elaboración de este TFM. (Álvarez, 2006).

Para la parte del trabajo relativa al mitraísmo se trabajará, de entrada, en el marco teórico de las descripciones generales de esa religión, como las expuestas por I. Campos (Campos, 2004), M. Clauss (Clauss, 2000), J. Rüpke (Rüpke, 2007), P. Nabarz (Nabarz, 2005) y D. Ulansey (Ulansey, 1989), además de referencias al trabajo pionero de F. Cumont (Cumont, 1913) con apartados específicos dedicados al mitreo y al culto (los siete grados) con el apoyo de los textos de J. Alvar (Alvar, 2008) y R. Beck (Beck, 2000) además de los ya citados Rüpke, Nabarz y Clauss. A continuación se pretende indagar en la difusión del mitraísmo en el mundo romano a partir de la tesis doctoral de M.T. Juan (Juan, 2016) y los trabajos de D. Marcos (D. Marcos, 2012) y M. A. de Francisco (de Francisco, 1989) y más concretamente en Hispania, analizando esa presencia desde distintos ángulos. Este último apartado se iniciará con un estado de la cuestión a partir del trabajo de D. Marcos Muñoz (D. Marcos, 2012) continuando con aspectos relacionados con el culto, según los trabajos de J. Alvar y de A. García y Bellido (Alvar, 1981) (García y Bellido, 1948) y con la iconografía, tomando como referencia los trabajos de M. A. de Francisco y de C. Romero (de Francisco, 1989) (Romero, 2016). El aspecto de la difusión del mitraísmo en el mundo romano (mercantil vs. militar) está siendo sometido a debate, como lo comenta J. Muñoz en su trabajo, lo que es relevante para analizar la posible presencia de esa religión en el solar de los berones (Muñoz, 1989).

Con todo lo anterior quedaría pendiente la búsqueda de paralelismos iconográficos entre el “candelabro” y el culto mitraico, lo que se sustenta en este trabajo con referencias a los siete grados de los iniciados y devotos de Mitra según los trabajos de M. Eliade y de I. Campos (Eliade, 1979) (Campos, 2019), además del ya citado de D. Marcos y al Mitreo de las Siete Esferas de Ostia con su simbología astral, estudiado por R. L. Gordon (Gordon, 1976), además de por los citados M. T. Juan y C. Romero.

Para el análisis del Mitreo de las Siete Esferas se contará también con el apoyo de dos páginas web⁵ dedicadas a la antigua Ostia, para disponer de sus recursos visuales.

El hallazgo en 1905, en el mismo contexto histórico-geográfico, de la Venus de Herramélluri ha supuesto desde entonces la publicación de un gran número de trabajos sobre su significado, con su adscripción a la religión romana y, eventualmente con su asimilación a la Afrodita griega.

Sin embargo, para este trabajo, se ha recurrido a planteamientos que destacan la presencia de las Venus en un contexto mitraico, concretamente a la ya mencionada tesis doctoral de C. Romero rebatiendo la tradicional idea de la exclusión de la mujer en el ámbito mitraico.

4. METODOLOGÍA

Para este trabajo final de Máster, orientado en la modalidad de investigación, respecto al “candelabro sideral de Herramélluri” se parte de una clara limitación, dado que la pieza a

⁵ <http://www.ostia-antica.org/regio2/8/8-6.htm> y https://www.angolohermes.com/Luoghi/Lazio/Ostia/mitreo_Sette_Porte.html

estudiar está desaparecida, por lo que la única posibilidad de estudiarla es el recurso a la única publicación que la ha tratado (1904, con ocasión de su descubrimiento), en lo que podíamos denominar una “arqueología indirecta” basada en la descripción y en la fotografía aportadas en el artículo de referencia.

A partir de ese análisis, el resto del trabajo debe descansar en la bibliografía publicada en aspectos relevantes para este estudio. Así, en primer lugar se trabajará con fuentes primarias (autores greco-latinos) que nos dan referencias sobre los berones y sobre Libia entre el siglo I. a.C. y el siglo III d.C. como ya se ha mencionado *supra*. Se trata concretamente de escritos de Estrabón, Plinio el Viejo y Ptolomeo, así como el Itinerario de Antonino.

La metodología a emplear será, fundamentalmente, el estudio de la bibliografía publicada sobre los puntos principales de estudio para llegar a dilucidar la tipología iconográfica y el significado del “candelabro”: berones, Libia, romanización, religión, Venus de Herramélluri, mitraísmo, difusión del mitraísmo en Hispania, mitreos, moldes de fundición,....

El aspecto final de la posible relación entre el “candelabro” y la simbología astral del mitraísmo y, concretamente, con el Mitreo de las Siete Esferas de Ostia, debe trabajarse, además de con las publicaciones centradas en ese Mitreo, con lo que aquí hemos denominado “arqueología indirecta” que consistirá en el análisis de la iconografía del mitreo disponible como croquis o esquemas en la bibliografía y webgrafía manejadas.

5. EL CANDELABRO SIDERAL DE HERRAMÉLLURI

La localización de la ciudad de Libia, cuya existencia era conocida por las fuentes literarias antiguas, en el término municipal de Herramélluri, en la Rioja, está documentada por escrito desde 1749, lo que se confirmó con el hallazgo de restos arqueológicos algunos años más tarde. (Villacampa, 2006: 19-21).

En la primera mitad del siglo XIX, M. Cortés y López y P. Madoz publican también trabajos que validan esa misma ubicación. En 1900, la real Academia de la Historia publicó un artículo de F. de P. Salazar que ratificaba esa localización (Villacampa, 2006: 22).

En ese contexto historiográfico llegamos a los primeros años del siglo XX, concretamente al colegio riojano de los Misioneros del Corazón de María (claretianos) de Santo Domingo de la Calzada y a su director, el P. Francisco Naval. Es este erudito sacerdote, escritor y colaborador del *Boletín de la Real Academia de la Historia* quien en diciembre de 1903 encuentra en las Hernas de Herramélluri el que desde entonces será conocido como “candelabro sideral de Herramélluri”.

F. Naval comunica su descubrimiento a Fidel Fita, sacerdote jesuita, historiador y académico de número de la Real Academia de la Historia adjuntando la descripción de la pieza y una fotografía, así como una primera interpretación. F. Fita publica en 1904 en el ya citado Tomo XLIV del *Boletín de la Real Academia de la Historia* el artículo titulado “*El candelabro sideral de Herramélluri*” adjuntando la descripción, la fotografía y el comentario enviados por F. Naval. Es este artículo el que sirve de referencia para este TFM.

En páginas previas (90-92) del mismo Boletín, F. Fita daba cuenta del hallazgo por el P. Naval de cinco inscripciones inéditas y, en seis líneas, informaba del hallazgo del “candelabro” al que luego dedica el artículo citado.

El “candelabro”, junto con otras piezas procedentes del yacimiento permaneció custodiado en el colegio claretiano de Santo Domingo de la Calzada hasta su traslado al convento que la Congregación tenía en Madrid (calle del Buen Suceso) donde

permaneció hasta que en julio de 1936 el convento fue destruido por las bombas y, lógicamente, desapareció la colección y, con ella, el candelabro.⁶

Ningún otro artículo académico sobre el “candelabro” ha sido publicado posteriormente (sólo algunas referencias al citarlo en otros artículos) por lo que no se dispone de ninguna información de primera mano que complemente lo publicado en 1904. Así, pues, contamos con la fotografía de la “pizarrita” (como la denominaba F. Naval) y su descripción: “su molde, alto de un decímetro, grueso 12 mm. en la faz lateral superior y 5 en la inferior, con un peso total de 225 gramos” (Naval, citado por Fita, 1904: 277-278).

Igualmente se ofrece una interpretación: “Imagino que las siete lumbreras o astros que dan remate al astil y a los seis cabos de las tres traviesas representan los númenes siderales de los que recibieron su nombre los siete días de la antigua semana: el Sol, la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno.” (Naval, citado por Fita, 1904: 278) y una explicación de su funcionalidad (Naval, citado por Fita, 1904: 278-279).

“lo cierto es que la cara posterior de la tablilla pizarreña conserva restos de un cemento muy fino y duro que debía sujetarla a otra plancha que le sirviera de sostén y preservativa de seguridad al hacerse la operación de los vaciados u objetos lucrativos del arte industrial y comercial, que por primera vez asoma mostrando que sabía bien explotar las canteras pizarrosas de la localidad y llevar a lo lejos sus mercancías por el famoso camino de los Berones , *transitus ex Beronibus* que dijo Tito Livio.”



Figura 1. Candelabro sideral de Harramélluri
Imagen tomada de Fita, 1904: 277

En línea con la interpretación imaginada por F. Naval, el propio F. Fita se pregunta en su artículo si “¿Estuvo la tablita astronómica de Herramélluri imbuída de gnosticismo? ¿O es un simple episodio de los misterios mtthríacos?” (Fita, 1904, 280) y dando por hecho que no podría darse una respuesta concreta hasta que se realizaran excavaciones sobre el terreno, continuaba su artículo analizando “tres objetos, estrechamente vinculados al desarrollo del gnosticismo español en el foco más denso de la herejía priscilianística.” (Fita, 1904: 280).

En este TFM, al contrario, se va a avanzar, como ya se ha adelantado, por el camino de la religión mitraica, tratando de encontrar una relación ente el “candelabro” y el mitraísmo, como se verá en los capítulos 7 y 8.

Continuando con la función del “candelabro” apuntada por F. Naval (fabricación de “vaciados u objetos lucrativos del arte industrial y comercial”) en alguna de las ya comentadas alusiones al “candelabro” en algunos trabajos se remarca esa funcionalidad:

⁶ <https://www.claretianos.es/casas/parroquia-santuario-inmaculado-corazon-maria-madrid>

“El llamado «candelabro sideral», realmente un molde para la fabricación de piezas de orfebrería –o, en su defecto, de pequeños elementos decorativos de bronce- es una buena muestra de la actividad de ese naciente artesanado cualificado libiense.” (Díaz, 2006: 83).

En este trabajo Borja Díaz se refiere a una fundición en bronce, mientras que F. Naval comenta, en su carta a F. Fita, el hallazgo de restos de plomo en el “candelabro”. (Fita, 1904: 278).

Respecto al uso del plomo en el mundo romano (concretamente en Augusta Emerita, en Hispania) sabemos que “las características peculiares del plomo no le conferían ningún valor estético, y por tanto sus aplicaciones artísticas como material protagonista fueron muy limitadas” y que “el plomo sería utilizado por aquellas clases que no pudieran permitirse otros materiales más caros” (Acero y Cano, 2007: 551-552) a lo que habría que añadir su toxicidad. Los autores citan, entre otros, su uso como amuletos en el ámbito doméstico y comentan la existencia de las *tabellae defixionis* o tablillas de maldición, pequeñas tablillas en plomo, vinculadas al mundo de la magia, aunque no se ha localizado ninguna en Augusta Emerita. (Acero y Cano, 2007: 552). En su trabajo sobre las cartas de maldición, al aludir a las cartas mágicas escritas sobre papiro, A. López señala que

“hay otros textos mágicos, de menor extensión que adquieren también ocasionalmente forma de carta o misiva enviada a los dioses con un propósito concreto, la destrucción de un enemigo. Dichos textos, que se escriben sobre láminas de plomo y persiguen siempre un fin maléfico, reciben el nombre de *defixiones*” (López, 1990: 131).

Claramente, no es esa la funcionalidad del “candelabro sideral”.

Llegados a este punto parece oportuno referirse a la utilización de los moldes de fundición en la Península Ibérica desde la prehistoria, aspecto que ha sido estudiado por Alberto Fraile. Este historiador y arqueólogo de la prehistoria toma la definición de Rovira Hortalá (1993, 81) para decir que “un molde es un instrumento que permite obtener objetos metálicos no férricos mediante el procedimiento de la fundición”. El autor explica que

“un molde se compone al menos de una valva o matriz, que podemos definir como el soporte sobre el que se localiza el negativo del objeto a fundir. Habitualmente una valva suele acompañarse de otra complementaria de morfología similar o bien de una tapadera. Esta última no deja de ser un simple elemento de cubrición intensamente alisado en una de sus caras con el fin de alcanzar un ajuste perfecto con el molde. El uso de tapaderas se restringe, salvo contadas excepciones, a los tipos monovalvos.” (Fraile, 2011: 169).

e ilustra sobre la evolución de los moldes de fundición desde la última etapa de la Edad del Bronce con la introducción de elementos como los bebederos, canales de desgaseo, noys y sistemas de acople (Fraile, 2011: 169), tal como se aprecia en la figura 2.

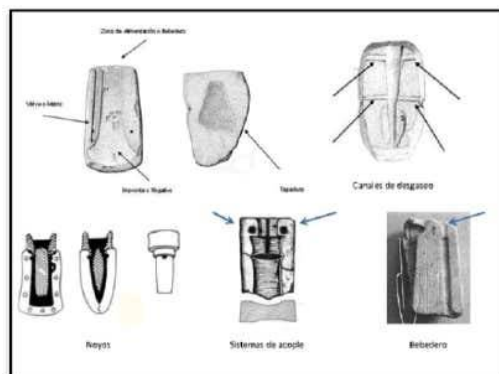


Figura 2. Elementos descriptivos de un molde de fundición
Figura tomada de Fraile, 2011: 171

Define el bebedero como “el orificio o boquilla, usualmente de forma cónica, por el que se alimentan los moldes bivalvos” y los canales de desgaseo como “una serie de incisiones o estrías grabadas en la cara interna de la matriz que favorecen la evacuación de los gases resultantes de la fundición.” (Fraile, 2011: 169).

En la fotografía del “candelabro” (Figura 1) puede apreciarse el bebedero en el centro del borde inferior de la fotografía (posición para la fotografía, no para el vertido) y pueden intuirse los canales de desgaseo en el borde izquierdo (según la vista de la fotografía) del “candelabro”, que aparece deteriorado.

El mismo A. Fraile ofrece, en la misma obra, una clasificación de los moldes de acuerdo con el número de hojas, diferenciando entre monovalvos, bivalvos y múltiples, lo que se ilustra en la figura 3.

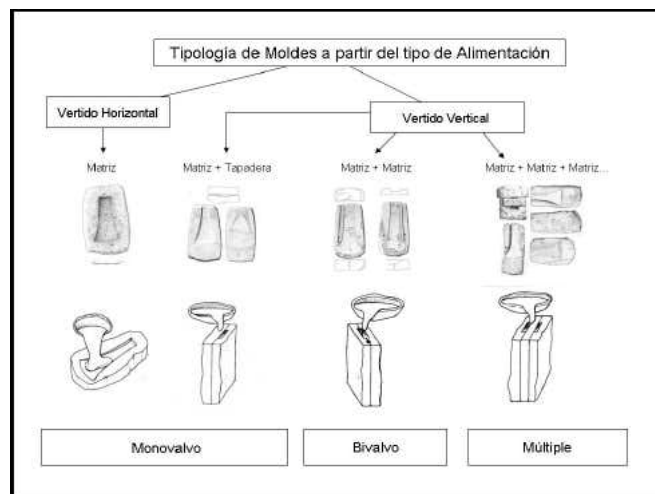


Figura 3. Tipología de los moldes de fundición a partir de su alimentación
Figura tomada de Fraile, 2011: 173

Alberto Fraile distingue, dentro de los moldes monovalvos o univalvos, entre abiertos o de vertido horizontal y cerrados con tapadera, de vertido vertical, diferencia que puede apreciarse en la figura.

El “candelabro” aquí estudiado sería, por tanto, un molde monovalvo o plancha que, como ya señalaba F. Fita citando a F. Naval (véase *supra*), iría sujeta a otra plancha durante la operación de vertido del plomo fundido. Esta disposición la explica A. Fraile (2011: 172) diciendo que

“en el caso de los monovalvos cerrados, la matriz se ve complementada por una tapadera plana. A diferencia de los anteriores, el vertido se llevaría a cabo con la valva en posición vertical, por lo que resulta imprescindible la presencia de un bebedero en uno de sus extremos. Los positivos resultantes presentan igualmente secciones asimétricas, aunque gracias al uso de una tapadera plana se obtienen metales más resistentes como consecuencia del enfriamiento homogéneo de sus dos caras.”

lo que igualmente puede apreciarse en la figura 3.

El mismo autor analiza (Fraile, 2011: 173-174) las materias primas de los moldes, fundamentalmente piedra, arcilla y bronce siempre buscando la facilidad de trabajo y la buena conductividad térmica del material. El molde de piedra, al igual que el de bronce, favorece el rápido enfriamiento del material vertido, mejorando la calidad y resistencia del objeto fundido.

Entre los materiales pétreos, los más utilizados fueron la arenisca y la esteatita, aunque “se conocen moldes labrados en rocas menos apropiadas como el granito, la pizarra o la caliza, en los que se colaron bronce de peores propiedades”, como sería el caso del molde de pizarra (“candelabro”) objeto de estudio de este TFM, aunque en este caso se trabajara con plomo fundido.

Como complemento visual a lo indicado hasta aquí, se presentan a continuación fotografías de moldes de fundición de contextos histórico-geográficos muy distintos al del

“candelabro” pero que permiten visualizar ejemplos prácticos de moldes de fundición en pizarra.

En una presentación de *Moldes Omeyas para joyería* del Museo Arqueológico Nacional⁷, Natalia Álvarez aporta una ilustración sobre la técnica de fundición y cinco ejemplos de moldes para joyería en pizarra, fechables en el siglo X d. C., de los que aquí se presentan dos.

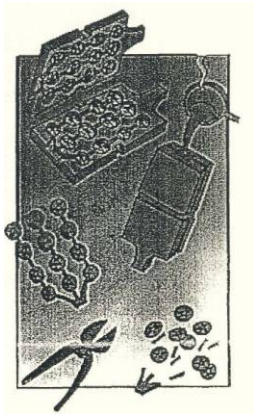


Figura 4. Fundición en molde bivalvo

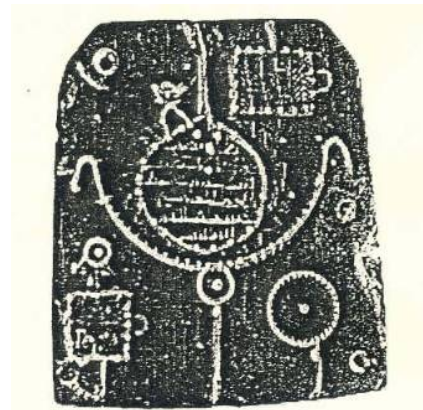


Figura 5. Molde en pizarra: “colgante” simulado

Fotografías tomadas de N. Álvarez, 1997: 3 y 6

También se conserva en el Museo Arqueológico Nacional un molde bivalvo en pizarra, con agujeros y pivotes de encaje para las dos valvas, del período califal de los Omeyas de al-Andalus⁸ (siglos X-XI d. n. e.). Se trata de un caso curioso de molde de dos valvas independientes, utilizables por ambos lados, lo que permitía la fabricación en serie de pequeñas joyas, como colgantes o amuletos.



Figura 6. Molde bivalvo de joyería

Fotografía tomada de http://islamicart.museumwnf.org/database_item.php?id=object:ISL:es:Mus01:18:es

Este tipo de moldes de fundición en pizarra, de época árabe están documentados en otros lugares de España como, por ejemplo, en la localidad malagueña de Colmenar, donde se conserva un molde destinado a la fabricación de medallas.

6. LOS BERONES

⁷ Museo Arqueológico Nacional. (1997). *Moldes omeyas para joyería*. <http://www.man.es/dam/jcr:0177f6e8-ce46-4573-85f8-46c23d7541a4/man-pieza-mes-1997-12-moldes-omeyas-joyeria.pdf>

⁸ http://islamicart.museumwnf.org/database_item.php?id=object:ISL:es:Mus01:18:es

Como introducción al conocimiento de los berones se aportan aquí varias referencias de textos de carácter geográfico o histórico con citas al pueblo de los berones o concretamente a la ciudad de Libia. Se toma como referencia la ordenación y presentación de M. A. Villacampa (2006: 91-109) que se muestra esquematizada en el Anexo 1 de este trabajo.

Como fuentes geográficas se aportan textos de Estrabón (*Geografía*, finales del siglo I a. C.), Plinio el Viejo (*Historia Natural*, hacia 70 d. C.) y Ptolomeo (*Geografía*, mediados del siglo II d. C.), junto con otro del *Itinerario Antonino* o *Antoniniano* (hacia 280 d. C., atribuido a Caracalla) mientras que como fuentes literarias de carácter histórico se presentan un fragmento de un texto atribuido a Aulo Hircio (*De Bello Alexandrino*, ca. 45 a. C.) y tres fragmentos de Tito Livio (*Ab urbe condita*, desde 27 a.C.).

Los textos geográficos de Estrabón y Plinio el Viejo citan a los berones⁹ y al pueblo estipendiario (obligado a pagar tributo a Roma) de los libienses en la Hispania Citerior o Tarraconense. El texto de Ptolomeo y el Itinerario Antoniniano sitúan Libia mediante coordenadas o distancias por vías terrestres.¹⁰

En base a estos textos Villacampa ofrece dos mapas de la configuración de pueblos de Iberia según los relatos de Ptolomeo y de Estrabón, que se adjuntan aquí como primera visión de la situación geográfica de los berones.



Figura 7. Mapa de Iberia según Estrabón



Figura 8. Mapa de Iberia según Ptolomeo

Mapas tomados de <http://www.vallenajerilla.com/berceo/villacampa/fuentesliterarias.htm>

⁹ La diferenciación que hace Estrabón "...y después los celtas que ahora se llaman Celtiberos y Berones" será tratada con detalle en el apartado 6.2

¹⁰ Ptolomeo menciona Oliva, que la historiografía admite unánimemente como Libia, y el Itinerario cita Lybia

Como observan J. Santos y G. Cruz (2013: 486) Ptolomeo cita a los berones, que no son mencionados por Plinio el Viejo quien, sin embargo, enumera a los libienses. Estos autores presentan el siguiente mapa en el que se ve la situación de los berones.

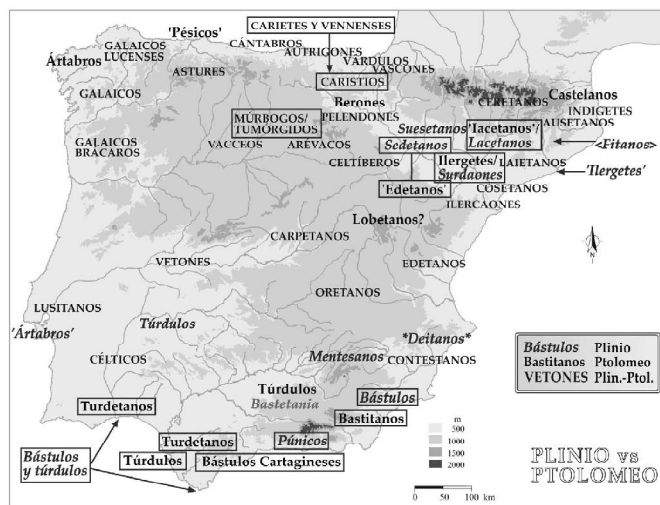


Figura 9. Pueblos prerromanos. Plinio vs. Ptolomeo

Mapa tomado de Santos y Cruz, 2013: 484.

6.1 Origen

Remontándonos a un nivel más alto, conocemos la diversidad de lo que denominamos como pueblos prerromanos de la Península Ibérica a partir de los textos griegos y latinos cuyas “fotografías”, separadas a veces por varios siglos, no siempre plasman la misma realidad. Como señala Salinas de Frías (2006, 12), para corregir las dudas, errores y omisiones de las fuentes literarias contamos con el apoyo de la epigrafía, la arqueología, la lingüística y la numismática. Según el autor

inmediatamente antes de la conquista romana la península Ibérica estaba dividida en dos grandes áreas étnicas y lingüísticas. La mayor parte de la Meseta Central, con la franja cantábrica y la orla occidental estaba ocupada por poblaciones indoeuropeas, célticas en su mayor parte, llegadas a comienzos del primer milenio a.C. La parte meridional de la Meseta, Andalucía, Levante, la mayor parte del valle del Ebro y de la montaña pirenaica estaba ocupada por poblaciones no indoeuropeas que continuaban el poblamiento de la Edad del Bronce y hablaban también lenguas diferentes. (Salinas de Frías, 2006: 15).

La palabra que mejor define ese conglomerado es la heterogeneidad, plasmada en etnicidad, lingüística, economía, religión, estructura social y sistemas políticos. La heterogeneidad de etnias se componía de “íberos e indoeuropeos, principalmente celtas, pero también colonizadores fenicios, griegos y cartagineses, sin cuya presencia no se comprenden muchos fenómenos de los pueblos prerromanos” (Salinas de Frías, 2006: 189).

El consenso historiográfico actual estima como lo más correcto la separación en dos grandes grupos: los íberos y los celtas, también denominados indoeuropeos. Entre otras que se acaban de citar, se encuentran grandes diferencias en la lengua (diferente raíz lingüística) y en las formas de enterramiento (inhumación entre los íberos, incineración entre los indoeuropeos).

En el aspecto económico tanto íberos como celtas dependían de la agricultura y la ganadería, aunque los íberos mantenían una actividad comercial que no se daba entre los celtas. Por otra parte, la organización política de los íberos estaba encabezada por unos supuestos reyes íberos con autoridad sobre unas pequeñas tribus, mientras que entre las poblaciones celtas la sociedad pudo estar regida por una especie de unidad suprafamiliar.

Los íberos ocuparon la franja mediterránea desde Andalucía Oriental hasta el Languedoc francés. Los celtas eran nombrados así por griegos y romanos para denominar a las poblaciones bárbaras del Occidente europeo, igualmente asentadas en amplias áreas de la Meseta, el Norte y el Oeste de la Península Ibérica. Esta división geográfica puede apreciarse en el siguiente mapa en el que se explicita la división lingüística



Figura 10. File: Ethnographic Iberia 200 BCE-es.svg [GNU Free Documentation License](#).
Mapa tomado de <https://caminandoporlahistoria.com/pueblos-prerromanos-2/>

En este mapa aparecen los celtíberos (dentro del grupo lingüístico celta). Sabemos que el nombre celtíbero aparece mencionado por los escritores grecolatinos, como referencia de un territorio que denominan Celtiberia. Pero desconocemos si los celtíberos tenían conciencia de una identidad propia. Durante los siglos IV y III a. C. los escritores griegos veían la Meseta central como un país de celtas y Timeo (350-260 a. C.) habla de la Céltica montañosa. En el tránsito del siglo III al II a. C. empieza a nombrarse en los textos a los celtíberos. “Las fuentes escritas que a ellos se refieren se inician en el último cuarto del siglo III.” (Burillo, 1987: 75).

La delimitación geográfica de la Celtiberia según las fuentes escritas ha presentado numerosas dudas a partir de las lecturas de los autores clásicos que ofrecen algunas variaciones. Según indica el propio Burillo (1987: 75), la identidad territorial de lo que conocemos como Celtiberia procede del concepto genérico en los inicios de la conquista romana y se concreta posteriormente en la región geográfica en la que viven los celtíberos. Burillo señala que existen imprecisiones al asimilar la Celtiberia a la Meseta “siendo el Sistema Ibérico, la Idoubeda, quien separe Celtiberia de Iberia (Polibio, 3, 17; Estrabón, III, 4, 12), y por lo tanto dejando fuera el territorio del valle del Ebro que le corresponde.”

Dada la casi total carencia de escritos anteriores a la llegada de los romanos (indescifrables generalmente) dado el carácter de ágrafos de casi todos los pueblos prerromanos es imprescindible el uso de fuentes literarias de la época de la conquista o de la romanización para conocer la organización de los pueblos prerromanos.

Hoy en día existe un consenso muy generalizado sobre el origen celta de los celtíberos, y además se resalta la fidelidad a su pasado centroeuropeo, a pesar de su llegada a Iberia. En cualquier caso, esa población de origen celta sufrió

“un fuerte influjo mediterráneo o «iberización» de sus formas culturales, adquiriendo el hierro, la cerámica a torno y más tarde, la escritura, la moneda y el urbanismo, cuya personalidad cultural reconocieron griegos y romanos al denominarlos «celtoiberios» (Lorrio, 2005), que significaba «celtas de Iberia», pero que también resaltaba su doble componente étnico, al que hace referencia Marcial (IV, 55, 8: *nos Celtis genitos et ex Hiberis*).” (Almagro-Gorbea, 2008: 85-86).

Así, cuando la lengua celtibérica comienza a escribirse se utilizan los signos ibéricos como se verá *infra*.

En el mapa anterior vemos la diferenciación como grupos humanos de los celtíberos y los berones, dentro del mismo grupo lingüístico, de acuerdo con lo indicado por Estrabón (Estr. III, 4, 5): "...y después los celtas que ahora se llaman Celtíberos y Berones". Según Estrabón los berones serían una población celta peninsular no celtibérica, aspecto que, como se ha indicado, se analizará en el apartado siguiente.

6.2 Marco histórico-geográfico

En su trabajo sobre *Los Orígenes de los Vascos* J. Almagro-Gorbea adjunta el siguiente mapa, que permite apreciar la ubicación de los berones.



Figura 11. Pueblos prerromanos del País Vasco y zonas aledañas (según R. Loza).
Mapa tomado de Almagro-Gorbea (2008: 82).

Este mapa sirve para situar el marco histórico-geográfico de los berones: se trataba de un pueblo indígena ubicado en el valle medio-alto del Ebro en el tiempo en que los ejércitos de Roma sometieron la zona en el siglo II a.C.

En este punto, y como introducción a la cuestión de la pertenencia o no de los berones al grupo de los celtíberos es oportuna la reflexión que hace L. V. Collado (2006: 94-96) sobre las etnias. Opina el autor que "la pertenencia a una «etnia» o pueblo conlleva la consciencia, por parte de los propios individuos, de pertenecer a éste" tras lo que señala que nuestro conocimiento de los pueblos protohistóricos, y de los berones concretamente, descansa sobre las interpretaciones que griegos y romanos hicieron (aspecto ya apuntado *supra*) a partir de sus percepciones, que no siempre coincidirían con la vivencia de esos pueblos.

De esa manera ha llegado a nosotros el etnónimo "celtíberos" que "parece ser una creación greco-latina y, por lo tanto, un exoétnico" (Burillo, 1998: 25-28). Según Collado, el etnónimo de celtíberos empleado por las fuentes suponía su consideración como grupo étnico o conjunto de "etnias" que poseían elementos comunes, pero realmente "desconocemos el grado de unión de las «etnias» celtíberas, y si los propios indígenas se daban un nombre común o endoétnico" (Collado, 2006: 94).

Similar razonamiento emplea Fernando González, tratando de los vascones, al aludir

"a la designación con el nombre de una etnia, supuesta su continuidad, a territorios, sin unidad interna ni precisos límites externos, que solo respondían a divisiones administrativas (*conventus*, provincia) impuestas por la propia Roma." (González, 2016: 91).

El nombre de celtíberos parece ser, por tanto, "un neologismo erudito acuñado para designar a los diferentes pueblos celtas de la Hispania Citerior que se opusieron a Roma durante el siglo II a. E., sin que, naturalmente, ello obste para que las poblaciones locales con el paso del tiempo terminaran por asumir como propio ese nombre y vincularlo a una determinada identidad colectiva" (Beltrán y Velaza, 2009, 106).

Como se aprecia en las fuentes literarias geográficas e históricas plasmadas en el Anexo 1, la mención de los berones no aparece hasta la mitad del siglo I a. C. por lo que "hemos de suponer que con anterioridad al siglo I a. C. los berones serían incluidos en el

conglomerado celtibérico por los geógrafos griegos, donde englobaban a casi todos los pueblos del interior de la Península.” (Collado, 2006: 94).

En base a estos criterios debe argumentarse en el dilema de si los berones eran considerados celtíberos o no.

Veremos a continuación dos razonamientos con conclusiones, en apariencia, antagónicas, aunque, parece tratarse más de matices que de cuestiones de fondo.

Collado (2006: 95) se apoya en esas consideraciones y en el análisis del razonamiento de Villacampa (1980: 29) respecto a dos textos de Estrabón¹¹. Entiende que Estrabón diferencia ambos pueblos y concluye que

“los berones serían considerados celtíberos, en un sentido amplio del término, por los conquistadores romanos, sobre todo antes de su conquista. Pero, parece existir una categoría de celtíbero más restringida, que se aplica entre el s. I a.C. – I d. C., exclusivamente, a los pueblos del Sistema Ibérico. No obstante, la vinculación de los berones con los celtas y, por lo tanto, indirectamente, con los celtíberos parece incuestionable”

Considerando la cita de Estrabón III, 4, 12 cuando afirma que “los berones participaron en la migración celta”, Collado propone “la utilización del término de acuñación moderna, «hispano-celta», mejor que celtíbero, para referirnos a los berones, dado que aquél abarca, además, a los otros pueblos que utilizaban la lengua céltica hispana, y no sólo a los celtíberos.” (Collado, 2006: 95).

Como deja claro Collado desde el principio de su argumentación “todos estos elementos se hallan condicionados por proceder, mayoritariamente, de la época en que los berones ya habían sido sometidos a Roma y su identidad indígena se estaba diluyendo en la romanidad” (Collado, 2006: 91).

Por su parte F. Beltrán estudia varias características etnográficas y sociales de ambos grupos para llegar a la conclusión de que “no pueden aducirse argumentos culturales consistentes que permitan diferenciar claramente a los Berones de los Celtíberos.” (Beltrán, 2006: 40-41).

Beltrán llega a esa conclusión tras observar la semejanza de las lenguas, y comprobar entre los berones la existencia de pactos de hospitalidad (característicos de la Celtiberia y que se contemplarán en el apartado siguiente), coincidencias en la religión como los teónimos (p. ej. *Matres*) habituales en la Celtiberia occidental, la onomástica que remite a la estructura familiar celtibérica y el empleo de la denominación de cultura celtibérica para las evidencias arqueológicas documentadas en La Rioja. Tras el análisis concluye que los diferentes indicios examinados “no permiten diferenciar claramente a los Berones de los Celtíberos” (Beltrán, 2006: 40-42).

El autor interpreta que la designación diferenciada de berones por los romanos en un momento dado, que no se sustenta en diferencias lingüísticas, religiosas ni sociales, puede tener que ver con el diferente papel jugado por los berones en las guerras contra Roma de los siglos II y I a. C. a C. en cuyo contexto no aparecen mencionados en los textos romanos, al contrario que los pueblos celtíberos (Lusones, Titos, Belos, Arévacos). Este razonamiento sería congruente con el empleo de un etnónimo indígena (berones) en contraposición a uno de origen griego (celtíberos) tanto por la percepción por los romanos de rasgos afines en los grupos a los que denominaron berones, como su celticidad y su no participación en las guerras del siglo II-I a. C., a diferencia de los Celtíberos. (Beltrán, 2006: 43-44).

Así, pues, puede decirse que las dos diferentes tesis al respecto pueden tener más que ver con criterios historiográficos y de perspectiva temporal (a lo largo de más de cinco siglos) que con criterios científicos.

Un aspecto de la evolución temporal y de estructuras célticas e ibéricas entre los berones lo manifiesta Collado en las conclusiones de su trabajo al decir que a partir de una organización tribal de lazos gentilicios configurada desde el siglo III a. C. “en los

¹¹ Un texto de Estrabón que sitúa a los berones “en el norte (de los celtíberos)” (Villacampa, 1980: 29) y el presentado en el Anexo 1 “...los celtas que ahora se llaman celtíberos y berones”

momentos inmediatos y posteriores a la conquista romana (188-134 a. C.) lo que predominaban eran ciudades-estado.” (Collado, 2006, 111)

A los efectos del marco temporal en el que se centra este TFM, el del “candelabro sideral de Herramélluri”, debe quedar claro que “hablar de berones más allá del siglo I d. C. es un anacronismo.” (Collado, 2006: 110)

Tras rastrear en las líneas anteriores buscando la identidad de los berones vamos a situarnos, a partir de ahora, en el entorno de los berones a la llegada de los romanos y mostrar esquemáticamente la historia de los berones antes y después de esa llegada de las tropas romanas.

Como señala Marco (1984: 84)

“las primeras sociedades históricas de los territorios de La Rioja actual se hallaban, por tanto, a la llegada de Roma, en una clara transición desde formas menos evolucionadas hacia el horizonte estatal, entendido en el sentido de la *polis*, es decir, del estado-ciudad que tiene un núcleo urbano con un territorio de explotación circundante.”

Ciñéndonos a los berones, los textos antiguos (véase Anexo 1) asignan a los berones las ciudades de *Vareia*, *Tritium* y Libia (con distintas grafías) que se representan en el siguiente mapa que marca el territorio de los berones respecto al contorno de la actual provincia de La Rioja.

Tal como afirma Marco (1984: 82) esas ciudades tendrían durante los siglos II y I a. C. una cierta autonomía política, tolerada por Roma, lo que se manifiesta en la acuñación de moneda con un patrón romano. Concretamente en *Vareia* existía una ceca que acuñaba moneda bajo el nombre de *Uařakoš*. La arqueología, los textos literarios y la lingüística permiten conocer la situación de los pueblos vecinos de los berones lo que facilita su ubicación en el mapa.



Figura 12. Mapa del territorio de los berones y sus ciudades
Mapa tomado de Marco, 1984: 87.

En el mapa se aprecia la situación de los tres núcleos urbanos¹² y en concreto Libia en el actual Herramélluri, por lo que atañe a este TFM.

A partir de estos datos F. Castro ha elaborado una propuesta (hipotética) de la división interna del territorio berón con las zonas de influencia de cada ciudad.

¹² “Tradicionalmente se ha identificado la *Vareia* berona con la romana, por lo que se la localizaba en la actual Varea. Sin embargo, se han planteado más que serias dudas al respecto -ante la inexistencia de restos indígenas en Varea-, e indicado la probabilidad de que la *Vareia* indígena se localizara en el vecino yacimiento de La Custodia, en Viana (Navarra).” (Marco, 1984, 82)

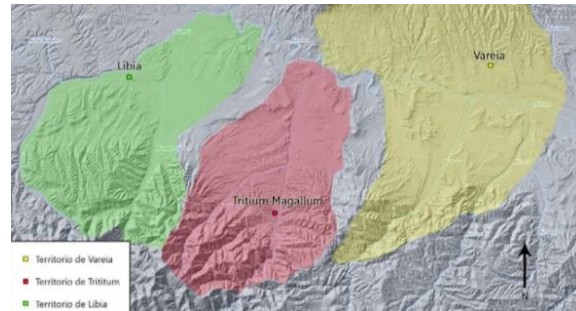


Figura 13. Territorio de cada ciudad de los berones (mapa base: hidrografía y relieve Google e IGN
Mapa tomado de Castro, 2018: 76.

En esa propuesta F. Castro engloba en la zona de Libia la Rioja Alta, en la margen derecha del río Tirón.

Tras situar geográficamente a los berones, se presenta a continuación, de forma muy esquemática un marco histórico¹³ de dicho pueblo en ese hábitat, que ayude a situar, en los dos capítulos siguientes, el contexto temporal del “candelabro”. Se adopta aquí este formato de esquema teniendo en cuenta que más adelante se desarrollarán con más amplitud aspectos como los pactos de hospitalidad (6.2.1) o la romanización (6.2.2).

- Hacia el siglo V a.C. tendrían una organización tribal, con dedicación principal a la agricultura y a la ganadería.
- En el siglo IV a.C. los berones estarían establecidos en núcleos urbanos (*oppida*) con un modelo político en el que, más adelante, surgen jerarquías.
- En los siglos II y I a. C. tuvieron lugar las distintas guerras celtíberas entre varios de esos pueblos y Roma sin que haya constancia de la participación de los berones en ellas.
- Libia, concretamente, pudo existir desde esa época y las evidencias arqueológicas más antiguas (cerámicas fabricadas a torno) datan del período Celtibérico tardío que abarca desde finales del siglo III a. C. hasta el siglo I a. C.
- En el siglo II a. C. se constata la existencia de élites aristocráticas que toman el control político de las ciudades-estado.
- Durante este siglo los romanos no tuvieron una presencia permanente en el territorio de los berones.
- Los primeros combates de Roma en la actual Rioja se documentan en *Calagurris* (Calahorra) en 188 o 187 a. C. y en *Graccurris* (Alfaro) en 179 a. C. contra celtíberos, sin que se especifique berones. Ya se ha apuntado *supra* que la primera mención escrita de los berones no aparece hasta la mitad del siglo I a.C.
- El conocido como “bronce de Áscoli” (89 a.C.) contiene el decreto de Cn. Pompeyo Estrabón concediendo la ciudadanía romana a treinta jinetes de la zona del Ebro, pertenecientes a la unidad denominada “*Turma Salluitana*”, que combatieron en Italia, siendo “libenses” dos de los caballeros.¹⁴
- El texto de Tito Livio (escrito a partir de 27 a. C.) presentado en el Anexo 1 nos muestra a los berones como enemigos de Sertorio durante las Guerras sertorianas (76 a. C.)
- A partir de ese momento puede decirse que los berones son romanizados definitivamente y su vida política está ya ligada a la República.
- En la guerra civil entre César y Pompeyo (49-45 a. C.) los berones se unieron al bando de Julio César.

¹³ Datos extractados de Marcos (1973, 9-52), Marcos (1979: 16-21) y Díaz (2006: 77-90).

¹⁴ La onomástica parece descartar esa opción que daba por buena Marcos (1979:16-17). Podría tratarse, más bien del actual enclave español (en territorio francés) de Livina, entonces ciudad carretana (Díaz, 2006: 130-131). Este bronce, junto con otros epígrafes descartados como libienses-berones, se menciona en el apartado 7.1 (campañas arqueológicas).

- Durante el siglo I d. C. avanza el proceso de romanización. En la primera mitad de este siglo se documenta ya cerámica *sigillata* (romana) en Libia, junto con la celtibérica, por lo que la ciudad mantenía todavía un perfil indígena.
- Hacia el 70 d. C., bajo el reinado de Vespasiano, Libia recibe el estatuto de municipio de derecho latino.
- Las muestras de romanización durante el siglo I d. C. coexisten con otras de continuidad celtibérica.
- En Libia la romanización avanzó entre el período final del siglo II d. C. y mediados del siglo III d. C.
- Las evidencias arqueológicas parecen demostrar que Libia sufrió una destrucción en la segunda mitad del siglo III d. C.
- Hay evidencias de la actividad urbana de Libia a mediados del siglo V d. C. (carta del papa Hilario).

6.2.1 Las téseras de hospitalidad

La estructura socio-política de los pueblos prerromanos de Hispania y su proceso de romanización con las pervivencias indígenas que se dan en el mismo han sido estudiados por numerosos autores como, por ejemplo M. C. González (2013), F. Marco (1984: 86), Collado (2006: 106) o F. Beltrán (2006: 71). En esa misma línea ha trabajado Estíbaliz Ortiz de Urbina (2005: 47-88) quien aduce que

“cuando estos pueblos entran en contacto con Roma la investigación los sitúa en un estadio de transición entre las sociedades jerárquicas y estratificadas, con importancia de instituciones como la clientela militar y los pactos de hospitalidad, y las organizaciones estatales, caracterizadas por un desarrollo político y urbano” (Ortiz de Urbina, 2005: 65)

La autora analiza el fundamento de los pactos de hospitalidad y su materialización en las téseras de hospitalidad. Por lo que atañe a los berones se pueden citar los pactos de hospitalidad entre berones y autrigones como manifestación de una práctica indígena referida a una institución, el *hospitium*, que sería “una forma de relación privada y pública de origen indoeuropeo.” Este tipo de pacto, de carácter verbal, se realizaba mediante un rito con la presencia de testigos, bajo el amparo de los dioses.

Los romanos propician la materialización de estos pactos en las téseras reflejando la institución del *hospitium* indígena.

Así, pues, hasta la llegada de los romanos el pacto verbal no se registraba en textos escritos. Fueron ellos quienes introdujeron en Hispania la práctica de inscribir textos legales sobre bronce, uno de los cuales sería el *hospitium*. Dado que los pactos estarían negociados y refrendados por las élites indígenas, el hecho de que Roma inscribiese esos textos sobre bronce daba a las élites locales visibilidad y status de superioridad ante su gente, aunque fuera iletrada (Marco, 1984:85). Indirectamente, la tésera con la visibilización de las élites locales supondría un modo de control de las mismas por Roma y, a la larga, facilitaría su absorción por el Estado Romano.

Diodoro Sículo (siglo I a. C.) se refería en su monumental obra *Biblioteca Histórica* a la institución del *hospitium* cuando describe a los celtíberos diciendo que

“en cuanto a sus costumbres, son crueles con los malhechores y enemigos; con los huéspedes, sin embargo, son afables y humanitarios. En efecto, todos consideran a los huéspedes que vienen a su país, dignos de residir entre ellos y compiten entre sí en dar hospitalidad; a aquellos que atienden a los extranjeros, los alaban y los consideran amados por los dioses”.(Diodoro Sículo, V: 34)

Estos pactos están “expresados mediante una lengua indígena, celtibérica, y una adaptación original del alfabeto ibérico, y presentan una datación de finales del período republicano (siglos II-I a.C.)”. (Ortiz de Urbina, 2005: 65)

Aunque todavía no se ha conseguido descifrar la lengua celtibérica se asume su origen celta, mientras que, como se ha dicho, su materialización escrita en las téseras se realiza utilizando el alfabeto íbero.

Estos pactos, libremente contraídos, tenían carácter indefinido y ratificaban una forma de convivencia característica de estos pueblos.

F. Marco Simón, en su trabajo sobre *Berones y elementos limítrofes* (Marco, 1984: 84) nos explica la materialización de los pactos de hospitalidad

“a través de téseras de bronce o de plata de formas diversas (mano derecha, zoomorfas -jabalí, delfín, caballo, toro, pez o geométricas). Existían en cada caso dos documentos idénticos y superponibles, conservados por cada una de las dos partes implicadas en el pacto.... De las dos partes firmantes del pacto (un individuo, un grupo familiar o una ciudad), los ejemplares mencionan normalmente sólo a una; y, en ocasiones, se mencionan los términos *ko-tikaka-(uo)*, que los lingüistas traducen sin problemas como «pacto de hospitalidad».”

Se conocen dos téseras de hospitalidad en las que una de las partes era Libia¹⁵. Se localizaron hace más de 150 años en la provincia de Cuenca, donde se conoce la existencia de las ciudades celtibéricas de *Segóbriga* y *Contrebia Carbica*. En las téseras ha podido descifrarse “tésera de hospitalidad de Libia” y, aunque no se sabe con qué ciudad se realizaron los pactos es presumible que fuera con las dos citadas. Como se ha mencionado, cada una de estas dos téseras tendría la complementaria que se habría conservado por la otra parte involucrada, es decir por Libia, aunque no hay constancia de su existencia.

La primera de las dos téseras (hallada en Villavieja, Cuenca) es una figurilla de un toro, en cuyo anverso se lee la inscripción *libiaka/ko-tika ka-*, es decir “tésera de hospitalidad de la ciudad de Libia” mientras que la segunda, perteneciente al fondo de antigüedades de la Real Academia de la Historia, tiene la forma de una piel de oso, y en ella puede leerse la inscripción *Libiako*, “ciudad de Libia”.



Figura 14. Tésera con forma de toro



Figura 15. Tésera con forma de piel de oso

Fotografías tomadas de <https://www.ciudaddelibia.es/ciudad-de-libia-y-herramelluri/ciudad-de-libia/teseras-de-hospitalidad/>

¹⁵ La información que aquí se aporta está tomada de <https://www.ciudaddelibia.es/ciudad-de-libia-y-herramelluri/ciudad-de-libia/teseras-de-hospitalidad/>. Puede ampliarse con el trabajo de Martín Almagro Basch *Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segóbriga. Saelices. Cuenca*, donde se ofrecen distintas interpretaciones de lectura de las dos téseras aquí analizadas.

Aunque no hay certeza de la época precisa a la que pertenecen, parece que pueden datarse entre los siglos II y I a.C.

6.2.2 La romanización

El paso previo a este proceso, la conquista romana del territorio berón lo contextualiza Ortiz de Urbina. La autora indica que aunque no pueda establecerse una fecha concreta, “con anterioridad al desarrollo de las guerras civiles entre Sertorio y Pompeyo (82-72 a.C.) los berones y una gran parte de los autrigones, si exceptuamos el área septentrional de su territorio, se encontraban dentro de la órbita romana” (Ortiz de Urbina, 2005: 63) lo que argumenta en base a las informaciones de los autores greco-latinos sobre las clientelas pompeyanas entre los berones, al hecho de que esos territorios hubieran sido conocidos y atravesados por las legiones romanas y a la fundación de la colonia *Victrix Iulia Lepida*, primera colonia romana en el valle del Ebro, en la actual Velilla del Ebro.

Por Plinio el Viejo (*Nat. Hist.* III, 3, 21) sabemos que el Ebro era navegable desde su desembocadura hasta la ya citada *Vareia*, que estaría dotada de un puerto fluvial. Éste serviría para una actividad comercial que complementaría la economía berona sustentada en la agricultura y en la producción alfarera de *Tritium*.

El proceso subsiguiente de romanización es analizado y matizado por F. Marco (1984: 81-87) tratando los límites de la romanización en una dialéctica romanización vs. indigenismo. Como explica, la historiografía actual ha dejado de lado el concepto tradicional de romanización, tomado de los autores clásicos grecolatinos, que supondría la introducción en la civilización de unos pueblos caracterizados hasta entonces por sus modos de vida bárbaros.

Aunque este TFM no es el marco adecuado para tratar el fenómeno de la romanización, procede dejar aquí algunos apuntes de un proceso que, sin ser “automático” ni inmediato nos sirve para comprender la situación de los berones¹⁶ en el tiempo correspondiente al “candelabro” que aquí se va a estudiar.

F. Marco Simón nos dice que hoy en día ya no se piensa en la simple “sustitución de unos módulos culturales por otros” sino que se asume la presencia de elementos matizadores que influyen en el proceso, condicionando su desarrollo en distintos espacios y tiempos. Así, la romanización debe entenderse como un proceso (romanizador) que

“actúa esencialmente en un nivel local y las interpretaciones generales no pueden obviar la complejidad de las variaciones regionales existentes. La persistencia de elementos indígenas es,...en el espacio concreto de los berones, más importante de lo que a veces se hubiera podido suponer.” (Marco, 1984: 85)

El autor se refiere a factores que pueden modular la intensidad del proceso de romanización y cita la existencia o no de influencias culturales mediterráneas, previas a la llegada romana, que favorecerían la asunción de modos de vida romanos por parte de esas sociedades “bárbaras”

En relación con esa modulación del proceso el autor matiza que

“sería conveniente distinguir además, entre la «superestructura» (lengua, administración, ley y sistemas monetarios, etc.) y la «infraestructura» (trabajo de los campos, actividades con el ganado, construcción de granjas, técnicas de forja, etc.) de la romanización” (Marco, 1984, 85)

¹⁶ Como ya se ha dicho, “hablar de berones más allá del siglo I d. C. es un anacronismo” (Collado, 2006: 110) aunque, por otra parte, en el marco celtibero de la cabecera del Duero “Tácito indica, por ejemplo, que un campesino de Tiermes se expresa en el año 25 d.C. *sermone patrio*, es decir en su lengua indígena. (F. Marco, 1984:85)

La historiografía más reciente subraya, como señala F. Marco, el papel de las élites locales indígenas en el proceso, a partir del trato de favor recibido por parte de Roma al permitir a las ciudades indígenas un amplio margen de autogobierno sin sobrepasar unos límites establecidos. En ese marco de cordial entente hay que entender “el interés de Roma en animar a las aristocracias locales a identificar sus intereses con los de Roma” y así “Roma estableció un acuerdo con las élites indígenas, mediante el cual les daba a éstas poder para gobernar dentro de unos principios romanos.” (Marco, 1984: 85). Esa identificación de las élites locales con los modos de vida romanos llevaba a la sociedad local a relacionar directamente ambos fenómenos y a emular a esas élites, lo que suponía un motor en ese proceso de romanización.

Ya se ha mencionado *supra* el Bronce de Áscoli (*Asculum*, Italia) y la concesión de ciudadanía romana a dos jinetes “libenses” (con las dudas de identificación geográfica ya señaladas) por su colaboración con Roma en una sublevación, “a causa de su valor”. Esa concesión de ciudadanía romana reforzaba indirectamente a las élites locales (fueran libienses-beronas o de otra procedencia) como reclutadores de los jinetes, por el beneficio obtenido de la colaboración con Roma.

El hecho de que esas élites fueran urbanas supone que el fenómeno de romanización fuera más intenso en los ámbitos urbanos, mientras que en el campo todavía perduraban elementos culturales indígenas, como el de las creencias religiosas cuyo análisis sobrepasa los límites de este trabajo.

Así, hay testimonios explícitos de la presencia de magistraturas romanas entre las instituciones locales de *Tritium Magallum*, dentro del ámbito de los berones (Ortiz de Urbina, 2005: 67)

La presencia romana se hacía patente en el campo, como señala Marco Simón (1984: 85, citando a Saller y Garnsey) “a través de los impuestos, las conscripciones, el dinero, los cultos, los mercados rurales, las estaciones aduaneras, los soldados y civiles itinerantes”, factores que, en principio, no serían especialmente motivadores para el abandono de su cultura tradicional por parte de la población rural. Así, “en general su apego a las costumbres y las lenguas vernáculas permaneció firme” lo que concuerda con la expresado por Tácito para el ámbito celtíbero de la cabecera del Duero (véase nota 16)

Un elemento fundamental del proceso de romanización es el referente a la infraestructura viaria que se tratará específicamente en el apartado siguiente. Esta red tuvo gran importancia en la actividad manufacturera-industrial y comercial que se va a exponer a continuación (a falta todavía del desarrollo del tema de la red viaria y de las comunicaciones inserto en el apartado 6.2.3.)

Como señala Estíbaliz Ortiz de Urbina (2005: 67-69) “está documentada arqueológicamente la producción y comercialización de cerámica de *Tritium* dentro y fuera del ámbito hispano desde mediados del siglo I d.C.” resaltando “la importancia de la manufactura cerámica en tierra berona, a partir de los testimonios relativos al alfar de *terra sigillata* o centro productor de *Tritium Magallum* (Tricio)”. Se han detectado, incluso, posibles sucursales de ese centro productor “en los alfares de Varea, Santo Domingo de La Calzada o Calahorra para satisfacer la alta demanda que se evidencia en el siglo II.”

El análisis de las producciones cerámicas ha permitido establecer desde la segunda mitad del siglo II la existencia de relaciones comerciales entre esas sucursales con las poblaciones de los valles del Ebro y del Najerilla así como con las del sur de Galia, que habrían sido posibles a partir de una doble vía, terrestre y marítima. (Ortiz de Urbina, 2005, 69)

En la actividad económica, en este caso industrial, se conoce en el territorio berón, en época romana, la explotación de mineral de hierro en la zona de Baños de Río Tobía y en Villaverde, en la cuenca del río Najerilla. También es conocida la existencia de moldes y escorias de fundición de hierro en Varea y Libia (Herramélluri). (Ortiz de Urbina, 2005: 68)

También la onomástica es un dato que permite atisbar el avance de la romanización entre los berones. Aunque no sea este el lugar adecuado para analizar el tema puede señalarse aquí la mención de gentilicios en el ámbito rural (*saltus*) pero con muestras también en zonas urbanas.

Así, en la zona soriano-riojana de Yanguas, en las cuencas de los ríos Leza, Jubera, Cidacos y Linares se documentan tres inscripciones de fines del s. I o comienzos del II d.C. con nombres prerromanos pero, curiosamente vinculados a la lingüística ibérica en vez de a la esperable, por la zona, celtibérica. Conocemos por la epigrafía la persistencia de la onomástica personal indígena en plena época imperial, siendo esa onomástica de carácter indoeuropeo y, más concretamente céltico, con la excepción de los tres nombres ibéricos mencionados” (Marco, 1984: 85)

6.2.3 Red viaria romana

La red viaria romana sería originalmente un efecto de la romanización, tras la construcción inicial de una estructura viaria con carácter militar, pero seguidamente pasaría a ser una causa o elemento propiciador de ese proceso de romanización, ya con carácter político-administrativo, cultural o comercial.

En el artículo de Fidel Fita sobre el *Candelabro sideral de Herramélluri* publicado en 1904 el autor reproduce, como ya se ha dicho, el texto de la carta que le envió F. Naval, descubridor del “candelabro” y se refiere al “famoso camino de los Berones (1), *transitus ex Beronibus* que dijo Tito Livio” (Fita, 1904, 279) remitiendo en la nota al artículo publicado en el tomo I del boletín, en 1877, por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.

En ese artículo de 1877 se decía que

“veíase además *Contrebia Laucada* situada a la vera del camino que, arrancando del puerto de Castro-Urdiales (*Portus Amanum*) y dividiendo casi por mitad a España, bajaba desde los *Berones* hasta los *Oretanos*, para entroncar en Sierra-Morena con la *Via Heraclea* de Cádiz a Italia, a que después de servil adulación puso nombre de *Via Augusta*. Aquel primer camino es el famoso *Transitus ex Beronibus*, cuya noticia debemos al interesantísimo fragmento del libro XCI, 1, de Tito Livio, que descubrió Giovenazzi.” (Fernández-Guerra, 1877, 131).

Esa vía, junto con las que seguidamente se comentarán puede verse en el mapa adjunto

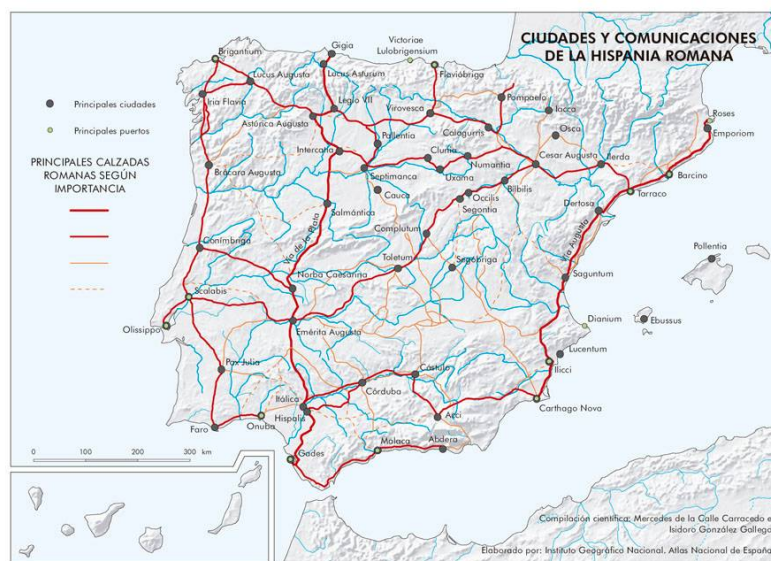


Figura 16. Ciudades y comunicaciones de la Hispania romana
Mapa tomado de https://atlasnacional.ign.es/wane/Edad_Antigua

Como sabemos, el Ebro era navegable hasta *Vareia*, relativamente cercana a Libia. Este hecho y su proximidad a *Tritium* hacen que, contando con las vías romanas en su entorno (que seguidamente se detallarán), la ciudad fuera punto de paso para las mercancías que llegaban por barco remontando el Ebro y que una vez desembarcadas en *Vareia* “eran trasladadas por vía terrestre hacia las importantes ciudades del noroeste, *Legio* (León), *Asturica Augusta* (Astorga), *Lucus Augusti* (Lugo) y *Bracara Augusta* (Braga)” y de igual modo para las que con procedencia en el extremo occidente se enviaban por “vía fluvial hasta la costa mediterránea” (Beltrán, 2006: 81).

Por otra parte, las voluminosas exportaciones cerámicas, procedentes de *Tritium Magallum*, con destino al noroeste peninsular debían pasar por Libia.

Como señala Beltrán al referirse a la vía *De Italia in Hispania* que a continuación se va a comentar “la importancia de esta vía no era sólo económica, sino también estratégica y militar” (Beltrán, 2006: 81)

En el Anexo 1 se ha aportado la información del Itinerario antoniniano, en concreto la contenida en *De Italia in Hispanias* (387,4-395,4). En este texto el autor (posiblemente Caracalla, como ya se ha dicho) describe ese itinerario y señala su paso por *Calagorra*, *Vareia*, *Tritio*, *Lybia* y *Segesamunclo*. Esa vía puede visualizarse igualmente en el mapa de la figura 16.

En el mismo Itinerario antoniniano se informa sobre la vía *Item ab Asturica Tarracone* (448,2 - 452,5) de Astorga a Tarragona como apunta Villacampa (2006, 95) en la que se citan las mansiones de *Tritium*, *Virovenna*, *Atiliana*, *Barbariana*, *Graccurris*, *Bellisone* y *Caesarea Augusta* sin que se mencione Libia.

Se dispone, por tanto de datos de “dos calzadas que siguen un recorrido muy parecido a su paso por este territorio, pero que mencionan las mansiones en sentido Inverso” (Villacampa, 2006: 95).

La autora señala que, en esa situación, un cierto número de investigadores ha elaborado un trazado único desde *Virovesca* (Briviesca) hasta *Graccurris* (Alfaro) a partir del cual, confrontando con las distancias entre las mansiones se ha podido “precisar el emplazamiento de la antigua Libia en el término municipal de Herramélluri” en línea con lo documentado desde los siglos XVII y XIX tal como se ha señalado al comienzo del capítulo 5.

Esta dualidad de vías está también tratada por Isaac Moreno dando referencia de las mansiones de ambas vías tal como aparecen en el *Itinerario antoniniano*. El autor presenta esquemáticamente esas mansiones, por lo que afecta a la zona tratada en este trabajo, en el cuadro siguiente:

1.- DE ITALIA IN HISPANIAS A MEDIOLANO VAPINCO TRANS ALPES COTTIAS MANSIONIBUS SUPRA SCRIPTIS MP CCLV. INDE AD GALLICIAM AD LEGIONEM VII GEMINAM. Itinerario de Italia a España.	32.- ITEM AB ASTVRICA TARRACONE. Itinerario de Astorga a Tarragona.																																
<table border="1"> <thead> <tr> <th><i>mansio</i></th> <th><i>m. p.</i></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>CAESARAVGVSTA</td> <td></td> </tr> <tr> <td>CASCANTUM</td> <td>L</td> </tr> <tr> <td>CALAGURRA</td> <td>XXIX</td> </tr> <tr> <td>VAREIA</td> <td>XXVIII</td> </tr> <tr> <td>TRITUM MAGALLUM</td> <td>XVIII</td> </tr> <tr> <td>LIBIA</td> <td>XVIII</td> </tr> <tr> <td>SEGASAMUNCLO</td> <td>VII</td> </tr> <tr> <td>VEROVESCA</td> <td>XI</td> </tr> </tbody> </table>	<i>mansio</i>	<i>m. p.</i>	CAESARAVGVSTA		CASCANTUM	L	CALAGURRA	XXIX	VAREIA	XXVIII	TRITUM MAGALLUM	XVIII	LIBIA	XVIII	SEGASAMUNCLO	VII	VEROVESCA	XI	<table border="1"> <thead> <tr> <th><i>mansio</i></th> <th><i>m. p.</i></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>VIROVESCA</td> <td></td> </tr> <tr> <td>ATILIANA</td> <td>XXX</td> </tr> <tr> <td>BARBARIANA</td> <td>XXXII</td> </tr> <tr> <td>GRACCURRIS</td> <td>XXXII</td> </tr> <tr> <td>BALSIONE</td> <td>XXXIII</td> </tr> <tr> <td>CAESARAVGVSTA</td> <td>XXXVI</td> </tr> </tbody> </table>	<i>mansio</i>	<i>m. p.</i>	VIROVESCA		ATILIANA	XXX	BARBARIANA	XXXII	GRACCURRIS	XXXII	BALSIONE	XXXIII	CAESARAVGVSTA	XXXVI
<i>mansio</i>	<i>m. p.</i>																																
CAESARAVGVSTA																																	
CASCANTUM	L																																
CALAGURRA	XXIX																																
VAREIA	XXVIII																																
TRITUM MAGALLUM	XVIII																																
LIBIA	XVIII																																
SEGASAMUNCLO	VII																																
VEROVESCA	XI																																
<i>mansio</i>	<i>m. p.</i>																																
VIROVESCA																																	
ATILIANA	XXX																																
BARBARIANA	XXXII																																
GRACCURRIS	XXXII																																
BALSIONE	XXXIII																																
CAESARAVGVSTA	XXXVI																																

Figura 17. Itinerario antoniniano. Vías 1 y 32. Mansiones
 Tomado de Moreno, 2001: 4.

Se entienden como mansiones los lugares de parada establecidos en la vía, y la notación *m. p.* (*milia pasum*) indica la distancia que separa cada una de la anterior. Con esa información (vías 1 y 32), I. Moreno preparó el mapa siguiente, referido a la zona de La Rioja objeto de este trabajo. En él, junto con nomenclatura geográfica actual puede verse el recorrido de la vía romana y la situación de las mansiones.

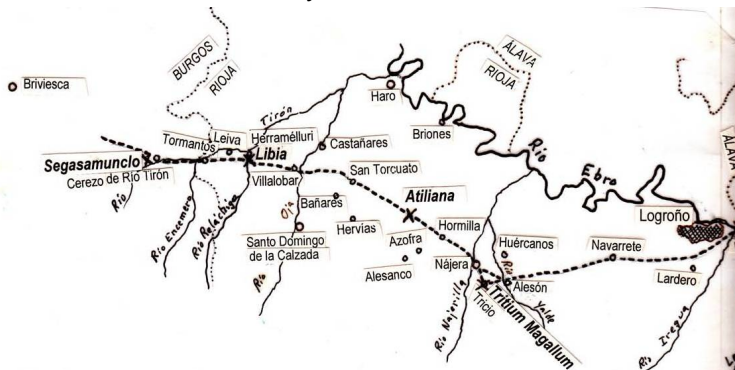


Figura 18. Vías *De Italia in Hispanias* y *ab Asturica Tarracone* (refundidas)
 Mapa tomado de Moreno, 2001: 21.

En la advertencia de esa dualidad coinciden también Ariño, Lanzarote *et al.* (1991: 244) para quienes “sólo existió una gran vía que desde el Este al Oeste discurre por el valle medio del Ebro enlazando *Ilerda* con *Libia*.”

Una somera descripción del recorrido de la vía por el entorno de Libia (Herramélluri) y una fotografía aérea que la sitúa se encuentran en Moreno (2011: 11-12).

En el trabajo de I. Moreno de 2000 donde figuran las mansiones de recorridos más amplios de estas vías (tramos Zaragoza-León y Astorga-Zaragoza respectivamente) puede comprobarse la duplicidad de las mansiones de *Tritium Magallum*, *Verobesca*, *Segisamone* y *Lacobriga* tal como se ha señalado *supra*.

Además de las vías ya señaladas hay que tener en cuenta que

“Libia estaba muy próxima a la conexión de la citada calzada con la via *ab Asturica Burdigalam*, que se producía en la cercana ciudad de *Virouesca* (Briviesca); esta era la principal ruta terrestre que comunicaba el norte de la Península Ibérica, a través de *Pompelo* (Pamplona), con la capital de Aquitania, la ciudad gala de *Burdigala* (Burdeos).” (Díaz, 2006, 82)

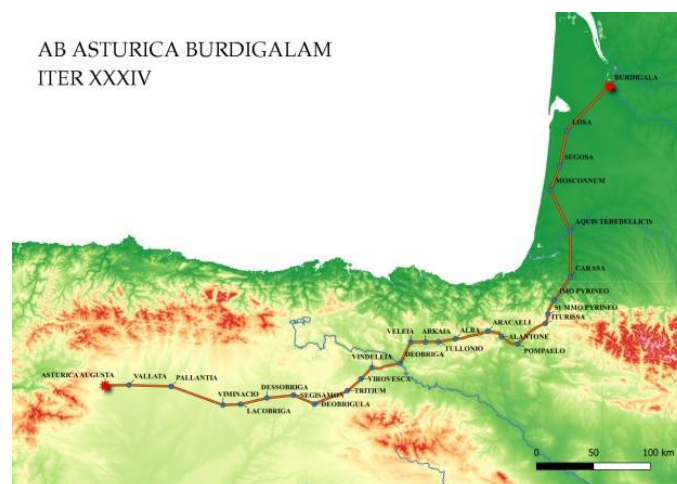


Figura 19. Via *ab Asturica Burdigalam*

Archivo: *Ab_Asturica_Burdigala.svg*. Licensed under the Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International

En el citado trabajo de I. Moreno de 2000 se relacionan las mansiones de esta vía a partir del texto del Itinerario antoniniano. Entre esas mansiones se enumeran *Tritium*, *Deobrigula*, *Segisamone*, *Lacobriga Virovesca*, coincidentes con las del itinerario *de Italia in Hispanias*.

El repaso anterior de vías como *De Italia in Hispanias* y *ab Asturica Tarracone* [aunque pueda refundirse en uno el trazado entre *Virobesca* (Briviesca) y *Graccurris* (Alfaro)], como inmediatas a Libia, de la cercana *ab Asturica Burdigalam* y de la algo más alejada *Transitus ex Beronibus* nos muestra la situación estratégica de *Libia* como nudo de comunicaciones en la Hispania romana con lo que supondría de movilidad no solo militar sino también comercial que favorecería la difusión de mercancías y de ideas.

7. LIBIA BERONA

Libia pudo estar habitada, como ya se ha apuntado *supra*, durante un período estimado de siete u ocho siglos. La primera ocupación podría datarse en la época de las guerras celtibéricas (siglo II a. C.) aunque no haya confirmación y los restos arqueológicos más antiguos datan del período Celtibérico Tardío. Con la incertidumbre de la identificación de cerámicas celtibéricas a mano, anteriores a las cerámicas celtibéricas trabajadas a torno también localizadas, se propone el siglo II a.C. como primer estadio de la ocupación humana de Libia, aunque se deja abierta la posibilidad de una ocupación desde el siglo III a. C. (A. Marcos, 1979: 88)

En cuanto a la etapa final, hay constancia de un importante grupo cristiano en Libia a mediados del siglo V d. C. (Epístola del Papa Hilario) y, por lo que parece, la ciudad se abandonó por completo a lo largo del siglo VI d. C.

En un núcleo urbano por el que han pasado berones, romanos e hispanorromanos el empleo del término Libia berona no deja de ser una simplificación que se asume deliberadamente en este capítulo. Además, la cronología del “candelabro” que se estudia en este TFM nos lleva a una época plenamente imperial romana en Libia y como ya se ha dicho, hablar de berones más allá del siglo I d.C. es un anacronismo.

7.1 Campañas arqueológicas

En una campaña inicial desarrollada en 1966, continuada a menor ritmo en los años 1967, 1968 y 1971 se llevaron a cabo los trabajos arqueológicos en Libia (Herramélluri) bajo la dirección de Alejandro Marcos Pous del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra.

La información aportada por él se publicó en trabajos de 1973 (*Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966.*) y 1979 (*Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones: [Herramélluri, Logroño]*). Además, el profesor Marcos Pous publicó en 2006 otro trabajo de carácter divulgativo sobre esas excavaciones (*Herramélluri y las primeras excavaciones en Libia.*) La información aportada por el profesor A. Marcos en esos artículos es la base para lo que sigue en este apartado 7.1.

En el apartado 6.2 se ha indicado una cronología esquemática que puede servir como avance para este apartado. En este punto se puede matizar el aspecto del desconocimiento del papel de los berones en las guerras celtíberas (154-122 a. C.) que terminaron con la conquista de Numancia. “Da la impresión de que la dominación romana en la región de Libia se afianza a lo largo del sangriento período” (A. Marcos, 1979: 16) de esas guerras.

En base a las cronologías anteriores las campañas de trabajo han encontrado evidencias arqueológicas escalonadas datables entre una Edad del Hierro muy avanzada y la

dominación visigoda, aunque no sea posible, por el momento, establecer niveles de ocupación válidos para todo el yacimiento.

Muy esquemáticamente, en las catas y excavaciones realizadas en distintas zonas del yacimiento se han documentado una primera ocupación de una fase “celtibérica antigua” seguida, tras la adopción masiva de las cerámicas a torno, de una fase “celtibérica media” y otra “celtibérica reciente” que llegan hasta el comienzo del Imperio.

“Desde la época imperial romana parece que en Libia se diferencia una etapa entre Augusto y finales del siglo I d. de C. (o comienzos del siglo II, tiempos probablemente trajaneos), otra hasta un cierto momento indeterminable del siglo III d. de C., luego un período de destrucción con abandono definitivo de algunos sectores durante el mismo siglo III, y por último la época tardorromana en que la ciudad aparece con un influyente grupo cristiano a mediados del siglo V.” (A. Marcos, 1979: 33)

En cualquier caso, el profesor Marcos advierte de la provisionalidad de las conclusiones a falta de una documentación arqueológica más amplia.

En este trabajo dejamos deliberadamente de lado la información de las campañas arqueológicas en lo referente al período celtibérico (El poblado “celtibérico” preimperial) más allá de lo que se ha comentado en relación con las cerámicas a mano y a torno y la mención que ahora se hace de las viviendas de la ciudad “celtibérica” documentadas en las excavaciones.)

Así pues, se va a aportar seguidamente la información proporcionada por Alejandro Marcos a partir de las excavaciones sobre Libia en época imperial romana.

El autor nos presenta inicialmente una visión de Libia en la época altoimperial. Señala las evidencias de calles empedradas en época de Augusto (27 a. C. – 14 d. C.) o ligeramente posterior y de la construcción de los primeros tramos “riojanos” de la vía hacia Astorga. En ese período, el modo de vida y los recursos económicos serían los mismos que los de la época celtibérica, como lo atestigua también la cerámica. La actividad del mercado local sería de carácter comarcal. Todo lo anterior denota, según Marcos, que en ese tramo temporal Libia vive al margen de la influencia romana.

Ya en la segunda mitad del siglo I d. C. se evidencia la aparición de la cerámica *sigillata*, posiblemente originaria de *Tritium*, núcleo más romanizado que Libia, aunque con carácter minoritario ante la cerámica de tipo “celtibérico”

Marcos Pous se refiere seguidamente al período de finales del siglo I o comienzos del II d. de C. con evidencias arqueológicas encontradas sobre la construcción de una casa con cubiertas de tejas y las relacionadas con la renovación de la calzada en una de las zonas estudiadas. Estos datos parecen remitirnos a un periodo de mayor prosperidad en Libia que podía coincidir, en líneas generales, con el reinado de Trajano (98-117 d. C.).

También son significativos los hallazgos de revestimiento de estuco en las paredes de algunas viviendas datadas en los siglos I y II d. C., siguiendo la moda y los cánones romanos. Esa decoración nos proporciona un contexto temporal preciso aunque, según A. Marcos, serían pocas las casas que tuvieran esta decoración, algunas con un color rojo intenso denominado “rojo pompeyano”.

En un registro temporal posterior se observa el decrecimiento del número de fragmentos cerámicos “celtibéricos” y el incremento de los fragmentos romanos o hispanorromanos, lo que parece documentar una lenta pero firme romanización a lo largo de los siglos II y III d. C., visible en el registro material pero que refleja con toda seguridad un modo de vida más “romano”. El ritmo de esa romanización parece ser muy pausado como señala A. Marcos al decir que “la lentitud de este proceso que culmina en el siglo III d. de C. es más notable si consideramos la privilegiada situación de Libia a la vera de una importante arteria de comunicación.” (A. Marcos, 1979: 118).

Al siglo III d. C. dedica el arqueólogo su siguiente análisis, siendo una primera evidencia la desaparición de vasos de tradición celtibérica en los niveles correspondientes, lo que prueba el avance de la romanización.

En esa misma línea evolutiva señala Marcos la reconstrucción en tres ocasiones diferentes, a lo largo de unos decenios del siglo III d.C., de una calzada de calle, en la

tercera de las cuales se habría ensanchado el *decumanus*. También está documentada la reconstrucción de una vivienda en dos ocasiones en el siglo III.

Alejandro Marcos señala que la construcción de viviendas continúa según el esquema altoimperial, con suelos pobres, aunque, en algún caso excepcional de un cierto lujo, pudo haber suelo de mosaico como evidencia el hallazgo de algunas teselas sueltas.

Este autor nos sitúa seguidamente en la crisis del siglo III, pues se evidencian las destrucciones de ese siglo en viviendas y en calzadas lo que parece indicar que durante ese siglo III fueron destruidos y abandonados amplios barrios de la ciudad. Así, "Libia, situada en una vía muy frecuentada, sufrió los demoledores efectos de las correrías de los franco-alamanes y de las consecuencias sociales que ellas trajeron." (A. Marcos, 1979: 121).

Este repaso histórico lo termina Alejandro Marcos en la Libia tardorromana, para la que señala la documentada abundancia de restos cerámicos de los siglos IV y V, lo que evidencia que Libia, aunque no estaba fortificada, sobrevivió a las destrucciones del siglo III. Los restos de una vivienda con un piso fechable en tiempos tardorromanos confirman lo anterior.

Avanzando en el tiempo, A. Marcos nos indica que en el siglo V d. C. Libia estaría totalmente cristianizada, siendo uno de los núcleos más importantes de la diócesis de Calahorra como evidencia la carta del Papa Hilario, con motivo del sínodo romano de noviembre del 465, en la que se alude a los hombres "honrados y pudientes" de las ciudades de Tarazona, Cascante, Calahorra, Varea, Tricio, Libia y Briviesca.

Como colofón al testimonio que la arqueología nos proporciona sobre Libia, A. Marcos se refiere a la carencia total de restos materiales de época visigoda, lo que parece indicar que la ciudad de Libia pereció en una de las numerosas incursiones que afectaron a la zona desde el S. VI.

Para Marcos, en el siglo VI el abandono de Libia es total.

Aunque únicamente los trabajos referenciados hasta aquí pueden corresponder a la definición de campañas arqueológicas, se van a incluir en este apartado otros muchos vestigios de Libia disponibles, sin que su hallazgo se corresponda exactamente con campañas arqueológicas.

Al margen del propio "candelabro" objeto de este TFM y de la Venus de Herramélluri que se tratará en el apartado siguiente, ambos procedentes de hallazgos no correspondientes a campañas arqueológicas, están documentados numerosos restos procedentes de Libia. En el mismo Tomo XLIV del *Boletín de la Real Academia de la Historia* en el que se daba cuenta del hallazgo del "candelabro", el mismo F. Fita informaba en otro artículo (Fita, 1904: 90-92) del hallazgo de cinco inscripciones inéditas en Herramélluri a las que se alude nuevamente en otro artículo de F. Fita en el mismo tomo de la revista (Fita, 1904: 251-257) donde se reseñan tres nuevos hallazgos. En este último artículo se deja claro que "ninguna de las siete inscripciones, hasta hoy descubiertas en las ruinas de Libia, ha sido fruto de hondas pesquisas o excavaciones técnicamente practicadas sobre el terreno" (Fita, 1904: 257).

En su trabajo sobre *Libia y la arqueología*, Pedro Álvarez (2006: 147-158) refiere varios elementos hallados en labores agrícolas. El autor se refiere, entre otras a unas columnas toscanas que adoman el jardín de una casa particular, fragmentos de cornisas denticuladas, conservadas igualmente por varios vecinos de Herramélluri, una metopa con una cabeza de toro embutida en el muro de una casa (figura 20), "la pila de agua bendita y el manutergio existentes en la iglesia parroquial de San Esteban, que reutilizan piezas de mármol gallonadas" (figuras 21 y 22) (Álvarez, 2006: 150). Las características de muchos de estos vestigios parecen corresponder a una considerable entidad arquitectónica de los edificios a los que pertenecieron, que se datarían en la época altoimperial en la que el proceso de municipalización que impulsaba la dinastía flavia a finales del siglo I d. C. redundaría en importante desarrollo urbanístico.



Figura 20. Metopa con cabeza de toro.

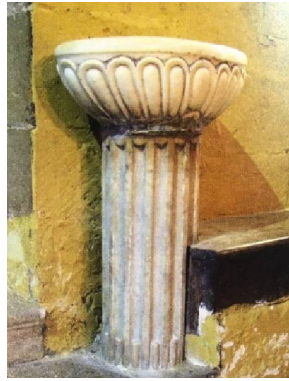


Figura 21. Pila benditera de la parroquia de San Esteban de Herramélluri



Figura 22. Manutergio de marmol existente en la iglesia de San Esteban de Herramélluri

Fotografías tomadas de Álvarez, 2006: 149 y 151

El mismo autor ha publicado un trabajo sobre *Las manifestaciones funerarias en el entorno de Libia* (Álvarez, 2006: 171-209) señalando que falta por localizar la necrópolis prerromana.

Al tratar del mundo funerario en el Alto Imperio señala que los hallazgos realizados no están documentados con métodos arqueológicos, sino que las estelas fueron localizadas de forma fortuita y desplazadas de su contexto original. Estas “estelas son ejemplos de un mundo provincial en el que la idiosincrasia local aparece ya diluida en el ámbito de la cultura romana”. (Álvarez, 2006: 191). Estas estelas, que se analizarán *infra*, denotan un alto grado de romanización palpable en la alfabetización de una parte de los libienses y en la inmersión lingüística en el latín como lengua de uso común de la población indígena.

Aunque los restos disponibles (estelas funerarias) no dan información del ritual funerario sabemos que durante los siglos I, II y parte del III d. C. se continuó con el procedimiento prerromano de la cremación.

En 1982 se realizaron intervenciones en una parcela, propiedad del IRYDA en el término municipal de Grañón, limítrofe con Herramélluri, que estaba siendo utilizada como gravera. Así, con unas intervenciones realizadas con urgencia, sin un plan de trabajo sistemático, se pudo documentar la necrópolis bajoimperial (grupos de fosas, restos humanos). Esta necrópolis corresponde ya al ritual de inhumación, vigente desde mediados del siglo III, en un cambio de ritual (cremación vs. Inhumación) tradicionalmente asignado a la difusión del cristianismo, aspecto que está siendo revisado por la historiografía actual. En cualquier caso, queda clara la continuidad del Imperio Romano en Libia tras la crisis del siglo III.

Las estelas citadas, junto con otros vestigios epigráficos, han sido analizados en *Libia. Documentación epigráfica* por Borja Díaz (2006: 111-132). El autor documenta 13 inscripciones procedentes de la ciudad de Libia, entre las que figuran las cuatro mencionadas por P. Álvarez en el trabajo visto *supra*, además de otras aras de arenisca y algún otro fragmento.

En cuanto a las cuatro estelas (también de arenisca) B. Díaz las describe y aporta la transcripción del texto. Se presenta a continuación una información muy resumida de las mismas:

- Nº 1: Bloque paralelepípedo de 61 x 39,5 x ¿? cm. Encontrada en 1934. Actualmente se encuentra empotrado en la fachada de una casa de Herramélluri (Figura 23)



Foto 23. Inscripción funeraria de "Libia", nº 1
Fotografía tomada de Álvarez, 2006: 112.

- Nº 2: Estela de arenisca decorada con remate a dos aguas. Descubierta en 1971 en la zona de la necrópolis bajoimperial. Medidas (196) x (75) x 16 cm. Se conserva en el Museo de La Rioja (Figuras 24 y 25).



Figura 24. Estela de "Libia", nº 2.

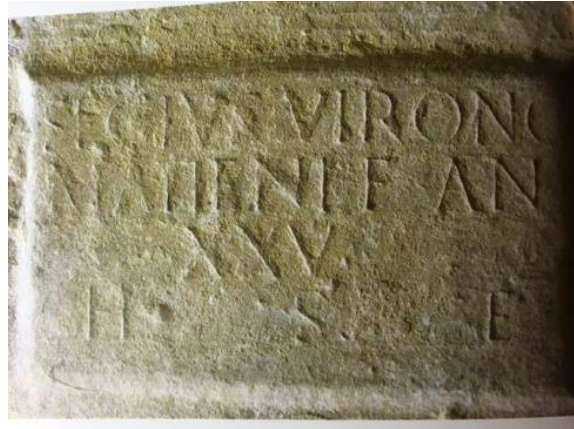


Figura 25. Estela de "Libia", nº 2: detalle del campo epigráfico.
Fotografías tomadas de Álvarez, 2006: 114.

- Nº 3. Estela con remate a dos aguas. Se conserva fragmentada. Descubierta (reutilizada) en 1960. Se conserva en el Museo de La Rioja. Dimensiones (160) x (64) x 16 cm. (Figura 26).

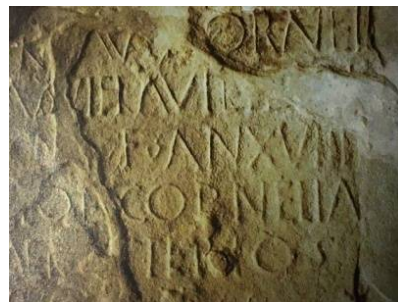


Figura 26. Estela de "Libia", nº 3: detalle del campo epigráfico.
Fotografía tomada de Álvarez, 2006: 114.

- Nº 4: Estela, muy fracturada y erosionada encontrada en 2003 en unas labores de remoción de tierras en el término de Grañón en la zona de la necrópolis de El Palo. Dimensiones (180) x 87/90 x (11/13) cm.



Figura 27. Estela de "Libia" nº 4
Fotografía tomada de <https://www.ciudadelibia.es/ciudad-de-libia-y-herramelluri/ciudad-de-libia/necropolis-olvidada/>

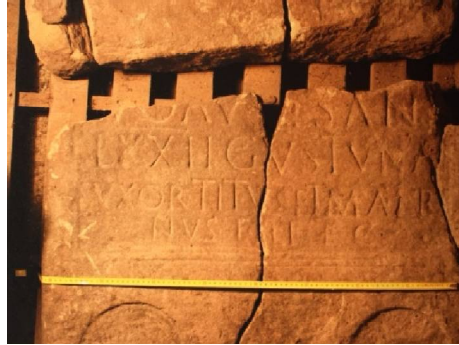


Fig. 28. Estela de "Libia" nº 4. Detalle del campo epigráfico
Fotografía tomada de Álvarez, 2006: 120

En el mismo trabajo el autor se refiere a las menciones de libienses en inscripciones antiguas (Díaz, 2006, 132) analizando cuatro epígrafes y una lauda sepulcral con la supuesta mención de personas *libienses*, originarias de la Libia berona. Según el autor hay que descartar dos de las estelas por tratarse de una lectura errónea, mientras que las otras dos y el epígrafe presentan serias dudas respecto a la mención de la Libia berona. Las dos estelas descartadas por Borja Díaz son precisamente las dos que aporta Fidel Fita en el artículo en el que da a conocer el hallazgo por F. Naval del "candelabro sideral de Herramélluri" en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* de 1904.

*"Ponit invicto Deo Aústo,
Ponit Libiensis Frontó aram
Invicto Deo Aústo
Fronto Lebensis ponit,
Presedente patrem patrum, Leonem.*

"Pone à (Mithras) invicto dios augusto
Pone esta ara Frontón nacido en Libia;
Al invicto dios augusto
Frontó Libiense la pone;
Ocupando la primera silla del sacerdocio
León, padre de los padres." (Fita, 1904: 279).

y

*"Aequora conclusit campi, Divisque dicavit;
Et templum statuit tibi, Delia vtrgo triformis,
Tullius e Lybia, rector legionis hiberæ.*

Cercó del campo las llanuras Tulio
Que dedico à los Númenes;
Y un templo te ha fundado ¡oh vírgen Delia!
¡Oh Luna, Diana, Hécate!
Tulio nacido en Libia, aquel que manda
La legión ibèrica." (Fita, 1904: 279).

En concreto la lectura correcta para el *Lebensis* del primer epígrafe sería *libens* (de buen grado) y el oferente de la segunda inscripción procedería de Lybia (la provincia romana en África) y no de la Libia berona.

Se han detallado en este punto estos dos epígrafes ya aportados en el artículo de 1904 porque el primero de ellos concretamente sirve a Fidel Fita para relacionar el "candelabro" con el mitraísmo. Este aspecto será tratado con más detalle en el capítulo 8 en que se tratará de esta religión.

7.2 La Venus de Herramélluri

“La Venus de Herramélluri apareció el 5 de diciembre de 1905 durante las rutinarias tareas agrícolas que se practicaban, entonces como ahora en la antigua Libia” (Sánchez, 2006, 271). La Venus fue entregada a los claretianos del colegio de Santo Domingo de la Calzada (lo mismo que el “candelabro sideral”). En este caso, la pieza no desapareció y los frailes la conservaron hasta 1954 en que fue adquirida por la Comisión Provincial de Monumentos y actualmente se custodia y se expone en el Museo de La Rioja (nº. de inventario 2444) en la sección de Romanización con una cronología asignada de la primera mitad del siglo II d. C.

En concreto, diversos autores sitúan la Venus hacia el 130 d.C.



Figura 29. Venus de Herramélluri. Detalle
Imagen tomada de <http://www.museodelarioja.es/coleccion/romanizacion/>

Una descripción de la misma sería:

“*VENUS PÚDICA (LANDOLINA)*

Bronce con pátina verde. Dimensiones: 13 cm. altura.

Afrodita con el *himation* enrollado en las caderas y cubriéndole las piernas. Por delante forma una cascada de pliegues. Tronco desnudo. Va andando lentamente. Una mano hacia el pecho, la otra debió tener un objeto, quizás un pomo de perfumes.

Cabeza inclinada hacia delante y un lado, con dos trenzas que caen sobre hombros y diadema. (del Prete, 2017: 368).

Distintas referencias difieren mínimamente en las dimensiones que pueden ser concretamente 19,5 x 7 x 4 cm. (alto x ancho x fondo) con un peso de 1104 gramos.



Figura 30

Figura 31

Figura 32

Figura 33

Venus de Herramélluri. Vistas frontal, posterior y laterales. Museo de La Rioja. Imágenes tomadas de <https://www.ciudaddelibia.es/ciudad-de-libia-y-herramelluri/venus-de-herramelluri/la-venus/descripcion-detallada/>

La forma del peinado y el uso de la diadema remiten a la época de la emperatriz Sabina, esposa de Adriano, emperador que admiraba la cultura helenística, lo que sirve de referencia para la datación de la Venus en el siglo II d. C. ya que su hallazgo fue casual y fuera de contexto estratigráfico. La esposa del emperador luce un peinado similar ajustado con una diadema en monedas acuñadas entre 128 y 136 d. C. (Erice, 2006: 288).

Se trata de una figura de bronce (aleación de cobre y estaño) elaborada mediante fundición por el método de la cera perdida en el que se parte de un modelo en cera, concretamente en el método directo habitualmente utilizado para fundición de figuras en hueco.

La Venus de Herramélluri, como figura maciza, estaría fundida según el proceso indirecto de la cera perdida: modelo/s, recubrimiento de varias capas de arcilla, capa de cera, obtención del molde, vertido de cera, desmoldeo, modelo de cera resultante, colocación de tubos de salida de cera y de entrada de metal líquido en el modelo de cera (árbol de fundición), colocación dentro de un cilindro y relleno de yeso, horno que funde la cera, enfriamiento, vertido de la aleación fundida, enfriamiento, desmoldeo del yeso, trabajo en frío sobre la pieza.

La figura de la Venus de Herramélluri corresponde a una iconografía en la que la divinidad se representa semidesnuda. Los detalles de la figura están trabajados con gran minuciosidad.

La Venus romana corresponde a una trasposición de la forma de representación y de la simbología de la diosa griega Afrodita. Las representaciones de Afrodita semidesnuda aparecen hacia mediados del siglo IV a C. y abundan durante el período helenístico. Entre los siglos III y II a. C. se definen los modelos característicos de la divinidad griega en esa iconografía semidesnuda: Afrodita Anadiómene (saliendo del baño y recogiendo el pelo mojado y suelto), Afrodita de Rodas o Púdica y Afrodita de Siracusa. Estos tres modelos se asimilan e integran completamente en el mundo romano dando lugar a los tipos de representaciones conocidos como Venus Semidesnuda Anadiómene, Venus de Siracusa y Venus Semidesnuda Púdica. (Erice, 2006: 284).

En relación con la tipología de la Venus Anadiómene se deja constancia aquí, de una imagen relacionada con el mitraísmo, aspecto que afecta al estudio del “Candelabro” en este TFM, por lo que se tratará en el apartado 8.2.2 (Venus en el contexto mitraico).

Por otra parte, sabemos que

“el hallazgo de altares domésticos en su emplazamiento original, en Pompeya y Herculano, ha permitido determinar que gran cantidad de estatuas en bronce de reducido tamaño pertenecían a estos lararios o altares domésticos. Su destino era, por tanto, cultural” (Erice, 2006:297).

La misma autora señala (Erice, 2006: 297) que tras la consolidación del culto público surgió un nuevo culto privado en tiempos del emperador Augusto por medio de una reforma religiosa. Este culto privado tenía lugar en los lararios existentes en las viviendas particulares. En las provincias era desconocido ese culto privado antes de la romanización y ya más adelante se introdujo copiando el de Italia. Una vez arraigado en las provincias, ese culto continuó vigente hasta el Bajo Imperio, cuando desapareció tras la prohibición del emperador Teodosio en 392 d. C. a raíz de la preocupación de los autores cristianos.

En cuanto a la funcionalidad de esas representaciones de la Venus de pequeño tamaño, parece que estas figuras se usarían en altares domésticos como reflejo del culto público estatal. En principio estas imágenes pertenecerían a las clases elevadas.

Dado que la Venus de Herramélluri no se halló en la zona de excavaciones de El Piquillo, sino que fue hallada en la margen izquierda del río Relácheo, una zona “periférica” de la ciudad, no es descartable la existencia de villas en ese entorno y la relación de la Venus con una de esas villas periféricas. (Álvarez, 2006: 156)

R. Erice (2006: 292) hace una recapitulación de “estatuas de bronce de Venus semidesnuda de pequeño tamaño, fabricadas en alguna de las aleaciones de cobre y encontradas en las provincias occidentales.” La autora señala unas características tipológicas y estilísticas que permiten su agrupación. El rango de tamaños va de los 16 a los 23,8 cm. de altura y la cronología de todas ellas las sitúa aproximadamente en el siglo II d. C.

Venus de ...	Medidas	Particularidades	Taller	Cronología
<i>Doemmestrup</i>	23,8 cm	Sin diadema	Itálica o provincial	Siglo II d. C.
<i>Tréveris</i>	16,2 cm	Lleva sandalias		Siglo II d. C.
<i>Augst</i>	19 cm	Lleva joyas	Norte Alpes	Siglo II d. C.
<i>Sto Albans</i>	20 cm	Lleva manzana	Galorromano o itálica	Siglo II d. C.
<i>Noyers</i> (mencionada por H. Menzel)	16,4 cm			
<i>Roma</i>	17,8 cm	Sin diadema	Local	Siglo II d. C.
<i>Herramélluri</i>	19,5 cm	Lleva diadema	Itálico o provincial	Siglo II d. C.

Figura 34. Cuadro comparativo de la Venus de Herramélluri y sus paralelos más cercanos
Cuadro tomado de Erice (2006: 292).

El culto en Hispania de esta divinidad romana ha sido estudiado en una reciente tesis doctoral: *El culto de Venus en Hispania. Estudio y análisis de las fuentes documentales y arqueológicas en la Península Ibérica* (del Prete, 2017).

La autora señala que “la asimilación y sincretismo religioso siempre estaban presentes en las provincias conquistadas” (del Prete, 2017: 81). Ese sincretismo y la existencia de divinidades indígenas prerromanas de características semejantes pueden explicar que, para Venus, “tengamos testimonios escasos en el ámbito epigráfico en relación con otras grandes divinidades del panteón romano” (del Prete, 2017: 84)

Romana Erice ha trabajado el grupo de figuras de Venus en bronce de pequeño tamaño halladas en España y concluye que

“el grupo más frecuente en Hispania es aquél en el que la Venus aparece desnuda, en las versiones en la que la diosa sale del baño -Anadiomene- o en la que se muestra en su plenitud como diosa del Amor, de la Vida y de la Fertilidad -Pandemos y Genetrix- (Erice, 2006: 300-301)

En concreto, de las quince estatuas de ese tipo encontradas en España, catorce pertenecen al grupo iconográfico de Venus desnudas. La representación iconográfica de Venus semidesnuda es excepcional, tanto de gran tamaño como en pequeño formato,

“pero, por lo que respecta al tipo de Venus Semidesnuda Púdica, de pequeñas dimensiones, la única representación en Hispania, que llevó a A. García y Bellido a definirla como de tipo insólito, por lo poco usual de su iconografía, es la Venus de Herramélluri” (Erice, 2006: 301)

7.3 Campamento romano en Libia

Aunque la información disponible respecto a la existencia de un campamento romano en Libia es mínima, se le dedica un apartado en este TFM por la trascendencia que este hecho pueda tener respecto a las conclusiones que se van a elaborar para el “candelabro” en su relación con el mitraísmo. Únicamente se dispone de la información aportada en las V Jornadas Culturales de Herramélluri (octubre 2009) por Carmen Alonso Fernández, arqueóloga de la empresa Cronos S.C. en una conferencia sobre “*Últimos descubrimientos arqueológicos en el entorno de Libia*”, así como su divulgación en prensa.

Los trabajos abarcaron también la delimitación de Libia mediante prospección arqueológica superficial y aérea que llevó a identificar 33 nuevos yacimientos arqueológicos.

Por lo que respecta al campamento romano, Carmen Alonso indica que

“hemos descubierto un campamento romano, muy cerca del cerro del Piquillo, y, también, evidencias de la calzada romana (vía número 1) y del trazado urbano relacionado con el poblamiento en las laderas del cerro.”
<https://arqueologiaypatrimonio.blogspot.com/2009/10/hemos-localizado-un-campamento-romano.html>

La arqueóloga explica que “se trata de un campamento muy pequeñito, de 2.000 metros cuadrados, aproximadamente”, y resalta la novedad que supone dentro del territorio riojano. Señala que está muy arrasado debido a las labores agrícolas por lo que “no conserva prácticamente ninguna evidencia estructural”, aunque, indica “hemos podido identificar niveles del foso, que es lo más característico de este tipo de yacimientos.

8. MITRAÍSMO

Como ya se ha indicado, el artículo de 1904 sobre el “candelabro”, de referencia para este TFM, alude a conexiones con religiones orientales. Se hace una interpretación de la tipología estableciendo relaciones con el mundo oriental puesto que

“el tipo industrial y los emblemas abiertos por el elegante cincel en la pizarrita se inspiran del arte asirio, y no parece sino que reflejan las impresiones que recibió España de su óptimo, augusto y párrhico Trajano, cuando éste se enseñoreó de la Armenia y Mesopotamia, émulo de Alejandro Magno” (Fita, 1904: 280).

Del mismo modo F. Fita cree encontrar conexiones con las religiones orientales. El autor señala que “en los postreros siglos del Imperio romano las sectas gnósticas, que en nuestra península degeneran, se confunden y acaban en la priscinialística” al cuestionarse, como ya se apuntó *supra*, si “¿estuvo la tablita astronómica de Herrería imbuída de gnosticismo? ¿O es un simple episodio de los misterios mitríacos?” (Fita, 1904: 280).

Con anterioridad, Marcelino Menéndez y Pelayo ya había publicado la *Historia de los heterodoxos españoles* en la que estudia el gnosticismo, cuyos miembros aspiraban a la ciencia perfecta, a la gnosis, considerando rudos e ignorantes a los demás cristianos y basando las doctrinas gnósticas en la aspiración a la sabiduría oculta. (Menéndez y Pelayo, 1978: 119).

Menéndez y Pelayo dedica también su atención a Prisciliano de quien piensa que pudo ejercitar primero la magia de su tierra (se asume que fuera Galicia) y aprendió más tarde la de Persia y Egipto, que en lo fundamental podía tener alguna semejanza con la de los celtas. El objetivo de Prisciliano era propagar la gnosis y el maniqueísmo. (Menéndez y Pelayo, 1978: 119).

Estas reflexiones quieren hacer patente el elemento teórico existente con respecto a las religiones orientales cuando apareció el “candelabro” en Herrería.

El propio F. Fita conocería la obra de Menéndez y Pelayo, aunque, como señala en el artículo de referencia, adopta la denominación de “candelabro” por su relación con “el candelabro de los siete mecheros en el tabernáculo de la alianza y en el templo de Jerusalén [que] significaba los siete planetas” (Fita, 1904: 280).

Por otra parte, Antonio García y Bellido, en su obra de 1967 alude al conocimiento de varios *lucernaires* (lucernarios) mitríacos en España que, ocasionalmente podría traducirse como candelabros:

“On a trouvé en Espagne quelques lucernaires à emblème mithriaque. Ils représentent tous Hélios à la tête radiée, et portant un fouet à la main droite” (García y Bellido, 1967: 41).

en lo que, aunque la denominación pueda dar lugar a confusión, no guarda ninguna relación con el (no) “candelabro” de Herramélluri.

Es realmente escasa la representación de restos materiales de religiones orientales en el ámbito de la actual provincia de La Rioja. Además del “candelabro de Herramélluri” hay que señalar el hallazgo de un aplique de bronce, representando a Atis, y un sillar con decoración taurobólica localizado en 1988 en Varea, en las excavaciones del yacimiento de *Vareia*, que parece corresponder a algún tipo de monumento funerario. (Sáenz y Sáenz, 1995: 309).

En cuanto al aplique de bronce con representación de Atis¹⁷ fue localizado en la aldea de Santa Marina en el municipio de Santa Engracia de Jubera, en La Rioja, concretamente en un asentamiento rural del tipo “villa”. Se trata de una zona bastante aislada respecto al resto de hallazgos de época romana en La Rioja.

Es una pieza hueca de bronce de una altura de 56 mm., una anchura máxima de 41 mm. en los hombros y mínima de 19-21 mm. en el cuello. En la parte inferior interna tiene un perno de 7 mm. de anchura para afianzarlo como aplique y el espesor de las paredes metálicas (la figura es hueca) es de 2-3 mm. (Sáenz y Sáenz, 1995: 310).



Figura 35. Aplique de Atis
Imagen tomada de Sáenz y Sáenz, 1995: 311.

Su utilización, según los autores, en base a hallazgos similares en Pompeya y Herculano, estaría relacionada con fines utilitarios como en el caso de los apliques o de recipientes para balsamarios (Sáenz y Sáenz, 1995: 311). La cronología para el culto a Atis en Pompeya y Herculano corresponde al siglo I d. C.

El culto a Cibeles y Atis se suele denominar culto metróaco y es uno de los cultos místicos u orientales que se expandieron por todo el Imperio, especialmente entre los siglos I-II y IV d. C.

La introducción de esos cultos orientales en Roma vino favorecida por una crisis psicológica y religiosa en el Imperio, originada por la existencia de un dogmatismo y ritualismo excesivos a partir del control estatal. (Sáenz y Sáenz, 1995: 311). La acogida de cultos orientales en las provincias, y concretamente en Hispania, se produce en relación con el movimiento de las legiones y de los *mercatores* y sus mercancías por la amplia red viaria romana, como se verá con más detalle al tratar del mitraísmo en Hispania.

Ese cambio en los cultos se explica, por tanto, por la

“profunda transformación que se estaba experimentando desde época helenística en los sentimientos religiosos, y uno de los símbolos de la decadencia que estaba experimentando la religión tradicional romana.” (Bayer, 2018: 79)

¹⁷ Amante de Cibeles. Su culto tuvo gran importancia a finales del siglo IV a. C. en el mundo griego

comentario referido, en este caso, al culto metráco, aunque perfectamente aplicable al mitraísmo.

Sin embargo entre las muchas religiones orientales que se expandieron por el mundo grecorromano, ya en 1911 se apuntaba que había sido el mitraísmo la más atendida “desde hace algún tiempo” por los investigadores “modernos” (Toutain, 1911: 121).

Otra motivación para que fructificase ese culto de *Sol Invictus Mithras* podría ser el contraste que el mismo ofrecía con el marco, completamente regulado, del calendario de celebraciones anuales impuesto por la religión cívica (Rüpke, 2007: 392).

8.1 Origen y difusión

Se va a analizar en este apartado del capítulo dedicado al Mitraísmo una diversidad geográfica y temporal de cultos, agrupados bajo ese nombre, pero que no hay que entender como una continuidad lineal para llegar al mitraísmo romano que es el que por contexto se aproximaría al “candelabro”. Como nos advierte Clauss (2000: 17), cuando una religión está en evolución y se extiende ampliamente tanto en el ámbito geográfico como en su localización social, a menudo únicamente el lenguaje y la iconografía permanecen constantes.

Nabarz (2005: 6) expone esquemáticamente la cronología del mitraísmo enumerando una fase I con un Mithra / Mitra indoeuropeo desde 2000 a. C., una fase II centrada en Mitra el Salvador, hacia 272 a. C., la fase III correspondiente al Mithras romano entre 100 a. C. y 400 d. C. y una fase IV con el auge del Cristianismo y el Islam, en la que el Mitraísmo queda absorbido por el cristianismo, el sufismo y otras religiones.

Respecto a esa evolución histórica, Rüpke (2007: 394) entiende el término “Mitraísmo” como un neologismo que sugiere, erróneamente, un culto correspondiente a una religión establecida, y propone evitar el término cuando sea posible, mientras que alude a la denominación antigua del culto, conocido como “los misterios de Mithras”. Según Rüpke, los mitraístas preferían llamarse a sí mismos con un término de origen griego relacionado con el hábito de estrecharse las manos: *syndexioi*.

Una posible explicación para el misterio de Mitra sería, según Nabarz (205:5) el significado del propio nombre de Mitra que, en idioma farsi (o persa) se correspondería con “amor”, “sol” y “amigo”.

En este trabajo, centrado en el “candelabro”, dado que este capítulo es un complemento del mismo y no se trata de un estudio sobre ese culto, se va a optar, deliberadamente, por mantener el término “mitraísmo”.

En 1896 y 1899 F. Cumont publicó los dos tomos de su obra *Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mithra* que abrió el camino a todos los estudios posteriores sobre ese culto. En ese momento inicial Cumont proponía que el mitraísmo romano no era otra cosa que el primitivo mitraísmo iraní trasladado a Roma, lo que con posterioridad se ha corregido ampliamente. Esa primera interpretación originó los “clichés” admitidos durante muchísimos años de la importancia de los militares en el culto mitraico y su difusión, la misoginia,...etc.

Así, Ulansey (1989: 6) se refiere a los aspectos externos del culto interpretados por la historiografía a partir de la localización de los mitreos y de las inscripciones halladas en ellos: preponderancia del estamento militar entre los fieles, inclusión de burócratas estatales, mercaderes y esclavos y exclusión de las mujeres.

Conocemos un primer testimonio del dios Mitra por una tablilla cuneiforme documentada en Bogazköi (Turquía) entre 1380 y 1350 a. C. y supone la primera evidencia para establecer una fecha de existencia de una divinidad llamada Mitra. En el texto, Mitra, junto a otros dioses, actúa como garante del tratado de paz firmado entre el reino hitita de Suppiluliuma y el mitannio de Mattiwaza. (Campos, 2006, 3). El contenido de la tablilla, al margen de la alusión religiosa citada, es eminentemente político.

Aitor Freán ha dedicado su tesis doctoral a la religiosidad de los pueblos del Noroeste peninsular desde la Edad de Hierro, y en el apartado en el que trata los cultos iraníes

estudia Mitra y el Sol Invicto (Freán, 2018, 449-456) aspecto que se analizará más adelante.

Por su parte Israel Campos ha estudiado los orígenes del culto al dios Mitra en el período anterior al mitraísmo romano (Campos, 2006), texto que sirve de referencia para este apartado.

Conocemos, pues, los orígenes indoiraníes del mitraísmo establecido como una religión cósmica que ofrecía una esperanza de vida eterna en un ámbito de religiosidad oriental. Este aspecto tendrá su importancia como se verá más adelante, en su incorporación al mundo romano.

Queda constancia escrita del mitraísmo originario en los libros sagrados de India (Vedas) y Persia (Avesta).

En el Avesta se recoge la posición de Mitra tras la reforma de Zoroastro, apareciendo ya en un lugar inferior al que había ocupado anteriormente (siglos VII al IV a. C.) cuando era la divinidad inmediatamente inferior a Ahura Mazda, aunque, en la religiosidad popular mantuvo su atractivo, siendo considerado como dios de la luz.

Después de la conquista de Babilonia (539 a. C.) este culto persa entró en contacto con la astrología caldea que incorpora una serie de prácticas mágicas a las especulaciones metafísicas del mundo religioso de Mithra (de Francisco, 1989, 9).

Realmente, se especula con dos teorías para explicar la modificación del mitraísmo que se acaba de comentar (D. Marcos, 2012, 4-5) antes del paso de esa doctrina al mundo helenístico. Según la primera teoría (Cumont, 1913: VI) las aportaciones de la astrología caldea habrían configurado una religión más atractiva para el helenismo, mientras que según la segunda teoría (Turcan, 2001: 192) lo que se habría producido es una transformación del culto llevada a cabo por los magos, que son presentados como oficiantes de sacrificios mitraicos por la literatura clásica. Estos magos estarían por las zonas anatólica y armenia, así como por el Ponto, en los territorios del antiguo Imperio Aqueménida frecuentados por comerciantes helenos, donde se puso en contacto con el culto frigio de Attis y Cibeles de los que adoptó un cierto número de ideas y prácticas.

Bien fuera por una causa o por otra, el hecho es que la doctrina mazdeista y su culto fueron asentándose en las áreas minorasiáticas helenísticas. (D. Marcos, 2012, 4-5) en forma de una religión misterica que, con el tiempo, iría recibiendo los aportes del helenismo.

Alejandro Magno cruzó el Imperio Persa llegando hasta la India, haciéndose con unas tierras que, tras su muerte, conformarían los reinos helenísticos que luego, como el Seléucida, se desmoronaron. Posteriormente

“los partos arsácidas levantarán un Imperio que llegará hasta Siria. Hacia el año 88 a.C. Mitridates Eupator, rey del Ponto, que se declaraba descendiente de Darío, había entrado ya en Grecia y conquistado el oeste de Anatolia. Es por esta vía como llegará a entrar en contacto con la República de Roma.” (D. Marcos, 2012,6)

Del mitraísmo originario y anterior a su llegada a Roma sabemos que se trataba de una religión misterica, con rituales de iniciación, con paralelismos con el dualismo mazdeista. El culto se realizaba originariamente en cavernas naturales o cuevas de las que derivaron construcciones artificiales que las imitaban y posteriormente los mitreos de época romana.

El mitraísmo comparte con el mazdeísmo la vertiente ascética por lo que elogiaban la abstinencia de alimentos y la continencia absoluta. El dualismo se manifestaba en la creencia en la inmortalidad del alma y en un juicio final (Cumont, 1913: 190-191) de manera que tras la muerte los pecadores eran conducidos al infierno mientras que los justos, como espíritus puros se presentaban ante su dios pasando por las siete esferas a través de un recorrido de siete puertas.

Según el relato mítico, Mitra nació de una roca, nació con el gorro frigio que lo representa en la iconografía y fue adorado por pastores. Este hecho, junto con otros muchos que no se van a analizar aquí (sacrificio, sangre,...) han llevado a buscar paralelismos simplistas con el cristianismo.

Sin embargo, a pesar de la continuidad iconográfica a través de los siglos, para el nacimiento del Mithras romano (*Dies Natalis Solis Invicti*) conocemos la iconografía del siglo II, procedente del mitreo de Housesteads en el muro de Adriano (*Britannia*). Se le representa naciendo del huevo cósmico, rodeado de los signos del zodiaco y llevando en sus manos una antorcha y una espada.



Figura 36. Nacimiento de Mithras

Imagen tomada de https://humanhist.com/wp-content/uploads/2017/02/newcastle_upon_tyne_great_north_museum-17-1024x681-1.jpg

El relato mítico de Mitra continúa con el encuentro con el toro, el viaje con el toro cargado sobre los hombros (*transitus*) y el sacrificio del toro (tauroctonía) por orden del Sol¹⁸ como *Mitra Tauróctonos*. Los episodios del *transitus* y de la tauroctonía son fundamentales en la iconografía mitraica.

Para la época romana, las relaciones entre Mitra y el Sol plantean, según Eliade, “un problema que aun no ha sido resuelto; por una parte, si bien es inferior a Mitra, Sol le ordena sacrificar el toro; por otra, Mitra es llamado en las inscripciones Sol *invictus*” y, además, “Mitra es el único dios que no sufre el destino trágico de las restantes divinidades mistericas (Eliade, 1979, 379) ya que no muere.



Figura 37. Tauroctonía

Imagen tomada de <https://www.scuolaromit.com>

¹⁸ “Mitra cumple con disgusto su misión; volviendo la cabeza, sujeta con una mano los ollares del toro y con la otra le hunde el cuchillo en el flanco.” (Eliade, 1979, 377).

Las especificidades del culto mitraico y de sus lugares de celebración (mitreos) se van a tratar en los epígrafes siguientes que, aunque insertos en este apartado (origen y difusión), corresponden ya a un mitraísmo de época romana ya que es del que tenemos un mayor conocimiento por fuentes escritas (muy pocas) y arqueológicas.

8.1.1 El mitreo

Es el nombre que recibía el espacio sagrado destinado a los cultos mitraicos que tras dejar de realizarse en cuevas naturales pasaron a desarrollarse en estos recintos que trataban de recrear la configuración de la cueva en la que Mitra había efectuado el sacrificio salvador (tauroctonía). Esta premisa hacía que muchas veces se tratara de recintos contruidos (excavados) bajo tierra, de reducidas dimensiones.

Para Alvar (2008: 349) los rituales mitraicos tenían carácter esotérico y se desarrollaban en un recinto construido para evocar la cueva ya citada. El signo distintivo del ritual sería la "interiorización" de un culto celebrado en la *cella* del mitreo.

Este autor se refiere también a la disposición y decoración del mitreo como referencia al espacio mítico y cósmico, aspecto que se analizará más adelante.

R. Beck (2000: 147) incide en la misma idea del diseño del mitreo como un modelo cósmico, que funcionaba como lugar de iniciación en los misterios y de descenso de las almas y que estaba diseñado y equipado a semejanza del universo.

Del mismo modo que ya se ha comentado antes respecto al empleo del término "mitraísmo", Rüpke (2007: 394) considera también un neologismo el uso del término "mitreo" para designar estos recintos con el sentido de un lugar de culto dedicado a Mithras e indica que la palabra correcta en el ámbito mitraico sería *spelaelum* (cueva, gruta) que evocaría el recinto, ya señalado, donde tuvo lugar la tauroctonía.

Para Rüpke (2007: 394-400) estos recintos, al menos en las ciudades, podían ser habitaciones de un edificio más grande (un *horreum* o una *insula*) que podían albergar tres funciones del culto cívico: casa para el culto de la imagen, lugar del sacrificio y lugar de reunión para el banquete. Se trataba, generalmente, de locales cerrados y carentes de ventilación que habitualmente estaban iluminados por antorchas y velas.

Respecto al banquete ritual, elemento clave del culto en el mitreo, Alvar (2008: 351) hace hincapié en el mitreo-*cella*, convencionalmente separado del propio templo, con sus podios laterales y un pasillo central que permitía a los adoradores dirigirse a los podios o al área ritual donde se situaba el relieve con la tauroctonía.

Conocidos históricamente los recintos para los banquetes, una nueva evidencia descubierta en un mitreo en *Lucus Augusti* (Lugo) en la provincia Tarraconense de Hispania, ha dado a conocer la existencia de una cocina para la preparación de los alimentos para el banquete ritual, además de otras habitaciones para servicios accesorios (Alvar, 2008: 351).

Como se verá seguidamente, los mitreos solían ser recintos de dimensiones reducidas y su aforo era muy pequeño. Parece claro que la función del mitreo no era, en ningún caso, de evangelización; en el recinto no cabía el proselitismo ni las conversiones indiscriminadas como señala Rübke (2007:400). Este autor analiza la composición social de los asistentes y, para el caso de Ostia, señala a un pequeño número de miembros eminentes de familias locales o sus descendientes. Estos miembros selectos podrían hacer labor de "conversión" entre su propio círculo de conocidos.

Parece que el ritual más importante que se celebraba en el mitreo era la celebración del banquete, dado que el propio mitreo está configurado con bancos corridos a los dos lados.

Para Alvar (2008: 357) el culto (y las comidas / banquetes) se realizaba en grupos pequeños y durante el período de expansión de estas prácticas mitraicas se aprecia una clara tendencia en villas y ciudades de multiplicar el número de recintos antes que aumentar el tamaño de los mitreos existentes.

Estimando el espacio disponible para cada persona en los podios de los mitreos conocidos, Alvar recopila los aforos propuestos por Bakker¹⁹, cuantificables entre 28 y 45 (exagerado según Alvar) personas. Las dimensiones de mitreos conocidos son de 12 x 3,5 m, el más reducido, y de 23 x 10 m, 23 x 9,70 m. y 23 x 8,50 m. los de mayor tamaño. J. Rübke (2007: 396) se refiere a un mitreo descubierto hace pocos años en el norte de la provincia de Tarragona, en la que probablemente era la villa de verano del gobernador de la Hispania Tarraconense y que presumiblemente era usado por los esclavos y libertos de su familia. La *cella* medía 30 x 8,7 m. lo que daba una superficie útil de 261 m². excluyendo las cocinas.



Figura 38. Mitreo de Sutri, de 21 x 5,5 m.
Fotografía tomada de D. Marcos (2012: 220).



Figura 39. Santuario del mitreo de Dura Europos
Fotografía tomada de
<https://historia.nationalgeographic.com.es>

Tal como se ha apuntado *supra*, las primitivas cuevas (*speluncae*) representaban la bóveda celeste, es decir, el Universo, por la que pasaba el alma de los justos antes de llegar a la inmortalidad.

Se han identificado mitreos en plena naturaleza, en recintos urbanos que ya estaban abandonados cuando se construía el mitreo e incluso en casas o edificios públicos activos en el período de funcionamiento del mitreo. De esta última tipología se conocen mitreos construidos junto a termas, acueductos o cisternas ya que la presencia de agua corriente (por evocación de la fuente junto a la roca donde nació Mitra) era un requisito del mitreo. En su ausencia se disponía de piscinas, barreños o jarras.

8.1.2 El culto. Los siete grados

Respecto a los cultos mitraicos, la falta de fuentes escritas confiables hace casi imposible reconstruir los rituales del culto con una mínima certeza, tal como señala Alvar (2008: 344-345). Este autor nos advierte de la ausencia de un calendario ritual o litúrgico así como de la carencia de un guión escrito de los cultos. Alvar señala que la única regla básica es que los rituales están sujetos a cambios perpetuos ya que se adaptan a las condiciones locales y al paso del tiempo.

Se dispone ya de muchos trabajos académicos sobre el mitraísmo, aunque todavía pueden quedar aspectos dudosos respecto al culto, sujetos a interpretación. Para este apartado, centrado concretamente en la estructura de los siete grados (por la relación

¹⁹ Bakker, J.T. (1994). *Living and Working with the Gods. Studies of Evidence for Private Religion and its Material Environment in the City of Ostia (100–500 AD)*. Brill.

posterior que se espera establecer con el “candelabro”) se ha contado con numerosa bibliografía, reseñada en el apartado correspondiente, desde el trabajo clásico de Mircea Eliade (1979) y los también reconocidos en el ámbito académico internacional de Payam Nabarz (2005), Manfred Clauss (2000), Jaime Alvar (2008) y Jörg Rüpke (2007), hasta otros más cercanos en el tiempo y centrados en Hispania, como el Trabajo de final de máster de D. Marcos Muñoz (2012) y la Tesis doctoral de Claudina Romero (2016).

D. Marcos Muñoz (2012, 30) señala las limitaciones del estudio del mitraísmo basado muchas veces en la elaboración de hipótesis ante la escasez de fuentes, consistentes únicamente en algunos documentos epigráficos, muestras iconográficas que han de ser interpretadas por el historiador y algunas alusiones en fuentes cristianas que, en principio, tendían a demonizar el culto. Se cuenta además con los vestigios de varios mitreos, en diferentes grados de conservación, que suponen una herramienta complementaria para el conocimiento del culto mitraico.

Sabemos que hay siete grados jerárquicos en la escala de los fieles y el sacerdocio: *corax*, *nymphus*, *miles*, *leo*, *perses*, *heliodromus* y *pater*, enumeradas de menor a mayor. Según D. Marcos (2012, 31) ninguno de los sacerdotes de la escala residía en el mitreo, lugar muy reducido, como se ha indicado, que se utilizaba para las ceremonias, mientras que los sacerdotes estaban plenamente integrados en la vida diaria romana²⁰, desempeñando su trabajo y viviendo con su familia.

En un trabajo más reciente que el ya citado, J. Alvar (2008: 364-370) se refiere, a partir de las evidencias del mitreo de Santa Prisca y de los mosaicos del suelo del mitreo de Felicissimo (Ostia, mitad del siglo III), ambos decorados con los siete grados, a la estructura de los siete grados y a la iniciación a los mismos. Alvar explica que para participar en las comidas comunales y en otros rituales era un pre-requisito la iniciación de los mitraístas en los grados. Este autor sostiene que el culto no era cara al público y no había celebraciones abiertas a la participación del público.

Para Alvar, en Italia central, y especialmente en Roma, en las primeras formas de culto había sólo dos o tres niveles de iniciación (*Corax*, *Leo* y *Pater*). La iconografía de los siete grados ya enunciada habría sido fruto de la evolución del culto, buscando una correlación con el número de planetas. La redundancia del número siete (altares ardientes, árboles, estrellas en la capa de Mitra, esferas, puertas...) es evidente en el mitraísmo y será comentada en la correlación del “candelabro sideral de Herramélluri” con el mitraísmo.

Sin embargo, en relación con la ordenación de los planetas según Celso (*ver infra*), Alvar advierte de que ese orden es el inverso al de los días de la semana y repite su idea de que esas consideraciones son una “confortante quimera moderna” originada en las primeras ideas del paradigma de Cumont y en una idealizada cristiandad.

En su Tesis doctoral Claudina Romero hace un análisis exhaustivo de la bibliografía que ha estudiado los cultos mitraicos y, concretamente, los siete grados (2016, 14-15 y 23), con un detalle que sobrepasa el que, con carácter divulgativo, se va a exponer aquí.

Del mismo modo, esos siete grados están vinculados con los siete astros (a su vez relacionados con los siete días de la semana). Estos planetas gobiernan las esferas por las que pasan las almas que descienden de los cielos etéreos para incorporarse al cuerpo de los hombres. En las esferas las almas reciben ciertas cualidades, características de los siete astros, en proporciones variables que conformarán el carácter de cada hombre. Los siete astros y las cualidades que proporcionan a los hombres son: Mercurio (deseos), Venus (apetito sexual), Marte (combatividad), Júpiter (ambición), Luna (energía vital), Sol (poderes intelectuales) y Saturno (disposición determinante).

La correspondencia astros vs grados está abierta a debate tras la correlación propugnada por H. G. Horn en su trabajo²¹ sobre el entonces recién descubierto mitreo de Mainz en la

²⁰ Ya se ha indicado que, aunque este epígrafe se incluye en el apartado “Origen y difusión” del mitraísmo, el conocimiento que tenemos corresponde fundamentalmente a la época romana.

²¹ Horn, H. G. [Heinz G.] . (1994). *Das Mainzer Mithrasgefäß*. *Mainzer Archäologische Zeitschrift*, 1, 21–68.

antigua *Mogontiacum* capital de la provincia de Germania Superior. Roger Beck (2000: 148) sostiene que esa correspondencia biunívoca es “*understandable*”.

Las fuentes que nos hablan de los siete grados de la jerarquía sacerdotal provienen del siglo II d. C y siguientes. Por lo que sabemos, los iniciados en el mitraísmo comenzarían por el grado primero para ir subiendo escalones.

Israel Campos (2019: 5) se refiere a las fuentes por las que tenemos el conocimiento de los siete grados: carta de San Jerónimo (siglos III-IV) (*Ep. CVII, 2*), mosaico del mitreo de *Felicissimus* en Ostia y una mención de Celso (siglo II) (*Discurso Verdadero, 75*).

Admitiendo el debate expuesto *supra*, aquí se expone la correspondencia de grados con astros propugnada por Israel Campos. Esa correspondencia de grados con astros sería:

«De menor a mayor relevancia tenemos: “Cuervo” (*Corax*) vinculado a Mercurio; “Novio” (*Nymphus*) con Venus como planeta; “Soldado” (*Miles*) unido a Marte; “León” (*Leo*) bajo el patronato de Júpiter; “Persa” (*Perses*) relacionado con la Luna; “Mensajero del Sol” (*Heliodromus*) identificado con el Sol; por último “Padre” (*Pater*) que se vincula con Saturno.» (Israel Campos, 2019: 5).

Se aporta aquí la enumeración y descripción de los siete grados según J. Alvar (2001: 265-274). Igualmente, se aportarán aquí las imágenes de cada rango extraídas del mosaico de *Felicissimus* en Portus (Ostia) a partir de Carlo Pavia (1999: 89-92).

- *Corax* o cuervo. Protegido por el planeta Mercurio.
Es el primer grado. Se accede a él al entrar a formar parte de la comunidad religiosa mitraica. Se trata del cuervo mensajero y su atributo es el caduceo de Mercurio / Hermes, mensajero de los dioses, además de ser el planeta al que se le vincula.



Figura 40. Grado del Cuervo en el mitreo de Felicísimo.

- *Nymphus* o novio. Protegido por el planeta Venus.
Es el segundo grado en la escala mitraica. Representación afeminada. Los atributos son los de una novia, velo amarillo, diadema, Lucerna. Grado bajo la protección de Venus.



Figura 41. Grado del Cuervo en el mitreo de Felicísimo.

- *Miles* o soldado. Protegido por el planeta Marte.
Tercer grado, que, por contraposición con el anterior, se simboliza en un hombre perfectamente desarrollado. Adopta su nombre del ejército, ámbito en el que el mitraísmo tiene muchos seguidores. Se corresponde con el planeta Marte. Sus atributos son los de un soldado legionario: casco, lanza y petate.



Figura 42. Grado del Soldado en el mitreo de Felicísimo.

- *Leo* o León. Protegido por el planeta Júpiter. Cuarto grado de la escala jerárquica que, al parecer, señalaba el límite entre los tres inferiores (sirvientes) y los cuatro superiores²². Sus atributos son el rayo, vinculado a Júpiter, una pala o paleta para el cisco o fuego y el sistro (instrumento musical).



Figura 43. Grado del León en el mitreo de Felicísimo.

- *Perses* o Persa. Protegido por la Luna. Es el quinto grado, pero su nombre, posiblemente relacionado con Persia, lugar originario del culto, es objeto de polémica pues supondría una occidentalización de un grado que no tendría esa denominación en los fieles originarios. Sus atributos son el cuadrante y la estrella (alusiva a la luna) además de la espada persa como referencia al nombre del grado y el arado, símbolo de la fecundidad agrícola.



Figura 44. Grado de Persa en el mitreo de Felicísimo.

- *Heliodromus* o Corredor del Sol. Protegido por el Sol. Tiene como atributos la corona radiada o solar con siete rayos, el látigo, que lo relaciona con la cuadriga solar de Helios y la antorcha. Podría ser uno de los dos sacerdotes (el otro sería el *Pater* del grado VII) que ataviado como Helios participara en el banquete ritual del mitreo.



Figura 45. Grado de Corredor de Sol en el mitreo de Felicísimo.

²² Rebeca Rubio ha trabajado sobre las jerarquías religiosas y la jerarquía social en el mitraísmo y estima que "posiblemente, los grados inferiores (*Corax*, *Nymphus* y *Miles*) hayan estado reservados para los estratos inferiores, ya que desempeñaban el papel de "sirvientes", mientras que los cuatro grados superiores (*Leo*, *Perses*, *Heliodromus*, *Pater*) serían encarnados por las clases superiores." (Rubio, 2004: 459-462).

- **Pater** o Padre. Protegido por el planeta Saturno.
Sería la máxima autoridad religiosa dentro de una comunidad mitraica, aunque algunas inscripciones parecen apuntar a la existencia simultánea de más de un *Pater* en una misma comunidad. Se conoce por los escritos la figura de un *Pater Patrum* que, al parecer, sería la máxima autoridad religiosa y dirigiría al conjunto de los *Patres* de un mitreo o de los mitreos de un área geográfica. Sus atributos, relacionados con Mitra, la fertilidad y el aprendizaje, son el gorro frigio, la hoz, una vara y un anillo.



Figura 46. Grado de Padre en el mitreo de Felicísimo

Del mismo modo que el número siete es fundamental en el culto mitraico como se ha visto en los siete grados, los siete planetas (o astros) y las siete esferas, Mircea Eliade (1979: 381) se refiere a Orígenes de Alejandría y a su obra *Contra Celsum* (VI, 22) indicando que el teólogo y asceta habla de

“una escala de siete peldaños hechos de distintos metales (plomo, estaño, bronce, hierro, cierta aleación, plata y oro) y asociados a las diferentes divinidades (el plomo a Kronos, el estaño a Afrodita, etc.). Es muy probable que aquella escala desempeñara una función ritual que ignoramos, al mismo tiempo que serviría para simbolizar el conventículo mitraico.” (Eliade, 1979: 381), (Orígenes, 1967: 407)

8.2 El mitraísmo en el Imperio romano

Ya se ha mencionado *supra* la conquista de Babilonia (539 a. C.) que supuso la entrada en contacto del culto persa con la astrología caldea y con el dios local Marduk. El culto se extendió hacia el norte llegando a Armenia, donde varios reyes adoptaron el nombre de Mitridates, en donde llegó a ser culto estatal. La siguiente expansión lo llevaría a Asia Menor, como se ha señalado ya en el hito histórico del año 88 a. C. cuando Mitridates Eupator²³ había entrado ya en Grecia y conquistado el oeste de Anatolia. El propio nombre de Mitridates muestra su vinculación con el dios Mitra. Se ha señalado ésta como vía de contacto del mitraísmo con la República de Roma.

Los pasos previos, ya apuntados, para el contacto con el mundo occidental habrían venido con la conquista de Alejandro Magno y el posterior helenismo. Centrados en el período helenístico encontramos el reino de Pérgamo y su paso a la República de Roma por el testamento de su último rey Atalo III (133 a. C.) pasando Pérgamo a ser la capital de la provincia romana de *Asia Proconsularis* y emplazando Roma dos legiones en el Éufrates.

Para el paso final del mitraísmo a Roma debemos remitirnos a Plutarco, quien en la *Vida de Cneo Pompeyo Magno* (XXIV) en su obra *Vidas paralelas*, se refiere a los piratas de Cilicia²⁴, supervivientes del ejército de Mitridates derrotado en la Tercera Guerra Mitridática (75-63 a. C.) que “hacían también sacrificios traídos de fuera, como los de Olimpia, y celebraban ciertos misterios indivulgables, de los cuales todavía se conservan hoy el de Mitra, enseñado primero por aquellos.” Así llegó a las legiones romanas el conocimiento de Mitra.

Como indica D. Marcos Muñoz (2012: 7) el culto a Mitra que practicaban esos piratas anunciaba, al parecer, un cercano fin del mundo en el que las tropas de las tinieblas o del mal representadas por las legiones romanas se enfrentarían a las tropas del bien, que

²³ Rey del Ponto entre 112 y 63 a. C.

²⁴ Zona costera meridional de la península de Anatolia.

ellos mismos representaban. Los rituales de iniciación y de banquete servían para unir y hermanar a los hombres armados. Esa convicción de los piratas respecto al culto mitraico fue recogida por los legionarios cuando derrotaron a los piratas, asumiendo la influencia del *Mithra Invictus*, en un intento de *emulatio* en la batalla. (Alvar, 1995: 509). Tras la victoria, esas legiones llevaron ese culto seguidamente por todos los rincones del Imperio, como si se tratara de un legado de los piratas a Roma. (de Francisco, 1989: 10). El contexto político-geográfico tras la guerra proporcionaba elementos favorables a la expansión del mitraísmo como la presencia militar en Oriente, el dinamismo cultural, intelectual y económico, la inmigración continuada de orientales, el reclutamiento de auxiliares procedentes de los antiguos reinos anatólicos sometidos y el reclutamiento de esclavos, algunos procedentes de los ejércitos vencidos. A pesar de todos esos factores no se produjo esa previsible expansión. Ésta no llegó hasta el primer siglo del Imperio con relaciones más estables debido a los éxitos militares de Roma en tierras de arraigado mitraísmo como el Éufrates superior, el interior de Anatolia y el sur del Tauro (de Francisco, 1989: 10-11). A partir de entonces, comenzó la propagación del mitraísmo a Occidente, por lo que llegó a cubrir las tierras del Imperio desde el Bósforo al Atlántico y desde Iliria a Bretaña.

Ya se ha indicado *supra* el terreno favorable para la introducción de cultos orientales en el Imperio por el excesivo control estatal que llevaba a un dogmatismo y ritualismo excesivos (Sáenz y Sáenz, 1995: 311) y por la transformación de sentimientos religiosos y los símbolos de decadencia que presentaba la religión tradicional romana (Bayer, 2018: 79).

Los valores de pureza, rectitud y moralidad que predicaba el mitraísmo arraigaron entre el estamento militar, pero no se trataba de un “misticismo contemplativo”, sino que se promovía una ética social que suponía la fidelidad y obediencia al soberano, por lo que, indirectamente, servía a los objetivos del Estado que encontraba en los fieles de Mitra, personas sumisas (de Francisco, 1989: 14-15).

Tradicionalmente, desde la enunciación de la teoría por Cumont (1913), se ha venido admitiendo que la difusión del mitraísmo por el Imperio vino propiciada por el estamento militar al ser unos de los fieles más conspicuos de la doctrina, por los valores de solidaridad, virilidad...ya indicados, y por su consustancial movilidad geográfica (legiones), elemento clave para su difusión.

Sin embargo, la revisión de evidencias arqueológicas que ya habían sido estudiadas y la investigación de testimonios más recientemente descubiertos está haciendo que se revise esa exclusividad del estamento militar en la difusión del mitraísmo (Muñoz, 1989: 153-154) tomando en consideración la importancia de elementos civiles y urbanos, con preponderancia de los de carácter comercial de procedencia oriental, que en muchas ocasiones tuvieron un papel más activo que el de los de carácter militar.

Muñoz analiza esta afirmación revisando las diferentes áreas del Imperio (Britannia, Germania, Dacia, Hispania,...). Según indica, las evidencias arqueológicas en el área occidental del Imperio parecen apuntar a la presencia de elementos comerciales, concretamente mercantiles. Incluso para Roma y Ostia, la situación de los mitreos en ámbitos urbanos muy variados (viviendas, termas, anfiteatros, etc.) parece apuntar a una extracción social de los fieles muy variada, en ningún caso exclusivamente militar.

Dado que este TFM está centrado en el “candelabro” de Herramélluri no parece necesario profundizar en el conocimiento de esta religión más allá de lo expuesto hasta ahora, por lo que, de aquí en adelante se van a presentar dos apartados con dos aspectos concretos, por la relación que, seguidamente, se intentará establecer entre el “candelabro” y el mitraísmo: el Mitreo de la Siete Esferas y Venus en el contexto mitraico.

8.2.1 El Mitreo de las Siete Esferas

En Ostia Antica, el antiguo puerto de Roma se han encontrado restos de quince mitreos diferentes. Todos ellos están estudiados por María Teresa Juan en su tesis doctoral

Testimonios y documentos del culto de Mitra en el imperio romano de 2012, concretamente en su capítulo II donde proporciona un *Catálogo de templos de Mitra en el Imperio Romano*. Por la posible relación de su iconografía con el “candelabro” objeto de estudio de este TFM, se va a prestar atención aquí al Mitreo de las Siete Esferas. M. T. Juan (2012: 137-138) proporciona los datos sobre el mitreo.

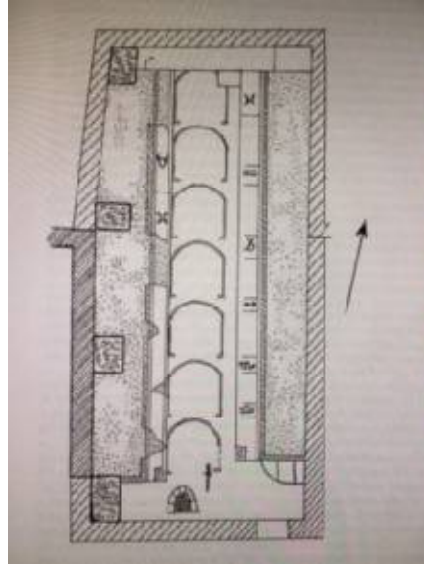


Figura 47. Planta del Mitreo de las Siete Esferas (signos del zodíaco convencionales)
Imagen tomada de Gordon, 1976: 121

Las medidas interiores son de 11,20 m. de largo por 4,37 m. de ancho y, como es habitual, los bancos están situados a lo largo de las paredes laterales. La capacidad del mitreo sería de un máximo de 32 personas. M. T. Juan aporta una fotografía propia del mitreo en la que puede observarse la tauroctonía dispuesta al fondo. Como advierte, no pueden apreciarse los mosaicos del suelo o de los laterales.



Figura 48. Mitreo de la Siete Esferas
Fotografía tomada de Juan, 2012: 137

Muchos otros autores hacen uso de la imagen esquemática de R. L. Gordon (1976, 127) con la representación de los planetas y los signos del zodíaco. Entre otros, Claudina Romero que en su tesis doctoral ya mencionada, de 2016, ofrece la lámina de Gordon con los términos traducidos así como una explicación de lo representado.

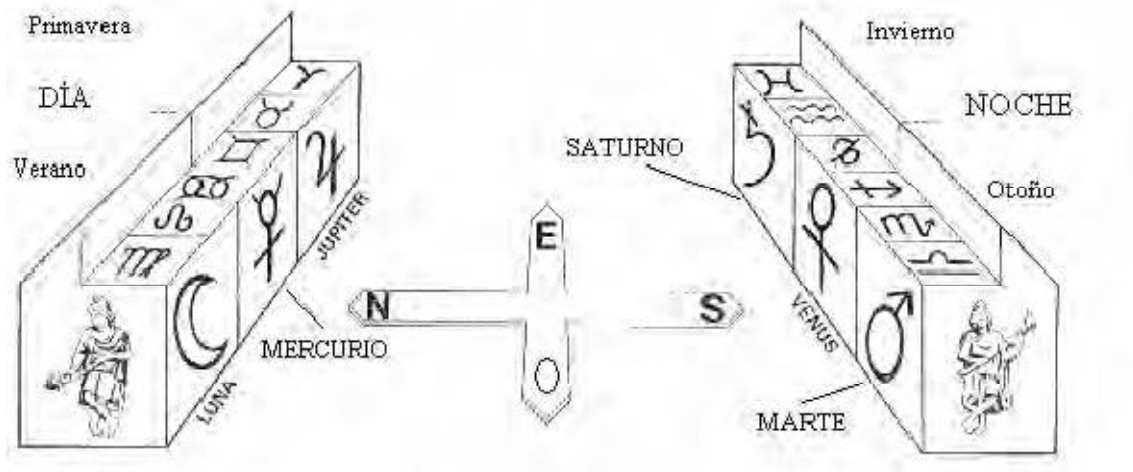


Figura 49. Esquema del Mitreo Delle Sette Sfere. Tomado de Romero (2016: 136)

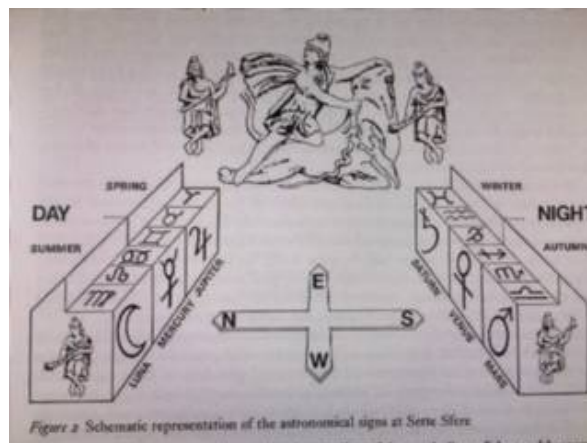


Figura 50. Representación esquemática de los signos astronómicos del mitreo de las Siete Esferas. Imagen tomada de R. L. Gordon (1976, 127)

Romero (2016: 135-136) explica que en el lado izquierdo estaba representado el norte astronómico (el día, junto con primavera y verano) mientras que en lado derecho se representaba el sur (otoño, invierno y la noche).

Juan (2012: 138) se refiere a la representación de los siete planetas (los conocidos entonces, señala) aunque únicamente aparecen seis astros: cinco planetas y la luna, pues en el mitreo no está representado como símbolo el sol (recordemos que Mitra que preside el recinto como tauroctonía es la representación del *Sol Invictus*).

Según C. Romero

“la disposición de los signos zodiacales parece indicar la línea de los equinoccios, la cual coincide con el eje norte-sur del mitreo. De la misma forma, se aprecia la línea de los solsticios, que parece señalar el eje este-oeste. El orden de las divinidades planetarias representadas en los frentes de los *podia* es aleatorio, aunque algunos autores lo comparan con los mosaicos del *Mitreo delle Sette Porte*, también en *Ostia Antica*. Al no estar presente Sol, es posible que esta alineación corresponda a las casas nocturnas de los planetas”. Romero (2016: 136).

En este texto aparece una mención al *Mitreo delle Sette Porte*, también ubicado en Ostia Antica y también estudiado por M. T. Juan (2012: 152-153)



Figura 51. Mitreo de las Siete Puertas

Fotografía tomada de <https://www.pinterest.es/pin/65583738298460802/>

quien señala que los bancos, de mampostería, miden 6,4 m. de largo por 1,8 m. de profundidad y 0,45 m. de altura y refiere la presencia de representaciones en mosaico en los dos lados verticales de los podios, representando a Marte, Venus, la Luna y Mercurio (Becatti, 1954: 97), es decir, cuatro de los astros representados en el mitreo de las Siete Esferas.



Figura 52. Venus. Mitreo de las Siete Esferas



Figura 53. Venus. Mitreo de las Siete Puertas

Fotografías tomadas de <http://www.ostia-antica.org/>

8.2.2 Venus en contexto mitraico

La difusión del mitraísmo por medio de los entornos militares y mercantiles, exclusivamente masculinos, ha configurado la idea de que la práctica del culto mitraico fuera únicamente masculina, aunque parece obviarse la posible labor de catequesis que esos varones podrían realizar en sus familias en el caso, por supuesto, de militares o comerciantes ya estabilizados en una zona y con una familia formada.

La historiografía tradicional ha venido asumiendo ese presupuesto hasta tiempos recientes. “El culto a Mitra es un culto casi exclusivo de varones”. (D. Marcos, 2012: 57). Así se nos dice, por ejemplo, que el culto mitraico lo practicaban exclusivamente varones, aunque la epigrafía ha constatado la presencia de mujeres en casos puntuales lo que daría un carácter puramente testimonial, de excepción que confirma la regla. (D. Marcos, 2012: 64). Del mismo modo Campos (2007: 163) se refiere a la “exclusividad masculina que va a caracterizar al mitraísmo frente a las demás religiones místicas de origen oriental instaladas en Roma” que, a su juicio, vendría determinada por el modelo de organización de las sociedades guerreras del núcleo iranio originario del mitraísmo que se articulaba por medio de sacrificios al dios-patrón Mithra. Por su parte M.T. Juan (2016: 48) se refiere a “un culto eminentemente masculino...las mujeres no eran admitidas en sus cofradías”.

Claudina Romero (2016:87) nos ofrece otra visión de este mismo aspecto. En su tesis doctoral sobre *Iconografía mitraica en Hispania* dedica un apartado al *Análisis del repertorio iconográfico de los Misterios de Mitra* en el que figura un punto dedicado a los motivos iconográficos del repertorio grecorromano. Es en este punto donde hace un repaso a las representaciones de Diana, Fortuna, Magna Mater, Hécate y Venus indicando, de entrada que, como ya se ha señalado *supra*, la historiografía tradicional

afirmaba el carácter exclusivamente masculino del culto mitraico, por lo que las evidencias de representaciones femeninas documentadas en contextos mitraicos “eran descartadas como piezas sin valor alguno”. Explica Romero que actualmente se ha revisado esa premisa por lo que esos exvotos se aprecian “como alusiones a la fertilidad, concepto al que el icono de la tauroctonía no es ajeno.”

Un ejemplo de Venus en contexto mitraico sería la Venus púdica que C. Romero indica²⁵, procedente del mitreo de Sidón en el actual Líbano, que se custodia (no está expuesta) en el Museo del Louvre, donde se la asigna al período imperial romano. Se trata de una estatuilla de bronce de 84,2 cm. de altura con una previsible utilización cultual.

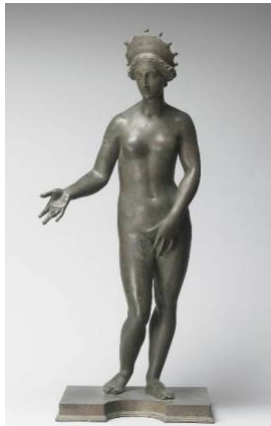


Figura 54. Venus púdica, procedente del mitreo de Sidón.
Imagen tomada de <https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010258289>

Se ha hecho mención aquí, deliberadamente, a esta estatuilla de una Venus localizada en un mitreo por la relación que esta circunstancia pueda tener con la Venus de Herramélluri y con el “candelabro sideral de Herramélluri” aspecto que se elaborará más adecuadamente en las conclusiones de este trabajo.

La misma C. Romero (2016: 463-468) alude a dos representaciones de Venus (una estatua de 1,35 m. y una figurilla de 0,36 m.) halladas en Mérida, aunque su adscripción a un contexto mitraico ha suscitado, como señala, muchas dudas.

En cualquier caso, Romero rebate la pretendida misoginia del mitraísmo al señalar que “las mujeres no estaban completamente desplazadas del ámbito místico: las fuentes literarias hacen referencia a grados específicamente femeninos llamados *Lea* y *Hiena*.” (Romero, 2016: 468).

8.3 El mitraísmo en Hispania

El trabajo ya clásico de García y Bellido (1948: 293, 295) repasaba la escasez de restos arqueológicos mitraicos y, partiendo de la difusión del culto militar por los soldados de las legiones y de la vida pacífica y segura que transcurría en la Hispania de los siglos II y III d. C. no siendo necesarias fuerzas de ocupación ni guarniciones numerosas, se explicaría la escasa penetración de esa religión en Hispania. Para su razonamiento examina los movimientos de la *Legio X Victrix* y, sobre todo, de la *Legio VII Gemina*, la más “peninsular”.

Ya hemos mencionado *supra* trabajos más recientes que ofrecen otros argumentos para entender la entrada y (escasa) difusión del mitraísmo en Hispania. El ya citado trabajo de J. Muñoz (1989: 155-160) centrado, como se ha visto, en las *Evidencias mercantiles en contextos arqueológicos mitraicos* encuentra una coincidencia absoluta entre el auge del mitraísmo en Hispania y el desarrollo económico peninsular²⁶.

²⁵ C. Romero la clasifica como Venus anadiómene, lo que no parece correcto según las tipologías descritas en el apartado 7.2 de este TFM.

²⁶ Desarrollo económico en el siglo II d. C. en base al *garum*, los minerales y el aceite, en la Bética y propiciado por los cereales, la vid y el olivo en la Lusitania.

El autor, tras analizar la epigrafía mitraica, concluye que “en Hispania, el 100 por 100 de las citadas jerarquías demuestra su origen o procedencia oriental y en algunos casos su condición de libertos” y que en el siglo II, el mitraísmo hispano funciona ya como un culto organizado. Muñoz ratifica la especificidad del culto hispano en base a “un contexto mercantil de base oriental”.

La llegada del mitraísmo a Hispania y las áreas geográficas en las que se puede comprobar su presencia han sido estudiadas también por D. Marcos Muñoz. El autor nos explica la tradicional visión de las legiones romanas como elemento difusor: asentadas en zonas de presencia mitraica, como Armenia, Comagene o el Ponto, establecen contacto con habitantes de las ciudades, comerciantes o enemigos capturados, adoptando su culto que, al trasladarse a otro destino, mantienen, fomentan y difunden creando nuevos mitreos e iniciando a nuevos miembros en el mitraísmo. (D. Marcos, 2012, 57). Además de la vía militar, nos señala la penetración del culto entre comerciantes, libertos y esclavos que en zonas no militarizadas (fronterizas o pacificadas) han llegado a igualar el papel de difusores del culto mitraico llevado a cabo por el ejército.

Como argumento para esta conclusión, D. Marcos (2012: 15) ha puesto su atención en las zonas con presencia del culto mitraico sin que hubiera presencia militar que serían capitales de provincia o ciudades con una relativa importancia administrativa o comercial como, por ejemplo, los grandes puertos. Expone el caso de Mérida, a donde el mitraísmo habría podido llegar por medio de comerciantes, así como por esclavos y libertos.

También Narciso V. Santos Yanguas ha dedicado su atención a la presencia de mitraísmo en Hispania examinando, como otros autores, la forma de difusión por Hispania y las fechas de la misma, la distribución geográfica de los vestigios mitraicos y la posible configuración social de los seguidores de ese culto. (N. V. Santos, 2014: 329-344)

Ya se han mencionado *supra* los trabajos fundamentales de J. Alvar (2001 y 2008) que abordan las religiones y los cultos orientales en el Imperio Romano en su conjunto. Sin embargo, para este apartado dedicado a el mitraísmo en Hispania parece más oportuno recurrir a un trabajo de Alvar centrado en ese ámbito concreto. En un texto muy riguroso en cuanto a análisis, presentación y contenido, Jaime Alvar daba a conocer en 1981 su trabajo sobre *El culto de Mitra en Hispania* que, a pesar de los años transcurridos, tiene un evidente interés. Aquí se van a tomar varios datos de ese trabajo para los aspectos concretos de este apartado: llegada del mitraísmo y su difusión por Hispania.

Tras la presentación del catálogo elaborado al efecto y el análisis de la distribución geográfica del culto de Mitra en Hispania (aspecto que aquí se comentará más adelante), Alvar (1981: 61-62) se centra en la cronología del culto de Mitra en Hispania concluyendo que “las fechas que conocemos con seguridad sobre el mitraísmo hispánico oscilan entre mediados del siglo II d. C. y finales del siglo III”.

Resalta la existencia de una comunidad mitraica en Augusta Emerita en el año 155 (la primera peninsular) y el conocimiento del marco temporal de finales del siglo III para la evidencia mitraica de S. Juan de Isla, la más reciente fechada, con la dificultad añadida de explicar su existencia en un lugar completamente aislado del resto de evidencias mitraicas en Hispania.

Alvar destaca como característica del mitraísmo en Hispania su escaso arraigo en base al número de monumentos y de localizaciones de su catálogo. En este TFM se ha trabajado con otro catálogo, Romero (2016: 633-634 y 635-640) como se indica seguidamente, con un total de 39 monumentos (algunos dudosos o directamente descartados) y 33 inscripciones, en un total de 27 localizaciones distintas en toda la península. Estas cifras avalan la conclusión de Alvar.

En sus conclusiones Alvar (1981: 68) planteaba la teoría clásica de la difusión del mitraísmo en las provincias occidentales del Imperio por medio de comerciantes en las *provinciae pacatae* y mediante militares en las fronterizas. La presencia en Hispania se circunscribe, según Alvar, a núcleos romanos (evidente), principalmente centros urbanos importantes, colonias y municipios.

En muchos de los textos manejados en este TFM sobre la difusión del mitraísmo en Hispania se ofrece un catálogo o relación de los restos del culto mitraico evidenciados en Hispania como en Juan (2016: 27-249), D. Marcos (2012: 201-209), Alvar (1981: 51-57), de Francisco (1989: 31-62) y Romero (2016: 633-634 y 635-640). A partir de este último trabajo de han preparado los Anexos 2 y 3 de este TFM que presentan, con la información de C. Romero, el *Corpus* monumental mitraico en Hispania y las Inscripciones relativas al culto mitraico en Hispania.

Los diversos autores manejados ofrecen un análisis de la distribución geográfica de las evidencias mitraicas en Hispania y presentan diversos mapas para visualizarla, una recopilación de los cuales ofrece D. Marcos (2012: 211-216). En este TFM se ha optado por el de M. T. Juan (2016: 620) en el que se aprecia la irregular distribución de los vestigios mitraicos en la península y su reducida presencia con 23 localizaciones diferentes.

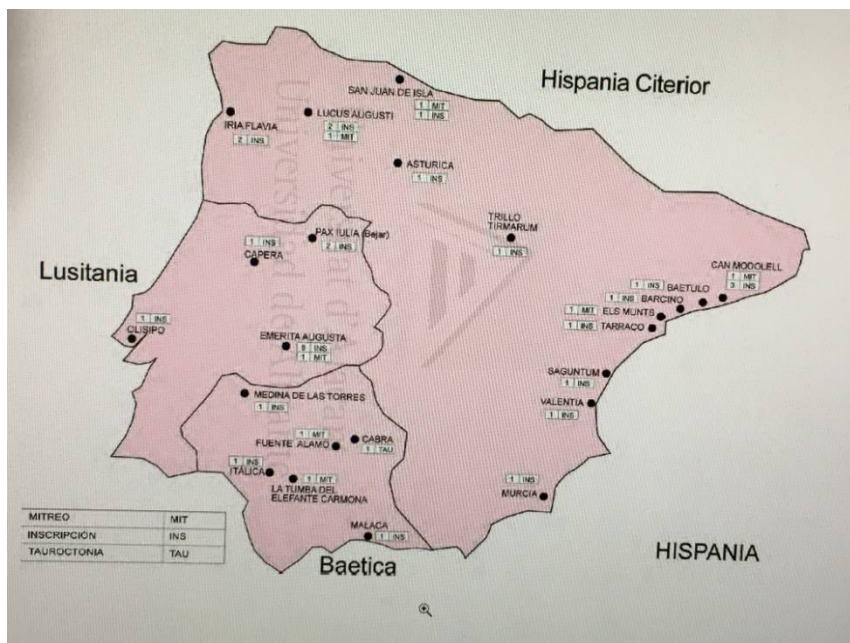


Figura 55. Cartografía de templos e inscripciones sobre Mithra en el Imperio Romano. Hispania Imagen tomada de M. T. Juan (2016, 620): Testimonios y documentos del culto de Mitra en el Imperio Romano. [Tesis doctoral].

Curiosamente, en contra de la teoría de la difusión mitraica por las legiones, no ha aparecido ninguna evidencia arqueológica mitraica en León, en el campamento de la *legio VII gemina*. Para Morillo (2008: 394) no puede descartarse que existiera en el campamento de León un lugar de culto dedicado a Mitra, como el evidenciado en *Lucus Augusti*, aunque por el momento “no ha llegado hasta nosotros noticia alguna”.

A los efectos de la interpretación de la presencia de un elemento como el “candelabro” en un lugar geográfico sin relación con los presentados en este mapa es oportuna una reflexión respecto a la inscripción de San Juan de Isla, en Asturias.

María Teresa Juan comenta el mitreo y la inscripción de San Juan de Isla reflejados en este mapa. Resalta la extrañeza inicial de la presencia mitraica en un lugar marginal del Imperio, explicable por las teorías ofrecidas de difusión militar (movimientos de tropas) o comercial (ritos de comerciantes). Igualmente señala su situación, rodeado por un pequeño río, lo que se relaciona con la presencia del agua en los mitreos, ya comentada. (Juan, 2016: 238).

En el comentario del mitreo, la autora se refiere el altar votivo de piedra arenisca y a su inscripción, como muestra de una comunidad mitraica bien organizada. Según Juan el mitreo dataría del siglo III d. C. y su texto sería una fórmula de consagración de carácter mágico. La inscripción, como tal, es analizada en Juan (2016: 500).

Para el estudio de la comunidad mitraica de San Juan de Isla, en Asturias, es relevante el trabajo de Gema Elvira Adán y Rosa María Cid (1997) con *Nuevas aportaciones sobre el culto a Mitra en Hispania*. Las autoras explican que nuevas aportaciones arqueológicas, como ha sido la elaboración de la carta arqueológica del concejo de Colunga han puesto de manifiesto que San Juan de la Isla (*sic*)

“debió ser un centro romanizado y relacionado con el comercio que generó la ruta del Cantábrico; es decir, no era un enclave aislado ni marginado de las corrientes culturales y religiosas que se difundían en la sociedad romana de la etapa imperial.” (Adán y Cid, 1997: 258)

Tras repasar la presencia mitraica en *Emerita Augusta* y la hipotética de *Asturica Augusta* (capitales provincial y conventual respectivamente) y los vestigios correspondientes a comunidades cosmopolitas y vinculada a la práctica del comercio, las autoras razonan sobre la singularidad de San Juan de la Isla y entienden que “tan sólo un comercio más activo de lo que se consideró hasta el momento” (Adán y Cid, 1997: 258), es decir, el contacto con las poblaciones extranjeras difusoras del culto, puede explicar la presencia de una comunidad mitraica en el lugar.

En sus conclusiones las autoras entienden que el lugar habría estado habitado por una comunidad romanizada y habituada al contacto con extranjeros gracias al comercio que se practicaba en el Cantábrico. El carácter comercial del puerto costero en época romana explicaría, por tanto, el surgimiento de una comunidad mitraica en San Juan de la Isla.

En cuanto al altar votivo y a su inscripción ya se ha indicado *supra* la interpretación que lo considera una fórmula de consagración de carácter mágico. Adán y Cid (1997: 269-274) estudian con detalle *La lápida y el santuario de Mitra en San Juan de la Isla*. Para los propósitos de este TFM centrado en el “candelabro” de Herramélluri parece suficiente un pequeño comentario sobre la inscripción.

La referencia de *Hispania Epigraphica* describe la pieza como “lápida”, que parece ser un ara votiva, de piedra arenisca de 76 x 22 x ? cm. e indica que está dedicada a Mitra.



HISPANIA
EPIGRAPHICA

Figura 56. La lápida a Mitra de San Juan de la Isla.

Fotografía tomada de http://eda-bea.es/pub/record_card_2.php?rec=8531

La transcripción del texto que ofrece es:

Ponit Invicto Deo / Au(gu)sto po/nit lebien/s(!) Fronto / aram Invi/cto Deo Au/(gu)sto Plevieu/s ponit pr(a)e/sedente pa/trem patra/tum leone / M(ithrae)

y señala que “la M del renglón final interpretada como Mithrae, pudiera ser *monumentum*”, lo que parece estar asumido por los investigadores.

Respecto a la mención *Invicto*, Adán y Cid aseguran que

“el epíteto *Invictus* y en especial las alusiones a *leo* y a *pater patratum* evidencian que el dios invocado no es otro que Mitra. La expresión *Invictus Deus* es habitual en las denominaciones del dios iraní, como revela la epigrafía de Hispania y de otras provincias imperiales.” (Adán y Cid, 1997: 270)

En cuanto a la asimilación de Mitra como *Invicto*, Daniel Marcos Muñoz (2012, 120) presenta una tabla con los epítetos *Invictus* que acompañan a Mitra en Hispania, elaborada a partir de los datos presentados por M^a. Antonia de Francisco (1989) en su trabajo. La tabla que ofrece D. Marcos es la siguiente:

Epítetos de Mitra en Hispania		
Epítetos	Inscripciones	Total
<i>Invictus Deus</i>	<i>Emerita</i> 2, 3, 4, <i>Pax Iulia</i> , Malaca.	5
<i>Invictus Mithra</i>	<i>Emerita</i> 1, <i>Tarraco</i> , Benifayó.	3
<i>Invictus Deus Mithra</i>	<i>Emerita</i> , Escultura Mercurio-Hermes. Quizás en <i>Pax Iulia</i> y <i>Malaca</i> .	1-3
<i>Invictus</i>	<i>Emerita</i> dadóforo.	1

9. CONCLUSIONES

Aunque ya se ha anticipado en la Introducción el objetivo que se perseguía en este Trabajo de fin de máster y el “camino” que se iba a seguir para su estudio volvemos aquí a enunciarlo, a modo de recapitulación.

Se trataba de analizar el “candelabro sideral de Herramélluri”, a partir de su fotografía y su descripción, únicas fuentes disponibles, estudiando su tipología y su material, con objeto de hacer una propuesta de su posible significado.

A partir de su estudio se esperaba establecer una cronología aproximada del “candelabro”, identificar el contexto histórico-geográfico concreto en el que tendría su sentido así como establecer y razonar una posible relación del “candelabro sideral” con el mitraísmo.

La estructura adoptada para el estudio de los aspectos que pudieran ser relevantes para encontrar un significado para el “candelabro” (cuatro grandes bloques que, simplificando, han sido moldes de fundición, los berones, Libia berona y el mitraísmo) han permitido identificar unos hechos que avalan el planteamiento de unas conclusiones.

De lo tratado en el primero de esos bloques puede desprenderse con seguridad que nos hallamos ante un molde de fundición construido en pizarra (material adecuado para el proceso de fundición a seguir). Se trata de un molde monovalvo cerrado que iría complementado con una tapadera plana (nunca recuperada) para la fundición en plomo, vertido por el bebedero visible en el “candelabro” de manera que se rellenasen los siete astros por los surcos trabajados al efecto en el molde.

Este tipo de moldes de fundición están documentados desde la Edad de Bronce y en este TFM se han presentado moldes omeyas con una función similar.

Este tipo de moldes estarían destinados a la fabricación de series cortas del objeto moldeado en la pizarra. Las dimensiones del molde (10 cm. de alto por unos 5 cm. de ancho) y la simbología (mitraica, como veremos) hace pensar en objetos de tipo cultural, sin ningún valor estético, utilizados por individuos de un nivel económico modesto.

El lugar del hallazgo del molde y su vinculación historiográfica con la ciudad berona-romana de Libia aboca a perfilar el marco histórico-geográfico en el que se sitúa el “candelabro”. El segundo gran bloque teórico nos ha llevado a estudiar a los berones para poder contextualizar el “candelabro” a lo que no ayuda el hallazgo de la pieza fuera de contexto estratigráfico. Dado que nos encontramos ante un resto romano (en ningún momento cabría plantear que se tratara de un vestigio indígena) es relevante la cronología de la romanización en Libia que, por lo que se ha presentado *supra*, habría tenido lugar entre el período final del siglo II d. C. y mediados del siglo III d. C. En ese proceso habrían sido determinantes, entre otros factores, las élites locales indígenas y la red viaria romana (inicialmente construida para uso militar).

El tercer gran bloque teórico centrado en la Libia berona (término inadecuado, como se ha indicado, pero asumido deliberadamente) ha servido para conocer, a partir de las excavaciones y de muchos otros restos conocidos, los modos de vida romanos de los libienses romanizados (finales siglo II a mediados del siglo III). Se han tratado específicamente las campañas arqueológicas, fundamentales para establecer una cronología correcta, la Venus de Herramélluri y el hallazgo de un campamento romano en Libia.

Respecto a la Venus de Herramélluri, descubierta en 1905, que ha sido objeto de numerosos trabajos monográficos, ha sido tradicionalmente vinculada al culto público estatal en altares domésticos, en principio por las clases elevadas. En este trabajo, como se indica seguidamente, se plantea, como hipótesis, una propuesta novedosa.

El campamento romano recientemente documentado tendría también relación con la hipótesis citada.

Es en el cuarto gran bloque teórico, dedicado al mitraísmo, donde se han trabajado los aspectos de difusión, presencia en Hispania y simbología que, en principio, permitirían relacionar el “candelabro” con el mitraísmo en Hispania.

La cronología de los vestigios arqueológicos mitraicos en Hispania, mayoritariamente siglos II-III y la ya mencionada para la Libia romanizada en la que entendería el “candelabro” hacen perfectamente coherente la interpretación del “candelabro” como objeto mitraico.

La iconografía de los siete días de la semana, correspondiente a siete astros, ya referida por el descubridor del “candelabro”, el P. Francisco Naval, guarda una evidente relación con la del mitreo de las Siete Esferas en Ostia, como se comprueba en el esquema de R. L. Gordon que aquí se ha presentado. La presencia del número siete (grados sacerdotales, astros, peldaños, mitreo de las Siete Puertas, mitreo de las Siete Esferas,...) relaciona claramente el “candelabro” con el mitraísmo.

La difusión del mitraísmo en Hispania habría tenido como vectores la presencia militar y la actividad comercial. A este respecto, la posible existencia de un campamento romano en Libia y la nutrida red viaria directamente accesible desde Libia resultan también coherentes, a nivel teórico, con la presencia del mitraísmo en Libia.

Se ha visto también la importancia de la presencia del agua en los mitreos, tanto en Roma como posteriormente en Hispania. La proximidad de Libia al río Relachigo (o Reláchigo), el descubrimiento del “candelabro” fuera de contexto arqueológico y la posible presencia de *villae* en el entorno del núcleo de Libia son factores que pueden apoyar (al menos no la contradicen) la posibilidad de un ámbito mitraico (en principio no hay nada que permita avalar la presencia de un mitreo) en Libia.

Como elemento colateral a la posibilidad de la presencia mitraica en Libia, puede hacerse mención aquí a la Venus de Herramélluri. Hemos visto en este TFM la presencia de la mujer en ámbitos mitraicos, muy reducida pero no inexistente como entendía la historiografía tradicional al otorgar carácter misógino al mitraísmo. En ese mismo sentido, se ha visto aquí la presencia de una Venus de pequeño tamaño en el mitreo de Sidón, además de otras dos, dudosas, en contexto mitraico en Mérida. La cronología comúnmente aceptada para la Venus de Herramélluri (primera mitad del siglo II d. C.) plantea dudas de una posible coincidencia cronológica con el “candelabro”. Con todo lo

anterior se quiere plantear aquí, en principio como pura digresión teórica, la posible vinculación de la Venus de Herramélluri con la presencia mitraica en Libia. El hallazgo del “candelabro” y de la Venus fuera de contexto arqueológico, sin ser fruto en ninguno de los dos casos, de excavaciones planificadas, impiden ir más allá que el establecimiento de una hipótesis.

La presencia mitraica en Libia rompería también otro consenso teórico sobre la distribución geográfica del mitraísmo en Hispania. Dentro de la reducida presencia del mitraísmo en Hispania la zona de los berones corresponde a un “desierto” geográfico del mitraísmo. Sin embargo, como se ha reseñado en el TFM, la presencia de un mitreo en San Juan de Isla, en Colunga (Asturias), en un lugar “remoto”, se ha explicado por la actividad comercial.

La actividad manufacturera de cerámica en *Tritium*, ampliamente difundida por Hispania, la navegabilidad del Ebro entre *Caesaraugusta* y *Varea* y la nutrida red viaria disponible en el entorno de Libia son factores que, al menos en el plano teórico, permiten pensar en una circulación de personas, grupos y ambientes mitraicos en Libia. En ese contexto tendría sentido la presencia del candelabro, considerando que lo que para nosotros es una pieza, es el molde en el que se habrían fundido (el artículo de referencia para este trabajo habla de restos de plomo) series cortas, de no más de 30 o 40 piezas, de objetos rituales mitraicos de uso cultural privado. Estos objetos se habrían difundido, en principio, entre los miembros de una comunidad mitraica. De los objetos culturales fundidos en plomo no ha aparecido ningún vestigio, lo que es lógico pensando en las características de un metal como el plomo.

Sin embargo, sí resulta más extraño que no se haya documentado ningún otro molde de fundición mitraico en ninguno de los numerosos trabajos existentes sobre el mitraísmo.

La vinculación del “candelabro sideral de Herramélluri” con el mitraísmo y la hipótesis, novedosa, de un contexto mitraico para la “Venus de Herramélluri” serían, por tanto, las dos conclusiones de este pequeño trabajo de investigación.

Respecto al primer aspecto los datos no contradicen la conclusión, aunque quedaría pendiente de explicación el motivo concreto de la presencia del molde de fundición vinculado a una fabricación artesana: molde “de paso” por Libia o molde para la fabricación artesana de piezas de culto personal para una comunidad mitraica en Libia de la que, en principio, no hay evidencias.

En relación con la propuesta aquí presentada para la figurilla de la Venus, las evidencias arqueológicas disponibles no contradicen, en el aspecto teórico, dicha propuesta. Del mismo modo que no se tienen evidencias arqueológicas de un recinto dedicado al culto mitraico en Libia, tampoco disponemos de ningún vestigio que nos hable de un culto Imperial Romano en el que tendría cabida el culto a Venus tradicionalmente asumido para la “Venus de Herramélluri”.²⁷

Así pues, como ya señalaba el profesor Alejandro Marcos, queda mucho camino abierto para futuros trabajos arqueológicos que permitan acotar algunas de las incertidumbres expuestas y, en caso de nuevos hallazgos, validar o descartar interpretaciones vigentes hoy por hoy.

Un aspecto, como ejemplo, totalmente abierto para su estudio sería, si admitimos la existencia de una comunidad mitraica en Libia, su carácter social, bien, vinculado a una presencia militar (recordemos la existencia de un pequeño campamento romano) o bien en relación con la actividad mercantil (*Varea*, *Tritium*, vías romanas,...)

Los posibles futuros trabajos tienen que estar en relación, por supuesto, con la numerosa bibliografía disponible sobre el mitraísmo en general y, más concretamente sobre la presencia del mitraísmo en Hispania. Esa visión de conjunto permitiría centrar aspectos relacionados con el mitraísmo en Libia: lugar “aislado” del entorno mitraico, presencia de la Venus de Herramélluri en un contexto mitraico, funcionalidad de las piezas de culto fundidas en el molde de Herramélluri (“candelabro”), etc.

²⁷ Aunque, como ya se ha señalado el uso cultural que se supone para la Venus de Herramélluri tendría lugar en un larario o altar doméstico.

La investigación pendiente sería, como ocurre ya actualmente en cualquier trabajo de investigación, una labor interdisciplinar en la que trabajarían en conjunto, historiadores, arqueólogos, historiadores de las religiones...

10 BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Acero, J. [Jesús] y Cano, A. I. [Ana Isabel]. (2007). El plomo y sus aplicaciones en una ciudad romana: Augusta Emerita. *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 13, 541-554.
- Adán, G. E. [Gema Elvira] y Cid, R. M. [Rosa María]. (1997). Nuevas aportaciones sobre el culto a Mitra en Hispania. La comunidad de San Juan de la Isla (Asturias). *Memorias de Historia Antigua*, 18, 257-298.
- Almagro Basch, M. [Martín]. (1982). Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segobriga. Saelices (Cuenca). En *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro. Directora del Museo Arqueológico de Sevilla (pp. 197-209). Ministerio de Cultura.*
- Almagro-Gorbea, M. [Martín]. (2008). *Los Orígenes de los Vascos*. Delegación en Corte. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.
- Alvar, J. [Jaime]. (1981). El Culto de Mitra en Hispania. *Memorias de Historia Antigua*, 5, 51-72.
- Alvar, J. [Jaime]. (1995). El misterio de Mitra. En Alvar, J. [Jaime], Fernández, S. [Santiago] et al. *Cristianismo primitivo y religiones místicas* (pp. 499-514). Cátedra.
- Alvar, J. [Jaime]. (2001). *Los misterios: Religiones "orientales" en el Imperio Romano*. Crítica.
- Alvar, J. [Jaime]. (2008). *Romanising Oriental Gods. Myth, Salvation and Ethics in the Cults of Cybele, Isis and Mithras*. Brill.
- Álvarez, P. [Pedro]. (2006). Libia y la arqueología. En Álvarez, P. [Pedro] (coord.). *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)* (pp. 147-158). Instituto de Estudios Riojanos.
- Álvarez, P. [Pedro]. (2006). Las manifestaciones funerarias en el entorno de Libia. En Álvarez, P. [Pedro] (coord.). *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)* (pp. 171-209). Instituto de Estudios Riojanos.
- Ariño, E. [Enrique], Lanzarote, M. P. [María Peña] et al. (1991). Las vías de Italia in Hispanias y Ab Asturica Terracone: su influencia en el emplazamiento, catastros y desarrollo de algunas de las ciudades del valle medio del Ebro. *Bolskan Revista De Arqueología Del Instituto De Estudios Altoaragoneses*, 8, 243-262:
- Bayer, X. [Xavier]. (2018). El culto metráco en la Hispania romana a través de la epigrafía: aspectos socioculturales, cronológicos y geográficos. En Escayola, N. [Noemí], Fortuny, K. [Karen] García, F. J. [Francisco Javier], Luengo, F. J. [Francisco Javier] y Varona, P. [Pablo]. *Actas XI Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Tarragona, 9-12 de mayo de 2018* (pp. 79-81). Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)
- Beck, R. [Roger]. (2000). Ritual, Myth, Doctrine, and Initiation in the Mysteries of Mithras: New Evidence from a Cult Vessel. *The Journal of Roman Studies*, Vol. 90, 145-180.
- Becatti, G. [Giovanni]. (1954). *I mitrei. (Scavi di Ostia II)*. Libreria dello Stato.
- Beltrán, F. [Francisco]. (2006). Los berones y Libia. En Álvarez, P. [Pedro] (coord.). *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)* (pp. 35-48). Instituto de Estudios Riojanos.

- Beltrán, F. [Francisco]. (2006). Libia en el siglo I a. E. En Álvarez, P. [Pedro] (coord.). *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)* (pp. 71-75). Instituto de Estudios Riojanos.
- Beltrán, F. [Francisco] y Velaza, J. [Javier]. (2009). De etnias y monedas: las cecas vasconas, una revisión crítica. En Andreu, J. [Javier], *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad peninsular* (pp. 99-126). Universidad de Barcelona.
- Burillo, F. [Francisco]. (1987). Sobre el origen de los celtíberos. En: *I Simposium sobre los celtíberos* (pp. 75-96). Diputación de Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- Burillo, F. [Francisco]. (1998). *Los Celtíberos. Etnias y estados*. Crítica.
- Campos, I. [Israel]. (2006). *El dios Mitra: los orígenes de su culto anterior al mitraísmo romano*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones.
- Campos, I. [Israel]. (2007). *El culto del dios Mithra en el antiguo Irán y en el imperio romano: análisis y revisión de los elementos de continuidad*.
- Campos, I. [Israel]. (2019). Los misterios mitraicos: los seguidores de Mitra. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones.
- Castro, F. [Francisco]. (2018). Aproximación al estudio territorial de los Berones. *Arqueología y territorio*, 15, 71-85.
- Clauss, M. [Manfred]. (2000). *The Roman Cult of Mithras: the God and his Mysteries*. Edinburgh University Press.
- Collado, L.V. [Luis V.]. (2006). La identidad de los Berones bajo la romanización. *Berceo*, 150, 91-114.
- Cumont, F. [Franz]. (1913). *Les mystères de Mithra*. H. Lamertin.
- de Francisco, M. A. [María Antonia]. (1989). *El culto de Mithra en Hispania. Catálogo de monumentos esculpidos e inscripciones*. Universidad de Granada, Excma. Diputación Provincial de Granada.
- del Prete, V. [Vanessa]. (2017). *El culto de Venus en Hispania. Estudio y análisis de las fuentes documentales y arqueológicas en la Península Ibérica*. [Tesis doctoral]. Facultad de Filología Universidad Complutense de Madrid (director: Santiago Montero) <https://eprints.ucm.es/44255/1/T39089.pdf>
- Díaz, B. [Borja]. (2006). Libia en época imperial. En Álvarez, P. [Pedro]. *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)*. (pp. 77-90). Instituto de Estudios Riojanos.
- Díaz, B. [Borja]. (2006). Libia. Documentación epigráfica. En Álvarez, P. [Pedro]. *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)*. (pp. 111-132). Instituto de Estudios Riojanos.
- Eliade, M. [Mircea]. (1979). *Historia de las creencias y las ideas religiosas. De Gautama Buda al triunfo del cristianismo. Volumen II*. Prados Ibérica.
- Erice, R. [Romana]. (2006). La Venus de Herramélluri. En Álvarez, P. [Pedro] (coord.). *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)* (pp. 283-301). Instituto de Estudios Riojanos.
- Fernández-Guerra, A. [Aureliano]. (1877). Una "tésera celtíbera". Datos sobre las ciudades celtibéricas de Ergávica, Munda, Cértima y Contrebia. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1, 129-139.
- Fita, F. [Fidel]. (1904). Nuevas inscripciones romanas de Caldas de Malavella, Herramélluri y Astorga. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XLIV, 81-95.
- Fita, F. [Fidel]. (1904). Nuevas inscripciones romanas de Cartagena, Herramélluri y Astorga (II). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XLIV, 249-260.
- Fita, F. [Fidel]. (1904). El candelabro sideral de Herramélluri. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XLIV, 277-283.

- Fraile, A. [Alberto]. (2011). Moldes de fundición prehistóricos de la Península Ibérica: Concepto y aspectos terminológicos. (2008). En Mata-Perelló, J. M. [Josep M.], Torró, L. [Lisard] y Fuentes, N. [Natividad] (eds.), Neirsa, A. [Ana] y Puche, O. [Octavio] (coeds.). *Actas del Quinto Congreso Internacional sobre Minería y Metalurgia Históricas en el Suroeste Europeo (León - 2008): libro en homenaje a Claude Domergue*. (pp. 168-176). Sociedad española para la defensa del patrimonio geológico y minero.
- Freán, A. [Aitor]. (2018). *Persistencia y evolución de la religiosidad y las mentalidades del noroeste peninsular desde la Edad del Hierro a la Tardoantigüedad*. [Tesis doctoral]. Escola de doutoramento internacional. Universidade de Santiago de Compostela (directora: Ana María Suárez)
https://www.academia.edu/37254006/2018_Tesis_doctoral_Persistencia_y_evolucion_de_la_religiosidad_y_las_mentalidades_del_noroeste_peninsular_desde_la_Edad_del_Hierro_a_la_tardoantiguedad?email_work_card=view-paper
- García y Bellido, A. [Antonio]. (1967). *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*. Brill.
- González, F. [Fernando]. (2016). Vascones y vascuence. Historia (para romanistas) de una relación. *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 11, 35-172.
- Gordon, R. L. [Richard Lindsay]. (1976). The Sacred Geography of a mithraeum: The Example of Sette Sfere. *Journal of Mithraic Studies*, 1/2, 119-165.
- Juan, M.T. [María Teresa]. (2016). *Testimonios y documentos del culto de Mitra en el Imperio Romano*. [Tesis doctoral]. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante (director Prof. Dr. Juan Manuel Abascal).
<https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/65910>
- Marco, F. [Francisco]. (1984). Berones y elementos limítrofes. El entorno histórico-cultural de los berones. En Sesma, A. [Ángel] (coord.). *Historia de la ciudad de Logroño* (pp. 81-87). Ayuntamiento de Logroño. Ibercaja.
- Marcos, A. [Alejandro]. (1973). Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966. En: Cañada, J. [Javier] (coord.). *Miscelánea de arqueología riojana* (pp. 9-52). Instituto de Estudios Riojanos.
- Marcos, A. [Alejandro]. (1979). *Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones: (Herramélluri, Logroño)*. Servicio de Cultura de La Excm. Diputación Provincial.
- Marcos, A. [Alejandro]. (2006). Herramélluri y las primeras excavaciones en Libia. En: Álvarez, P. [Pedro] (coord.). *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)* (pp. 159-170). Instituto de Estudios Riojanos.
- Marcos, D. [Daniel]. (2012). *El culto a Mitra en Hispania. Un estado de la cuestión*. [Trabajo final de Máster]. Universidad de Zaragoza.
<https://zaguan.unizar.es/record/9795>
- Menéndez y Pelayo, M. [Marcelino]. (1978). *Historia de los heterodoxos españoles*. La Editorial Católica
- Morillo, Á. [Ángel]. (2008). Cultos militares y espacios sagrados en el campamento de la *legio VII gemina* en León. *Gerión*, Vol. 26 (1), 379-405.
- Moreno, I. [Isaac]. (2000). Vía romana de Caesaravgusta (Zaragoza) a Legio VII Gemina (León). Comunicación presentada en el V Congreso Internacional de caminería Hispánica celebrado en Valencia del 17 al 22 de julio de 2000.
<http://www.traianvs.net/zaraleon/index.htm>
- Moreno, I. [Isaac]. (2001). Descripción de la vía romana de Italia a Hispania en La Rioja. El miliario extravagante, Anexo 2, 1-44.
https://www.academia.edu/42886543/Anexos_de_El_Miliario_Extravagante_2_La_r

ed viaria antigua en La Rioja

- Moreno, I. [Isaac]. (2011). Vía romana desde Cerezo de Riotirón a León. En Moreno, I. [Isaac]. *Vías romanas en Castilla y León*.
- Muñoz, J. [Julio]. (1989). Evidencias mercantiles en contextos arqueológicos mitraicos. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª. Antigua, t. II*, 153-170.
- Nabarz, P. [Payam]. (2005). *The Mysteries of Mithras: The pagan belief that shaped the Christian world*. Inner Traditions.
- Ortiz de Urbina, E. [Estíbaliz]. (2005). Autrigones, caristios, várdulos y berones. Contribuciones historiográficas (1983-2003) relativas a su evolución en época prerromana y romana. *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 34, 47-88.
- Pavia, C. [Carlo]. (1999). *Guida dei mitrei de Roma Antica: Dai misteriosi sotterranei della capitale. Oro, incensó e Mithra*. Gangemi.
- Romero, C. [Claudina]. (2016). Iconografía mitraica en Hispania. [Tesis doctoral]. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid (directora María Isabel Rodríguez). <https://eprints.ucm.es/id/eprint/39395/1/T37841.pdf>
- Rovira, M. C. [M. Carme]. (1993). Estudi arqueometal·lúrgic de l'Illa d'en Reixac - Ullastret. *Revista de Arqueologia de Ponent*, 3, 65–149.
- Rubio, R. [Rebeca]. (2004). Jerarquías religiosas y jerarquía social en el Mitraísmo. En Alvar, J. [Jaime] y Hernández, L. [Liborio] (coords.). *Actas del XXVII Congreso Intenracional Girea-Arys IX: Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo* (pp. 459-462). Universidad de Valladolid.
- Rüpke, J. [Jörg]. (2007). *A Companion to Roman Religion*. Blackwell Publishing Ltd.
- Sáenz, J. C. [J. Carlos] y Sáenz M. P. [María Pilar]. (1995). Hallazgo de un aplique de bronce representando a Attis en Santa Marina (La Rioja). *Berceo*, 128, 309-315.
- Salinas de Frías, M. [Manuel]. (2006). *Los pueblos prerromanos de la península Ibérica*. Akal.
- Sánchez, M. T. [María Teresa]. (2006). El descubrimiento de la Venus de Herramélluri y la protección legal del patrimonio. En: Álvarez, P. [Pedro] (coord.). *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)* (pp. 271-282). Instituto de Estudios Riojanos.
- Santos, J. [Juan] y Cruz, G. [Gonzalo], (eds.), Fernández, M. [Marta] y Sánchez, L. [Lourdes] (cols.). (2013). *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*. Universidad del País Vasco.
- Santos N. V. [Narciso Vicente]. (2014). Los cultos orientales en Asturias en el marco de la España romana. *Ilu. Revista de ciencias de las religiones. Anejos*. 25, 319-352.
- Toutain, J. F. [Jules François]. (1911). *Les cultes païens dans l'empire Romain. Première partie: les provinces latines. Tome II : les cultes orientaux*. Broché.
- Turcan, R. [Robert]. (2001). Bajo las rocas de la cueva pérsica. En Turcan, R. [Robert]. *Los cultos orientales en el mundo romano* (pp. 187-231). Biblioteca Nueva.
- Ulansey, D. [David]. (1989). *The origins of the mithraic mysteries. Cosmology and salvation in the Ancient World*. Oxford University Press.
- Villacampa, M. A. [María Angustias]. (1980). *Los Berones según las fuentes escritas*. Instituto de estudios riojanos.
- Villacampa, M.A. [María Angustias]. (2006). Libia: Historia de las investigaciones y localización. En: Álvarez, P. [Pedro] (coord.). *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)* (pp. 91-109). Instituto de Estudios Riojanos.

WEBGRAFÍA

- Arqueología y Patrimonio. (2009). *Hemos localizado un campamento romano en Libia*. <https://arqueologiaypatrimonio.blogspot.com/2009/10/hemos-localizado-un-campamento-romano.html>
- Biblioteca Gonzalo de Berceo. *Libia. Fuentes literarias*.
<http://www.vallenajerilla.com/berceo/villacampa/fuentesliterarias.htm>
- Caminando por la Historia. (2017). *El gran mosaico de pueblos prerromanos de la Península Ibérica (I)*. <https://caminandoporlahistoria.com/pueblos-prerromanos-2/>
- Celtiberia histórica. *Íberos, celtas y celtíberos*.
<https://celtiberiahistorica.es/es/celtiberia/iberos-celtas-y-celtiberos>
- Ciudad de Libia. Herramélluri en tus manos. (2019). *Ciudad de Libia y Herramélluri*.
<https://www.ciudaddelibia.es/ciudad-de-libia-y-herramelluri/>
- D'Alessandro, M. [Manuel]. (2018). *Mithras. Mithras se incorpora al panteón romano*.
<https://www.mitosyleyendas.net/mithras/>
- Instituto Geográfico Nacional. (2021). *Edad Antigua*.
https://atlasnacional.ign.es/wane/Edad_Antigua
- La Rioja. (2009). *Hemos localizado un campamento romano en Libia*.
<https://www.larioja.com/20091012/rioja-comarcas/hemos-localizado-campamento-romano-20091012.html>
- Misioneros claretianos. Provincia de Santiago. (2018). *Parroquia - Santuario del Inmaculado Corazón de María de Madrid*.
<https://www.claretianos.es/casas/parroquia-santuario-inmaculado-corazon-maria-madrid>
- Museo Arqueológico Nacional. (1997). *Moldes omeyas para joyería*.
<http://www.man.es/dam/jcr:0177f6e8-ce46-4573-85f8-46c23d7541a4/man-pieza-mes-1997-12-moldes-omeyas-joyeria.pdf>
- Museo de La Rioja. *Romanización*.
<http://www.museodelarioja.es/coleccion/romanizacion/>
- Museum with no frontiers. *Molde de fundición. Pizarra grabada en hueco (Museo Arqueológico Nacional)*
http://islamicart.museumwnf.org/database_item.php?id=object;ISL;es;Mus01;18;es
- Ostia. Harbour city of ancient Rome. *Regio II - Insula VIII – Mitreo delle Sette Sfere (II, VIII,6)*. <http://www.ostia-antica.org/regio2/8/8-6.htm>
- Wikipedia. (2021). *Ab Asturica burdigalam. Iter XXXIV*.
https://es.wikipedia.org/wiki/V%C3%ADa_XXXIV#/media/Archivo:Ab_Asturica_Burdigala.svg

FUENTES

- Classical Latin Texts. A Resource Prepared by The Packard Humanities Institute. *Ab urbe condita. Liber XCI*. <https://latin.packhum.org/loc/914/3/6#6>
- Blázquez, A. [Antonio]. (1982 / 2006). *Nuevo estudio sobre el "Itinerario" de Antonino*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Diodoro de Sicilia. (ca. 1559). *Biblioteca histórica. Libros IV-VIII*. (J. J. Torres, trad. y notas). (2004). Gredos.
- Estrabón. (ca. 1587). *Geografía. Libros III-IV*. (M. J. Meana y F. Piñero, trad., introd. y notas). (1992). Gredos.

- Gaio Giulio Cesare*. (ca. 1678). *Corpus Caesarianum de Bello Alexandrino, de Bello Africo, de Bello Hispaniensi*. (A. Vechietti, ed.). (2011). The Latin Library. <https://books.google.es/books?id=ISNDAgAAQBAJ&pg=PP1&dq=bello+alexandrino&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjSm4Puu6fyAhXTQeUKHehmD6sQ6AEwCHoECAoQAQ#v=onepage&q=bello%20alexandrino&f=false>
- García, J. [Juan Luis]. (2003). *La Península Ibérica en la "Geografía" de Claudio Ptolomeo*. Universidad del País Vasco.
- Orígenes. (ca. 1481). *Contra Celso*. (D. Ruiz, introd., versión y notas). (1967). Biblioteca de autores cristianos.
- Plinio el Viejo. (ca. 1669). *Historia natural. Libros II – IV*. (A. M. Moure, introd. general; A. M. Moure, I. García y A. Fontán, trad. y notas). (2001). Gredos.
- Scribd. Ptolomeo. *Descripción de Iberia. Libro II, Capítulo 5*. <https://es.scribd.com/document/133857102/Ptolomeo-Descripcion-de-Iberia-Libro-II-Capitulo-5>
- Plutarco. (ca. 1478). Vida de Cneo Pompeyo Marco. En Plutarco. Bergua, J. [Jorge], Bueno, S. [Salvador] et al. (trads.). *Vidas paralelas. Vol. VI (XXIV)*. Gredos.
- Tiresio el termestino. Estrabón. *Geografía - Libro III*. <https://tiresiotermestino.blog/wp-content/uploads/2018/02/geografia-de-estrabon-libro-iii.pdf>

* “*De Bello Alexandrino*” generalmente atribuida a Aulo Hircio

BASES DE DATOS EPIGRÁFICAS

- Archivo epigráfico de Hispania. Archivo epigráfico de Hispania. Universidad Complutense. <http://www.archivoepigraficodehispania.es/>
- Clauss, M. [Manfred], Kolb, A. [Anne], Slaby, W. A. [Wolfgang A.] y Woitas, B. [Barbara]. EDCS. Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby. <http://www.manfredclauss.de/>
- Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby EDCS. EDCS-ID: EDCS-46100430. https://db.edcs.eu/epigr/epi_ergebnis.php
- Heidelberg Academy of Sciences and Humanities. Epigraphic Database Heidelberg. <https://edh-www.adw.uniheidelberg.de>
- Universidad de Alcalá. *Corpus Inscriptionvm Latinarvm*. http://www3.uah.es/imagenes_cilii/
- Universidad de Alcalá. Hispania Epigraphica. Online database. http://eda-bea.es/pub/search_select.php

11 ANEXOS

11.1 Anexo 1. Los berones y Libia en las fuentes (Elaboración propia a partir de Villacampa, 2006: 91-109)

Fuentes geográficas

Autor	Obra	Cronología	Referencia
Estrabón	Γεωγραφικά	Finales del siglo I a. C	Estr. III,4,5:
«Se podría creer que los viajes aventureros de los griegos hacia los pueblos bárbaros fueron debidos al fraccionamiento de su nación en estados minúsculos y a su orgullo local de no someterse a obligaciones mutuas, que son la condición necesaria para la potencia política; así pues, estaban sin fuerza delante de los invasores extranjeros. Entre los Iberos esta forma de orgullo alcanzaba proporciones extremas, a las que se añadía un carácter pérfido y socarrón (...). Si hubiesen querido unir sus armas, no hubieran llegado a dominar sus tierras, ni los cartagineses, ni antes de ellos los tirios y después los celtas, que ahora se llaman Celtíberos y Berones ».			
			Estr. III, 4,12:
«Más allá de la Idubeda comienza sin transición la Celtiberia, región amplia y diversa (...). El norte está habitado por los Berones , que son vecinos de los Cántabros coniscos y que tomaron parte en la emigración céltica».			
Plinio el Viejo	Naturalis Historia	Hacia el año 70 d.C.	Nat. Hist. III, 3, 24
« Caesaraugusta , colonia inmune, bañada por el río Ebro, por dónde antes existía un oppidum llamado Salduie, de la región sedetana, recibe a 55 pueblos; de éstos son ciudadanos romanos los bilbilitanos, los celsenses, antes una colonia; los calagurritanos, que reciben el sobrenombre de «nasicos», los ilderenses del pueblo de los surdaones, junto a los cuales corre el río Sícoris; los oscenses de región de Suesetania y los turiasonenses; poseen el derecho latino, los cascantenses, ergavicenses, graccurritanos, leonicenses y osicerdenses; son federados los tarraconenses y estipendiarios , los arcobrigenses, andelonenses, aracelitanos, bursaonenses, calagurritanos cincenses, cortonenses, ispalenses, ilursenses, iluberitanos, jacetanos, libienses , pompelonenses y segiensenses».			
Ptolomeo	Γεωγραφική	Mediados del siglo II d.C.	Ptol. II, 6,55
«Por debajo de los Autrigones están los Berones , entre los que se sitúan las siguientes poblaciones:			
<i>Tritium Metallon</i>	13º	42º 50´	
Oliba	13º	42º 40´	Se admite unánimemente que se trata de Libia
<i>Vareia</i>	13º 30´	42º 45´	
¿Caracalla?	Itinerario Antoniniano	Hacia el año 280 d.C	De Italia in Hispanias (387,4-395,4)
393,2 <i>Vereia</i>	m.p. XXVIII		
394,1 <i>Tritio</i>	m.p. XVIII		
394,2 <i>Lybia</i>	m.p. XVIII		

Seguimos las traducciones aportadas por Villacampa en su trabajo, tras haber consultado previamente:

- Estrabón. (ca. 1587). (Meana, M. J. y Piñero, F., trad., introd. y notas). (1992). *Geografía. Libros III-IV*. Gredos.
- Plinio el Viejo. (ca. 1669). *Historia natural. Libros II – IV*. (A. M. Moure, introd. general; A. M. Moure, I. García y A. Fontán, trad. y notas). (2001). Gredos.
- García, J. L. [Juan Luis]. (2003). *La Península Ibérica en la "Geografía" de Claudio Ptolomeo*. Universidad del País Vasco.
- Blázquez, A. [Antonio]. *Nuevo estudio sobre el "Itinerario" de Antonino*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Fuentes históricas

Autor	Obra	Cronología	Referencia
Aulo Hircio (atrib.)	De Bello Alexandrino	ca. 45 a.C.	<i>Bell. Alex., 53,1</i>
«Se acude a defender a Casio. En efecto había siempre con él Berones y muchos de ellos armados con arcos. Ellos cierran el paso a los que acuden a participar en la masacre. En medio de ellos se encuentran Calpurnio Salviano y Manilio Músculo».			
Tito Livio	Ab urbe condita	Desde 27 a.C.	<i>Liv. Per.lib. XCI</i>
«Él mismo [Sertorio] había determinado marchar contra los Berones y Autrigones. Sabía que durante el invierno, mientras sitiaba las ciudades celtíberas, aquellos habían implorado con frecuencia el auxilio de Pompeyo, que habían enviado guías al ejército romano y con sus jinetes habían acechado muchas veces a sus soldados, cuando, durante el asalto a Contrebia, salían del campamento para aprovisionarse de trigo. También habían incluso intentado atraer a los arévacos a su partido».			
			<i>Liv. Per.lib. XCI</i>
«Pensando estas cosas, Sertorio condujo pacíficamente su ejército, por territorios tranquilos, más allá del río Ebro. Marchando contra las tierras de los bursaones, cascantinos y gracurritanos y tras devastar y asolar sus cosechas se dirigió a Calagurris Nasica, ciudad de los aliados; y atravesando un río cercano a la ciudad puso allí su campamento. Al día siguiente envió al cuestor M. Mario a la región de los arévacos y de los cerindones para reclutar tropas y recoger trigo, que tenía la orden de llevarlo a Contrebia, en otro tiempo llamada Leucade, cuya prodigiosa situación le permitía, al salir del país de los Berones , conducir su ejército a todos los sitios dónde él quisiera. Envío también a C. Insteio, prefecto del ejército a Segontia y a la región de los Vacceos, para reclutar un ejército con el cual iría a esperarle a Contrebia. Después de su partida el mismo se puso en marcha, condujo su ejército por el territorio de los vascones y fue a acampar en las fronteras de los Berones ».			
			<i>Liv. Per.lib. XCI</i>
«Al día siguiente él tomó la delantera con su caballería para reconocer el camino y seguido de la infantería, que marchaba en formación de cuadro, llegó a Vareia , la ciudad más poderosa de esta región. Aunque era de noche, sus habitantes no fueron cogidos por sorpresa, pues habían llamado en su ayuda a toda la caballería de su país y de los autrigones (...)».			

Seguimos las traducciones aportadas por Villacampa en su trabajo, tras haber consultado previamente:

- *Classical Latin Texts. A Resource Prepared by The Packard Humanities Institute. Ab urbe condita. Liber XCI.*
<https://latin.packhum.org/loc/914/3/6#6>
- Gaio Giulio Cesare*. (ca. 1678). *Corpus Caesarianum de Bello Alexandrino, de Bello Africo, de Bello Hispaniensi.* The Latin Library.
 * “*De Bello Alexandrino*” generalmente atribuida a Aulo Hircio.

11.2 Anexo 2. *Corpus* monumental mitraico en Hispania (Elaboración propia a partir de Romero, 2016: 633-634)

Corpus monumental mitraico en Hispania

Provincia	Ciudad	Monumento	Cronología	Adscr. al <i>corpus</i> mitraico
Tarraconense	Cabrera de Mar	Coronamiento de ara	s. II-III d. C.	Mitraica
Tarraconense	Cabrera de Mar	Fragmento de vaso con serpiente	s. II-III d. C.	dudosa
Tarraconense	Cabrera de Mar	Fragmento de plancha de bronce	s. II-III d. C.	dudosa
Tarraconense	Cabrera de Mar	Fragmentos de escultura en mármol	s. II-III d. C.	dudosa
Tarraconense	Cabrera de Mar	Prótomo de león	s. II-III d. C.	dudosa
Tarraconense	Altafulla	Fragmentos de escultura en mármol	s. II-III d. C.	dudosa
Tarraconense	Lugo	Olla decorada con serpiente	s. I d. C.	descartada
Lusitania	Tróla	Altar con escena de banquete	s. III d. C.	mitraica
Lusitania	Tróla	Lucerna con decoración de Helios	s. II-IV d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Mercurio sedente	155 d. C.	mitraica
Lusitania	Mérida	Dadóforo	155 d. C.	mitraica
Lusitania	Mérida	Océano /Anas	Segunda mitad s. II d. C.	mitraica
Lusitania	Mérida	Leontocéfalo	Segunda mitad s. II d. C.	mitraica
Lusitania	Mérida	Antropocéfalo	Segunda mitad s. II d. C.	mitraica
Lusitania	Mérida	Figura masculina con león	Segunda mitad s. II d. C.	mitraica
Lusitania	Mérida	Figura masculina mutilada	s. II-III d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Serapis	s. II-III d. C.	mitraica
Lusitania	Mérida	Isis	s. II-III d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Venus (2)	s. II-III d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Esculapio	s. II-III d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Divinidades infernales (2)	s. II-III d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Fragmento de tauroctonía	s. II-III d. C.	mitraica
Lusitania	Mérida	Otros fragmentos de escultura en mármol	s. II-III d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Relieve con escena de bnquete	s. III-IV d. C.	d-escartada

Lusitania	Mérida	Mosaico cosmológico	s. II-IV d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Altar con policromía	s. I-II d. C.	descartada
Lusitania	Mérida	Altar triangular	s. I-II d. C.	descartada
Lusitania	Mérida	Lucerna con decoración de Nike	s. I-II d. C.	descartada
Lusitania	Mérida	Piezas de hueso	s. I-II d. C.	descartada
Lusitania	Mérida	Depósitos de lucernas	s. I-IV d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Depósitos de lucernas	s. I-IV d. C.	dudosa
Lusitania	Mérida	Depósitos de lucernas	s. I-IV d. C.	dudosa
Bética	Sevilla	Relieve con escena de tauroctonía sin terminar	s. II-III d. C.	mitraica
Bética	Sevilla	Árula anepigráfica con escena de toro y vegetación	s. II-III d. C.	descartada
Bética	Sevilla	Bronce con inscripción	s. II-III d. C.	descartada
Bética	Cabra	Fragmento de tauroctonía	s. II-III d. C.	mitraica
Bética	Cabra	Tauroctonía	s. II-III d. C.	mitraica
Bética	Munda	Busto de bronce	s. II-III d. C.	mitraica
Bética	Barbate	Coronamiento de ara o base de escultura	s. IV d. C.	descartada

11.3 Anexo 3. Inscripciones relativas al culto mitraico en Hispania (Elaboración propia a partir de Romero, 2016: 635-640)

Localización	Nº	Texto	Carácter mitraico
Lusitania			
Augusta Emerita	1	Ann(o) col(oniae) CLXXX / aram Genesis / Invicti Mithrae / M(arcus) Val(erius) Secundus / fr(umentarius) leg(ionis) VII Gem(inae) dono / ponendam merito curavit / G(aio!) Accio Hedychro pa(t)re.	
Augusta Emerita	2	Anno col(oniae) CLXXX / Invicto deo Mithrae / sac(erdos) / G(aius) Accius Hedychrus / pater / a(nimo) l(ibens) p(osuit)	
Augusta Emerita	3	Invicto sacrum C(aius) Avitus Acc(io) Hedychro Pater / Δημήτριος έποίηι	
Augusta Emerita	4	C(aius) Acc(ius) Hedychrus / p(ater) p(atrum)	
Augusta Emerita	5	Deo / Invicto / C(aius) Camilius / Superat(us) / a(nimo) l(ibens) p(osuit)	dudoso
Augusta Emerita	6	Deo / Invicto / Pro Salute / Gai Iuli / - - -	dudoso
Augusta Emerita	7	Invicto Deo / Quintio Flavi / Baetici Conim/brig(ensis) · ser(vo) / pro sa(lute) Coutii Lupi	dudoso (perdida)
Alcazaba (Mérida).	8	Invicto [Mithrae?]/Hector Cornelior/Ex visv	
Calle Ávalos (Mérida).	9	Caute / Tib(erius) Cl(audius) / Artemidoru[s]/ P (osuit o -ater).	
Pax Iulia (Beja, Portugal).	10	[M(ithrae)?] Deo Invicto / sodaliciu(m) Braca/rorum s[pon]dium sua in/pensa fecerunt cum/cratera. T[ripodem] dona/vit Messiu[s] Artem]ido/rus magister. D.S.F.	dudoso
Egitania (Idanha a Velha)	11	Soli/Turei/...ni.	dudoso
Oliva (Capera)	12	Soli/ Invict (o)/ Aug(usto)/sacrum	dudoso / descartada
Olisipo (Sintra, Lisboa).	13	Soli et Lunae/Cestius Acidius/Perennis/leg(atus) Aug(usti) pr(o) pr(aetore)/provinciae Lusitaniae.	dudoso / descartada
Olisipo (Sintra, Lisboa).	14	Soli aeterno/Lunae/pro aeternitate im/perii et salute Imp(eratoris) Ca[esaris L.]/ Septimi Severi Aug(usti) Pii et/[Imp(eratoris)] Caes(aris) M. Aureli Antonini/Aug(usti) Pii [et P. Septimi Getae nob(ilissimi)]/Caes(aris) et [Lu]liae Aug(ustae) matris c(a)s[tr(orum)]/Drusus Valer(ius) Coelianus/...usi[leg(atus?)] Augustorum/cumu...suale...ni sua et/Q. Iulius Satur. Q. Val...et Anto/nius...	dudoso / descartada
Ibahernando (Cáceres)	15	M(ithrae) S(oli) S(acrum), M. / Lar[e]cu/Ostia.nis Tb leído como Marte Sancto Sacrum Larebus Ostianis posit a.l.	descartada

Tarraconense			
Tarraco	16	[Invi]cto Mithra[e]/...[duo]vi[r]/...cime/...nn(orum?) XV...	
Baetulo (Badalona)	17	Soli D(eo) sacrum / A. P(ompeius) Abascantus.	dudoso
Barcino (Barcelona)	18	K(auti o -autopati) deo/ L(ucius) Valer(ius) Monteius/ v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).	
Cabrera de Mar	19	K(autopati) d(eo) L(ucius) Petre(ius) vic/tor ale/arius/ d(eo) K(autopati) M(ithrae)/ v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)	
Mataró	20	K.V.S.L.M. (Kautes Votum Solvit libens Merito)	
Mataró	21	K(auti). V(otum). S(olverunt) SVCCCESSVS ELAINE CAESARIS	
Sagunto	22	[A]ed[es]. [M]ithrae/-----¿	
Benifayó	23	Invicto / Mithrae / Lucanus / Ser(vus)	
Trillo	24	Sol(i) Aug(usto) v(otum)/Dio G(ai) lib(ertus)/s(olvit) l(ibens)	
San Juan de la Isla	25	Ponit Invicto Deo/ Austo. Po/nit lebien/s/ Fronto/aram Invi/cto Deo Au/sto. Pleveiu/s [o F(ronto) levens?] ponit, pr(a)e /sedente p[a]/[t]rem patr[a]/[t]jum leon[e]/m[o M(ithrae)].	
Aquae Calidae (Caldas de Reyes)	26	Cau/ti.../Ant[onius]?	descartada
Asturica Augusta (Astorga)	27	IOM/Soli Invicto Libero/Patri Genio Praetor(ii)/ Q. Mamilius Capitolinus/iurid(icus) per Flaminiam/ et Umbriam et Picenum/leq(atus) Aug(usti) per Asturiam et Gallaeciam dux leg(ionis) VII G(eminae) P(iae) Fe(licis)/praef(ectus) aer(arii) Sat(urni) pro salute sua et suorum	descartada (perdida)
Santiago	28	Deo/Invicto/Soli...	descartada
Lucus Augusti (Lugo)	29	Invic(to) Mithrae/G(aius) Victorious Vic/torinus (centurio) L(egionis) VII G(emina)/Antoninianane p(iae) f(elicis)/in honorem sta/tionis Lucensis/ et Victoriorum/ Secundi et Vic/toris lib(ertorum) suor/ um aram po/suit libenti/ animo.	

Betica			
Italica (Sevilla)	30	Q.C.C./D(eo) l(nvicto) S(oli o -acrum).	dudoso
Italica (Sevilla)	31	Deo Invicto/Mithr/Secundinus/dat.	falsificación

<i>Malaca</i> (Málaga)	32	<i>L(ucius) Servilius Supera/tus Domino Invicto/ donum libens ani/ mo posuit/ ara(m) merenti</i>	dudoso
<i>Ugultunia Contributa Iulia</i> (Medina de las Torres)	33	<i>M(ithrae) C(auto) [p(ati)]/ A(ulus) Asellius/ Threptus/ Romulensis/ D(onum) D(at)</i>	revisión